

Proyecto de psicología
(1950 [1895])

Introducción

[«Entwurf einer Psychologie»]

Edición en alemán

1950 En M. Bonaparte, A. Freud y E. Kris, eds., *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*,* Londres: Imago Publishing Co., págs. 371-466.

*Traducciones en castellano ***

1956 «Proyecto de una psicología para neurólogos». *SR*, **22**, págs. 373-456. Traducción de Ludovico Rosenthal.

1972 Igual título. *BN* (9 vols.), **1**, págs. 209-76.

La presente edición ha sido preparada concertándola con el manuscrito original. Este no lleva título alguno; el que aquí figura entre corchetes fue escogido por quienes tuvieron a su cuidado la edición en alemán de 1950.

1. Resumen histórico

En una carta enviada a Wilhelm Fliess¹ el 27 de abril de 1895 (Freud, 1950a, Carta 23), Freud se quejaba en los siguientes términos: «...me encuentro tan atollado en la “Psicología para neurólogos” que me consume por completo, al punto de que estoy trabajando en exceso y me veo obligado a interrumpir. Jamás he estado tan intensamente

* {Abreviado *AdA* en lo que sigue.}

** {Cf. la «Advertencia sobre la edición en castellano», *supra*, pág. xxviii y n. 6.}

¹ Cf. mi «Nota introductoria», *supra*, pág. 214.

preocupado por cosa alguna. ¿Y qué saldrá de todo esto? Espero que algo resulte, mas es un asunto arduo y lento». Un mes después, el 25 de mayo (Carta 24), explicaba un poco más en qué consistía la susodicha «Psicología»: «Esa psicología me ha hecho desde tiempos inmemoriales su lejano y cautivante llamado, pero ahora, desde que di con las neurosis, se ha tornado mucho más próxima. Dos ambiciones me atormentan: primero, averiguar qué forma cobrará la teoría del funcionamiento psíquico si se introduce en ella un enfoque cuantitativo, una especie de economía de la energía nerviosa, y segundo, extraer de la psicopatología aquello que pueda ser útil para la psicología normal. En efecto, sería imposible obtener una concepción global satisfactoria de los trastornos neuropsicóticos si no se pudiese vincularla con claras hipótesis acerca de los procesos psíquicos normales. En las últimas semanas dediqué cada minuto libre a esta labor; en horas de la noche, de las once a las dos, me entregué a mis fantaseos, comparaciones y conjeturas, sin detenerme hasta que tropezaba con algún absurdo o quedaba tan agotado que ya no hallaba en mí interés alguno por la actividad clínica diaria. En cuanto a resultados, tendrás que esperar todavía un largo tiempo». Pero a poco andar aumentó su optimismo: el 22 de junio (Carta 25) informaba que «la construcción de la psicología parece querer llegar a buen término, lo cual me causaría enorme alegría. Naturalmente, nada seguro puedo decirte por el momento. Darte noticias ahora sería como mandar a un baile a un feto femenino de seis meses». Y el 6 de agosto (Carta 26) anunciaba que «después de larga reflexión, creo haber llegado a comprender la defensa patológica y, al mismo tiempo, muchos importantes procesos psicológicos». Pero casi de inmediato sobrevino otro enredo; el 16 de agosto (Carta 27) escribe: «Me ha ocurrido algo curioso con mi $\phi\psi\omega$.² Tan pronto hube proclamado mi sensacional novedad y requerido tus felicitaciones por haber trepado las primeras cuestas, me encontré ante nuevas dificultades. Descubrí que mi aliento no alcanzaba para la nueva tarea. Así pues, me resolví sin cavilar: arrojé todo el abecedario y me persuadí de que no me interesaba para nada». Y más adelante, en la misma carta: «La psicología es realmente un calvario para mí; jugar a los bolos o juntar hongos en el campo son, por cierto, cosas mucho más sanas. Después de todo, yo sólo pretendía explicar la defensa, pero hallé que eso me llevaba a explicar algo que

² Como luego se verá, Freud utilizó en el «Proyecto» estos y otros varios símbolos para referirse a sus hipótesis básicas.

pertenece al núcleo de la naturaleza. He tenido que elaborar los problemas de la cualidad, el dormir, la memoria: en suma, la psicología entera. Ahora no quiero saber más nada de esto»

Poco después, el 4 de setiembre, según nos narra Ernest Jones (1953, pág. 418), Freud visitó a Fliess en Berlín. Evidentemente, las conversaciones con su amigo le ayudaron a aclarar sus ideas, pues al concluir esta visita inició la redacción del «Proyecto» de inmediato. Literalmente «de inmediato», ya que «todavía en el tren comencé una breve síntesis de la $\phi\psi\omega$, destinada a que tú la critiques», escribía el 23 de setiembre (Carta 28). Y, de hecho, esas fueron las primeras hojas borroneadas del «Proyecto» tal como hoy lo conocemos. A continuación relataba a Fliess cómo fue haciendo desde entonces agregados al escrito. «Ya tengo un volumen considerable; puros garabatos, por supuesto, pero confío en que ha de servir de base para tus adiciones, en las que pongo todas mis esperanzas. Tras el descanso, mi mente resuelve ahora como si fuera un juego de niños las dificultades que habían quedado pendientes».

El 8 de octubre envió a Fliess, en dos cuadernos de anotaciones, lo que tenía completado hasta esa fecha (Carta 29): «Los he borroneado de corrido a mi regreso y contienen poco de nuevo para ti. He retenido un tercer cuaderno, que trata de la psicopatología de la represión, pues sólo expone el tema hasta cierto punto. A partir de allí tuve que comenzar todo de nuevo, en borradores, y en esta labor me sentí alternativamente orgulloso y feliz o avergonzado y deprimido; y ahora, luego de excesivos tormentos mentales, debo confesarme, dominado por la apatía, que las cosas todavía no concuerdan y quizá nunca lo hagan. Lo que no concuerda no es el mecanismo del asunto —respecto de eso yo tendría paciencia —sino la elucidación de la represión, en cuyo conocimiento clínico he hecho, por otra parte, grandes progresos». Una semana más tarde, el 15 de octubre (Carta 30), el problema es una vez más abandonado por irresoluble, pero el 20 de octubre (Carta 32) vuelve a surgir con mucho mayor fuerza el optimismo: «En el curso de una noche muy atareada [...] de pronto se levantaron las barreras, los velos cayeron, y mi mirada pudo penetrar de golpe desde los detalles de las neurosis hasta las condiciones de la conciencia. Todo parecía encajar en el lugar correspondiente, los engranajes se ajustaban a la perfección y el conjunto sembraba realmente una máquina que de un momento a otro podría echarse a andar sola. Los tres sistemas de neuronas, los estados libre y ligado de la cantidad, los procesos primario

y secundario, la tendencia principal y la tendencia de compromiso del sistema nervioso, las dos reglas biológicas de la atención y la defensa, los signos de cualidad, realidad y pensamiento, el estado de los grupos psicosexuales, el condicionamiento sexual de la represión y, finalmente, las condiciones de la conciencia como función perceptiva, ¡todo esto concordaba y concuerda todavía hoy! Es natural que no quepa en mí de alegría».³ Pero este raptó de júbilo duró poco. El 8 de noviembre (Carta 35) informaba haber arrojado todos los manuscritos de la psicología a un cajón, «donde deberán dormir hasta 1896». Agotado, irritado, confundido, e incapaz de enseñorearse de su material, dejó todo de lado y se volcó a otras cuestiones. Y el 29 de noviembre (Carta 36) consigna: «No atino a comprender mi estado de ánimo cuando incubaba la “Psicología”; no puedo entender cómo pude enjaretártela a ti».

Sea como fuere, no pasó un mes antes de que enviara a Fliess la larga carta del 1º de enero de 1896 (Carta 39), que consiste en esencia en una elaborada revisión de algunas de las posiciones fundamentales adoptadas en el «Proyecto». (Cf. *infra*, págs. 437-40.) Y con esto el «Proyecto» desaparece del horizonte hasta resurgir, unos cincuenta años más tarde, junto con el resto de las olvidadas cartas a Fliess. Sólo persistieron las ideas en él contenidas, que a la postre florecieron en las teorías del psicoanálisis.

2. El texto y su traducción *

Como muestra la referencia bibliográfica (pág. 325), la primera publicación del texto en alemán, incluido en *AdA*, tuvo lugar en Londres en 1950. Puesto que se plantearon ciertas dudas sobre la fidelidad textual de esa publicación, resultó claro que el primer paso que debía darse era establecer con seguridad el texto original. Ello fue posible gracias a la amabilidad del señor Ernst Freud, quien dispuso que se sacara una fotocopia del manuscrito a fin de que quien esto escribe pudiera examinarlo cómodamente.⁴

³ La propia lectura del «Proyecto» aclarará el contenido de cada uno de estos temas.

* {En las siguientes consideraciones de Strachey, sólo hemos sumariado un breve fragmento al final del segundo párrafo, en el que se refería a los criterios fundamentales adoptados por él en su traducción de la obra al inglés.}

⁴ El manuscrito original del «Proyecto» consta de 100 hojas, 80

Dicho examen pronto confirmó que la versión impresa presentaba muchas divergencias respecto del original. En mi carácter de traductor, me vi así en una posición distinta de la que debí adoptar frente al grueso de los escritos de Freud. En otros casos, el lector que dudara o sospechara de la exactitud de la traducción podría siempre consultar un texto alemán confiable. Aquí, por desgracia, no se disponía de ese texto impreso —ni se dispondrá de él hasta que se publique una reproducción facsimilar del manuscrito primitivo—. De este modo, el traductor cargaba inevitablemente con una especial responsabilidad de la que nada podía salvarlo, pues el lector quedaba por entero a su merced. De ahí que su tratamiento del texto debía amoldarse a esta situación. { . . . }

Para cualquiera que esté familiarizado con la escritura gótica no es particularmente arduo descifrar la caligrafía empleada por Freud en este trabajo, y no hay, en verdad, muchos puntos controvertibles en el texto en sí. A Freud se le aplica poco menos que literalmente lo que Ben Jonson dijo de Shakespeare: «Jamás tachó un solo verso». Las hojas por él escritas no contienen casi ninguna alteración: aquí, en alrededor de cuarenta mil palabras de una argumentación de las más densas, hay en total apenas una veintena de correcciones. Así pues, no es el texto propiamente dicho el que puede originar problemas y discrepancias —aunque, como se verá, en la edición en alemán hay cierto número de omisiones accidentales y de palabras mal discernidas—, sino más bien la interpretación de los términos y expresiones utilizados por Freud y la mejor manera de presentarlos a los lectores.

Empecemos por lo más simple. Freud no era muy metódico al escribir, y cometió aquí algunos deslices evidentes; los hemos corregido sin explicitarlos, salvo cuando existen dudas en cuanto al error o este posee especial importancia. Su empleo de los signos de puntuación es asistemático (a veces omite una coma, o bien abre un paréntesis que luego no cierra), y lo es aún más su división de los párrafos (que, por otra parte, no siempre es fácil apreciar en el original). Por consiguiente, no me he creído obligado a seguir invariablemente al original en estos aspectos. En cambio, he respetado en forma estricta su método muy peculiar de des-

de las cuales son de pequeño tamaño (25×20 cm, aproximadamente), y las otras 20, más grandes (35×25 cm). Las hojas largas comienzan desde la «Parte III» (pág. 408). Las primeras cuatro y media hojas pequeñas, que contienen las dos primeras secciones de la parte I, son evidentemente las escritas (en lápiz) durante el viaje en tren (cf. pág. 327).

taclar palabras, frases u oraciones enteras: lo hace siempre que a su juicio tienen especial importancia.* He creído innecesario señalar en cada caso otro de sus expedientes para destacar una palabra o frase: escribiéndola en caracteres latinos en lugar de góticos. Digamos, de paso, que en la mayoría de estos aspectos nuestro tratamiento del texto concuerda con el que se le dio en *AdA*.

Ahora bien: el problema principal que plantea el manuscrito de Freud es su uso de las abreviaturas. Estas son de diversa índole. Su abundancia es máxima en las primeras cuatro hojas y media del manuscrito —la porción que escribió en lápiz mientras viajaba en tren—. No es que su caligrafía sea allí menos clara: tal vez incluso lo sea más; ocurre que amén de abreviar palabras, como a menudo lo hace en otros sitios, las oraciones mismas están volcadas en un estilo telegráfico: se omiten los artículos definidos e indefinidos, falta el verbo principal. He aquí, verbigracia, una transcripción literal de la oración con que se inicia la obra (cf. pág. 339): «Propósito brindar psic. de ciencia natural, i.e., presentar procesos psiq. como estados cuant. comandados de partes materiales comprobables, de modo que se vuelvan intuitibles y exentos de contradicción». Cuando no hay dudas en cuanto al sentido, lo sensato es, obviamente, llenar las lagunas indicando sólo entre corchetes los completamientos menos seguros del significado.

Luego de las primeras cuatro hojas y media se produce un cambio radical: a partir de allí las abreviaturas se limitan, casi en su totalidad, a palabras individuales. No obstante, es preciso hacer algunos distingos: a) En primer lugar, aparecen, por supuesto, abreviaturas de uso universal, como «*usw*» por «*und so weiter*» {«etc.»} y «*u*» por «*und*» {«y»}. b) En segundo lugar, tenemos otras abreviaturas regularmente utilizadas por Freud en sus escritos, como la reducción de las terminaciones «*ung*» y «*ungen*» a «*g*» y «*gen*»: «*Besetzg*» en lugar de «*Besetzung*» {«investidura»}. c) En tercer lugar, hay abreviaturas de determinados vocablos empleados con mucha asiduidad en todo el trabajo o en ciertos pasajes de él. Un caso típico es «*Cschr*» para «*Contactschranke*» {«barrera-contacto»}. La primera vez que aparece esta palabra figura por extenso, pero a partir de entonces se la abrevia. Lo mismo ocurre con términos tan frecuentes como «*Qualitätszeichen*» {«signo de cualidad»}, abreviado «*Qualz*». Carece a todas luces de sentido entorpe-

* {Estas palabras, frases u oraciones, que aquí aparecen en bastardillas, no han sido destacadas coincidentemente en *AdA*.}

cer la lectura reproduciendo estas abreviaturas en la traducción, ya que no presentan duda alguna en cuanto a lo que Freud quiso significar en cada caso. *d)* Llegamos así a los signos alfabéticos por los que Freud siempre tuvo predilección, que ya se asemejan más a unos símbolos que a unas abreviaturas: «N» por «Neuron» {«neurona»}, «W» por «Wahrnehmung» {«percepción»}, «V» por «Vorstellung» {«representación»}. Junto a ellos debemos colocar «Er», su habitual abreviación de «Erinnerung» {«memoria»}. Freud emplea todos estos signos muy a menudo, aunque de vez en cuando (y en forma asistemática) escribe las palabras completas. Tampoco aquí hay dudas respecto del significado, y por ende he optado uniformemente por poner la palabra completa.⁵ *e)* Pero resta una quinta clase de signos a los cuales esto no es aplicable. Freud emplea las letras griegas ϕ , ψ y ω (fi, psi y omega) para designar nociones muy complejas, ofreciendo la correspondiente explicación cuando las usa por primera vez; en consecuencia, las hemos mantenido en esta traducción.

Cabe formular una teoría admisible acerca de « ω » y su relación con «W». Freud partió de dos «sistemas» de neuronas que, por razones bastante evidentes, llamó « ϕ » y « ψ ». Luego comprobó que necesitaba un símbolo para un tercer sistema de neuronas, vinculadas a la percepción. Lo conveniente era emplear una letra griega, tomada tal vez, como las otras dos, de entre las últimas del alfabeto. Por lo demás, esa letra griega debía contener una alusión a la percepción. Ya hemos visto que «W» era el signo adoptado para «percepción», y la letra griega omega, « ω », se parece mucho a una «w». Fue así que escogió « ω » para el sistema percepción. En nuestro caso, nos pareció que lo mejor era mantener esa « ω » en vez de la abreviatura «*pcpt*» asignada a este sistema en todos los demás volúmenes de la *Standard Edition*.* La distinción entre «W» y « ω » es inconfundible en el manuscrito de Freud; pese a ello, uno de los más serios defectos de

⁵ Debemos hacer aquí una salvedad respecto de «W» y «Er». Se comprobará que en ocasiones estas abreviaturas subrogan a «Wahrnehmungsbild» {«imagen-percepción»} y «Erinnerungsbild» {«imagen-recuerdo»}, respectivamente, en lugar de «Wahrnehmung» y «Erinnerung». La única manera de decidir cuál es la palabra que corresponde en cada caso reside en que los términos más largos son de género neutro, en tanto que los más cortos son femeninos. Habitualmente, un artículo o adjetivo próximos hacen posible esa decisión; pero este es uno de los casos en que el lector debe confiar en el discernimiento del editor, y a veces surgen discrepancias entre la presente versión y la de *AdA*.

* {«P» en esta traducción castellana.}

AdA es que con frecuencia no la establece, y eso lleva a veces a infortunadas confusiones del significado.

Finalmente, tenemos la pareja de signos alfabéticos compuesta por *Q* y su misterioso compañero *Q̇*. Ambos representan, sin lugar a dudas, la «cantidad», pero ¿por qué esta diferencia entre ellos?; y sobre todo, ¿por qué la eta griega con espíritu suave? Es incuestionable que entre estos signos hay una genuina diferencia, aunque Freud no la declara ni explica en ningún lado. En un sitio (pág. 364), comenzó escribiendo «*Q̇*» y luego tachó «*ı*», y en otro pasaje (pág. 411) habla de «una cantidad compuesta de *Q* y *Q̇*». De hecho, una página antes (pág. 410) parece consignar que *Q* = «cantidad exterior», y *Q̇* = «cantidad psíquica» —frases estas que no carecen de cierta ambigüedad—. Agreguemos que en ocasiones Freud se muestra incongruente en el uso de los signos, y con suma frecuencia pone la palabra «*Quantität*» completa o apenas abreviada. Es lógico que la solución de este enigma quede librada al lector; yo he seguido escrupulosamente el manuscrito colocando en cada caso «*Q*», «*Q̇*» o «cantidad».

En general, he mantenido la mayor fidelidad posible al original. Cuando me aparto de él en algún aspecto importante, o cuando abrigo serias dudas sobre algo, consigno el dato entre corchetes o en una nota al pie. En esto, mi criterio difiere radicalmente del adoptado por los editores de *AdA*, quienes en ningún lugar indican los cambios por ellos introducidos. En vista de esto, he creído menester, allí donde la presente versión diverge en grado sustancial de la de *AdA*, reproducir el original alemán en una nota. No me he detenido a explicar las inexactitudes secundarias, como las frecuentes equivocaciones en torno de *Q* y de *Q̇*; aun así, la necesidad de corregir las numerosas erratas de la edición en alemán implicó agregar una plétora de notas al pie. Ello irritará, por cierto, a muchos lectores, pero quienes posean la edición en alemán podrán así ajustarla al manuscrito original de Freud. Las poco usuales circunstancias en que este fue editado quizá justifique nuestra en apariencia pedante meticulosidad.

3. Importancia de la obra

¿Mereció la pena tomar tan minuciosos recaudos respecto del texto del «Proyecto»? El propio Freud muy probablemente habría contestado que no. Lo redactó a ritmo febril en

dos o tres semanas, lo dejó inconcluso, y al par que lo escribía lo hizo objeto de las más severas críticas. En épocas posteriores de su vida parece haberse olvidado de él, o al menos nunca lo mencionó. Y cuando en su vejez lo pusieron de nuevo en sus manos, hizo todo lo posible por destruirlo.⁶ ¿Tendrá, pues, el «Proyecto» algún valor?

Hay motivos para suponer que el autor lo enjuició con el ánimo ofuscado. El «Proyecto» es defendible siguiendo dos argumentaciones diferentes.

Cualquiera que examine la bibliografía de otros volúmenes de la *Standard Edition* se sorprenderá de que en todas y cada una de ellas aparezcan referencias (a menudo muy abundantes) a las cartas enviadas a Fliess y al «Proyecto». Como colorario, en las notas al pie de las páginas que aquí siguen hallará muchísimas remisiones a esos otros volúmenes. Esta circunstancia expresa la notoria verdad de que el «Proyecto», pese a ser en su faz ostensible un documento neurológico, contiene en sí el núcleo de gran parte de las ulteriores teorías psicológicas de Freud. En este aspecto, su descubrimiento no sólo tuvo un interés histórico, sino que de hecho iluminó por vez primera algunas de las más oscuras entre las hipótesis fundamentales de Freud. El grado en que contribuyó a comprender el capítulo VII, teórico, de *La interpretación de los sueños* (1900a) es examinado en detalle en mi «Introducción» a esa obra (*AE*, 4, págs. 8 y sigs.); pero lo cierto es que el «Proyecto» —o más bien su invisible espectro— está calladamente presente en toda la serie de escritos teóricos de Freud, hasta el final.⁷

No obstante, que haya muchos y muy palmarios nexos entre el «Proyecto» y las siguientes concepciones de Freud no debe llevarnos a soslayar las diferencias básicas entre aquel y estas.

Se apreciará de inmediato que muy pocas cosas anticipan aquí la técnica del psicoanálisis. Apenas si existe alguna alusión a la asociación libre, la interpretación del material inconciente, la transferencia. Sólo en los pasajes que versan

⁶ Véase sobre este episodio el primer volumen de la biografía de Jones (1953, págs. 316-8).

⁷ El estudio inquisitivo puede seguir este largo derrotero, más específicamente, en las cartas a Fliess del 1º de enero y 6 de diciembre de 1896 (*infra*, pág. 437, y *supra*, pág. 274, respectivamente), el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900a) {abreviada *IS* en lo que sigue}, «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911b), los trabajos metapsicológicos de 1915, *Más allá del principio de placer* (1920g), *El yo y el ello* (1923b), «Nota sobre la "pizarra mágica"» (1925a) y, finalmente, el *Esquema del psicoanálisis* (1940a [1938]).

sobre los sueños encontramos algún adelanto de desarrollos clínicos posteriores. De hecho, el material clínico aparece casi exclusivamente en la parte II, que se ocupa de la psicopatología; las partes I y III están basadas, en lo esencial, en fundamentos teóricos *a priori*. En este sentido hay otro contraste evidente. Mientras que en esa parte clínica, en gran medida desconectada del resto, la sexualidad ocupa un lugar muy prominente, en las partes teóricas no tiene sino escaso papel. En realidad, en la misma época en que Freud redactaba el «Proyecto» sus investigaciones clínicas de las neurosis estaban principalmente centradas en la sexualidad. Recordemos que el mismo día (1º de enero de 1896) en que envió a Fliess la larga carta en que sometía a revisión algunas de las premisas teóricas del «Proyecto» (cf. pág. 437), le envió también «Un cuento de Navidad» (pág. 260), que era un estudio preliminar para su segundo trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1896*b*) y que giraba en torno de los efectos de las vivencias sexuales. Este incómodo divorcio entre la significación clínica y teórica de la sexualidad no sería resuelto por Freud sino uno o dos años más tarde con su autoanálisis, que lo llevó a reconocer la sexualidad infantil y la importancia decisiva de las mociones pulsionales inconcientes.

Esto nos pone ante otra notoria diferencia entre las teorías presentadas en el «Proyecto» y las de escritos posteriores. En el cuadro que aquí se traza, todo el acento está colocado en el efecto del ambiente sobre el organismo y en la reacción de este frente a él. Cierzo es que, además de los estímulos externos, se mencionan las excitaciones endógenas, pero apenas se examina su naturaleza. Las «pulsiones» son entidades vagamente columbradas, a las que ni siquiera se ha dado nombre todavía. El interés por las excitaciones endógenas se limita básicamente a las operaciones «defensivas» y a sus mecanismos. Hecho curioso, lo que más tarde habría de ser el casi omnipotente «principio de placer» sólo es considerado aquí como un mecanismo de inhibición; incluso en *La interpretación de los sueños*, libro publicado cuatro años después, sigue llamándosele siempre «principio de displacer». Las fuerzas interiores son poco más que reacciones secundarias frente a las fuerzas exteriores. El ello no había sido descubierto aún.⁸

⁸ La descripción general de la operación del aparato psíquico en el capítulo VII (B) de *IS* (5, págs. 530-1), guarda aún mucha semejanza con el «Proyecto», particularmente porque insiste en considerarlo un aparato *receptor*: «Toda nuestra actividad psíquica parte de estímulos (internos o externos) y termina en inervaciones».

Teniendo en cuenta esto, tal vez podamos arribar a una visión más general del desarrollo de las teorías freudianas. Lo que nos brinda el «Proyecto» es una descripción «defensivista» del aparato psíquico, «anterior al ello». Con el reconocimiento de la sexualidad infantil y el análisis de las pulsiones sexuales, el interés de Freud se apartó de la defensa, y durante unos veinte años se aplicó primordialmente al estudio del ello. Sólo cuando ese estudio parecía ya más o menos agotado, en el último período de su obra, volvió a reconsiderar la defensa. Se ha dicho a menudo que en el «Proyecto» hallamos un anticipo del yo estructural que emerge en *El yo y el ello* (1923b), y es natural que así sea: no pueden faltar similitudes entre un cuadro de los procesos psíquicos «anterior al ello» y otro «posterior al ello».

Es probable que al reflexionar sobre estos aspectos del «Proyecto» se nos imponga otro posible motivo para apreciar esta obra, una fuente de interés distante respecto del psicoanálisis y de la que no podemos ocuparnos aquí en forma adecuada. La tentativa de Freud, emprendida setenta años atrás, de aproximarse a una descripción de los fenómenos psíquicos en términos fisiológicos podría muy bien guardar semejanza con ciertos enfoques modernos del mismo problema.⁹ En los últimos tiempos se ha sugerido que el funcionamiento del sistema nervioso humano puede considerarse similar, o aun idéntico, al de una computadora electrónica: ambos son aparatos destinados a la recepción, almacenamiento, procesamiento y entrega de información. Se ha señalado, verosímilmente, que en los complejos sucesos «neuronales» que aquí describe Freud y en los principios que los gobiernan puede verse más de un indicio de las hipótesis sustentadas por la teoría de la información y la cibernética en su aplicación al sistema nervioso. Para mencionar unos pocos casos de esta similitud de enfoque, observemos ante todo la insistencia de Freud en la necesidad primaria de proporcionar al aparato una «memoria»; está, además, su sistema de «barreras-contacto», que permite al aparato hacer una «elección» adecuada (basándose en la memoria de los sucesos anteriores) entre distintas respuestas frente a un estímulo exterior; y ateniéndonos a las elucidaciones de Freud sobre el mecanismo de la percepción, tenemos también su introducción de la idea fundamental de la realimentación como medio de corregir los errores que se producen en el comercio del aparato con su ambiente.

⁹ Véase, en especial, el elaborado y minucioso examen que hace Pribram (1962) de la edición anterior del «Proyecto» siguiendo tales lineamientos.

Estas y otras semejanzas, en caso de ser confirmadas, aportarían sin duda nuevas pruebas acerca de la originalidad y fecundidad de las ideas de Freud, y podría existir la tentación de ver en él a un precursor del conductismo moderno. Al mismo tiempo, se corre el riesgo de que el entusiasmo lleve a distorsionar su uso del lenguaje, volcando en sus puntualizaciones, a veces oscuras, interpretaciones modernas que ellas no sustentan.¹⁰ Debemos tener presente, en fin, que el propio Freud desechó, en última instancia, todo el marco de referencia neurológico. Y no es difícil conjeturar por qué: comprobó que su aparato neuronal no podía dar cuenta en modo alguno de aquello que, en *El yo y el ello*, llamó «la única antorcha en la oscuridad de la psicología de las profundidades», a saber: «la propiedad de ser o no conciente» (*AE*, 19, pág. 20). En su obra póstuma *Esquema del psicoanálisis* (1940a [1938]), declaró que el punto de partida para la indagación de la estructura del aparato psíquico «lo da el hecho de la conciencia, hecho sin parangón, que desafía todo intento de explicitarlo y describirlo», agregando en una nota al pie: «¡Una orientación extrema, como el conductismo nacido en Estados Unidos, cree poder edificar una psicología prescindiendo de este hecho básico!» (*AE*, 23, pág. 155). Sería una verdadera perversión tratar de imputar al propio Freud una prescindencia similar de lo psíquico. Debe seguir considerándose al «Proyecto» un esbozo inconcluso, desautorizado por su creador.

James Strachey

¹⁰ Véanse mis comentarios en el «Apéndice C», *infra*, pág. 442 y n., sobre una presunta referencia a la electricidad en el «Proyecto».

[Clave de las abreviaturas utilizadas
en el «Proyecto de psicología»]

- Q = Cantidad (en general, o aquella que tiene el mismo orden de magnitud que las cantidades del mundo externo). (Cf. pág. 410.)
- $Q_{\dot{\eta}}$ = Cantidad (cuyo orden de magnitud es el intercelular). (Cf. pág. 350.)
- ϕ = Sistema de neuronas pasaderas.
- ψ = Sistema de neuronas impasaderas.
- ω = Sistema de neuronas de percepción.
- W = Percepción (*Wahrnehmung*).
- V = Representación (*Vorstellung*).
- M = Imagen motriz.

[Parte I.] Plan general

Introducción

El propósito de este proyecto es brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuibles y exentos de contradicción. El proyecto contiene dos ideas rectoras: [1]) concebir lo que diferencia la actividad del reposo como una Q ¹ sometida a la ley general del movimiento, y 2) suponer como partículas materiales las neuronas.²

N y Q — Parecidos ensayos son ahora frecuentes.³

[1.] (a.) Primera proposición principal: la concepción cuantitativa

Está extraída directamente de observaciones patológico-clínicas, en particular aquellas en que se trata de unas representaciones hiperintensas, como en la histeria y en la neurosis obsesiva, donde, como se demostrará, el carácter cuan-

¹ [En una nota de su contribución a *Estudios sobre la histeria* (1895*d*), *AE*, 2, pág. 207, Breuer señala que «la concepción de la energía del sistema nervioso central como una cantidad que se distribuye por el encéfalo de manera oscilante y alternante es ya antigua», citando a continuación a Georges Cabanis (1824, 3, pág. 153), médico francés de comienzos del siglo XIX. Se hallará un examen de Q en el «Apéndice C», *infra*, pág. 441.]

² [El término «neurona» fue acuñado en 1891 por W. Waldeyer para designar la unidad fundamental del sistema nervioso. Las investigaciones histológicas de Freud lo habían conducido hacia el mismo descubrimiento. Véase, en particular, «La estructura de los elementos del sistema nervioso» (Freud, 1884*f*), y una nota mía en el resumen que hizo Freud de este artículo en el sumario de sus primeros trabajos científicos (1897*b*), *AE*, 3, pág. 226.]

³ [Véase, por ejemplo, el libro de Exner (1894), de título parecido y un programa similar, aunque llevado a la práctica de manera muy diferente.]

tativo resalta con más pureza que en el caso normal.⁴ Procesos como estímulo, sustitución, conversión, descarga, que allí se podían describir, sugirieron de una manera directa la concepción de la excitación neuronal como cantidades fluentes. No parecía ilícito un ensayo de generalizar lo ahí discernido. Partiendo de este abordaje, se pudo formular un principio fundamental de la actividad neuronal con referencia a Q ; ese principio prometía mucha luz, pues parecía abarcar la función en su conjunto. Es el principio de la inercia neuronal; enuncia que las neuronas procuran aliviarse de la cantidad. De acuerdo con ello habrá que comprender edificio y desarrollo, así como operaciones [de las neuronas].⁵

El principio de *inercia* explica en primer lugar la bi-escisión arquitectónica [de las neuronas] en motoras y sensibles, como un dispositivo para cancelar la recepción de Q mediante libramiento. Ahora es inteligible el movimiento reflejo como forma fija de este libramiento. El principio de inercia proporciona el motivo para el movimiento reflejo. Si desde aquí uno se remonta más hacia atrás, uno tiene al sistema de neuronas,⁶ en primer lugar, como heredero de la estimulabilidad general del protoplasma, enlazado con la superficie exterior estimulable [de un organismo], que está salpicada por trechos mayores de superficie inexcitable. Un sistema primario de neuronas se sirve de esta Q así adquirida para librarla por conexión con los mecanismos musculares, y así se mantiene exento de estímulo. Esta descarga constituye la función primaria de los sistemas de neuronas. Aquí hay lugar para el desarrollo de una función secundaria, pues

⁴ [Las «representaciones hiperintensas» se examinan en la sección 1 de la parte II, págs. 394-7.]

⁵ [En la forma ampliada en que se lo describe luego (págs. 341-2), esto es lo que más adelante se denominó «principio de constancia», atribuido por Freud a Fechner. En modo alguno es esta la primera oportunidad en que Freud lo mencionó. En un «Apéndice» que agregué a su primer trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1894a), *AE*, 3, pág. 65, hago algunas consideraciones acerca de la importancia de dicho principio y las numerosas ocasiones en que Freud se refirió a él en sus escritos. Se ha sugerido que este concepto puede ser equiparado con el de homeostasis.]

⁶ [Aquí y en otros lugares, esto corresponde a la abreviatura «*Nsy*» del original. En general, parece probable que con ella Freud designara «*Nervensystem*» y no «*Neuronensystem*» {«sistema de neuronas»}, tal como se la interpreta en *AdA*, *passim*. En dos pasajes del original, la primera de estas expresiones aparece escrita en forma completa (cf. *infra*, págs. 358 y 369). {Consideramos, empero, más probable que sea «*Neuronensystem*»; ante la duda frente a la interpretación que adopta *SE*, hemos seguido en general el texto de *AdA*.}]

entre los caminos de descarga son preferidos y mantenidos los que conllevan un cese del estímulo, una *huida del estímulo*. En esto existe en general una proporción entre Q de excitación y la operación necesaria para la huida del estímulo, de suerte que no resulta así perturbado el principio de *inercia*.

Sin embargo, el principio de inercia es quebrantado desde el comienzo por otra constelación. Con la complejidad de lo interno, el sistema de neuronas recibe estímulos desde el elemento corporal mismo, estímulos endógenos que de igual modo deben ser descargados. Estos provienen de células del cuerpo y dan por resultado las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad.⁷ De estos estímulos el organismo no se puede sustraer como de los estímulos exteriores, no puede aplicar su Q para huir del estímulo. Sólo cesan bajo precisas condiciones que tienen que realizarse en el mundo exterior; por ejemplo, la necesidad de alimento. Para consumir esta acción, que merece ser llamada «específica»,⁸ hace falta una operación que es independiente de $Q\dot{\eta}$ endógena, y en general es mayor, pues el individuo está puesto bajo unas condiciones que uno puede definir como *apremio de la vida*.⁹ Por esto, el sistema de neuronas está forzado a resignar la originaria tendencia a la inercia, es decir, al nivel cero. Tiene que admitir un acopio de $Q\dot{\eta}$ para solventar las demandas de la acción específica. No obstante, en el modo en que lo hace se muestra la perduración de la misma tendencia, modificada en el afán de mantener al menos la $Q\dot{\eta}$ lo más baja posible y defenderse de cualquier acrecentamiento, es decir, mantenerla constante.¹⁰ Todas las operaciones del sistema de neuronas se deben situar bajo el punto de vista de la función primaria o bien el de la función secundaria, que es impuesta por el apremio de la vida.

⁷ [Estos «estímulos endógenos» son, pues, precursores de las «pulsiones». Cf. mi «Nota introductoria» a «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915c), *AE*, **14**, págs. 110 y sigs. Cf. también *infra*, pág. 445.]

⁸ [La «acción específica» reaparece con otros nombres, por ejemplo, en «La represión» (1915d), *AE*, **14**, pág. 142, y en *El malestar en la cultura* (1930a), *AE*, **21**, pág. 68. Pero ya había sido mencionada en el primer trabajo sobre la neurosis de angustia (1895b), *AE*, **3**, pág. 108 (donde se habla de «acción específica o adecuada»), y, antes aún, en el Manuscrito E, *supra*, pág. 231 («la reacción específica», se dice allí).]

⁹ [También esta expresión aparece de manera regular en otra obra; por ejemplo, en *IS*, **5**, pág. 557. No obstante, más tarde Freud prefirió emplear en su lugar la palabra griega «*Ananké*» (cf. *El malestar en la cultura* (1930a), *AE*, **21**, pág. 135).]

¹⁰ [Véase la n. 5 de la página anterior.]

[2.] (b.) Segunda proposición principal:
la teoría de las neuronas

La idea de combinar con esta teoría de $Q\grave{u}$ la noción sobre las neuronas, tal como nos la proporciona la moderna histología, es un segundo pilar de esta doctrina. Contenido rector de ese nuevo discernimiento es que el sistema de neuronas se compone de neuronas distintas, de idéntica arquitectura, que están en contacto por mediación de una masa ajena, que terminan unas en otras como en partes de tejido ajeno; y en ellas están prefiguradas ciertas orientaciones de conducción, pues con prolongaciones celulares reciben, y con cilindro-eje libran.¹¹ A esto se suma, además, la abundante ramificación con diversidad de calibre.

Si uno combina este cuadro de las neuronas con la concepción de la teoría de $Q\grave{u}$, obtiene la representación de una neurona (N) *investida* {*besetzt*},¹² que está llena con cierta $Q\grave{u}$, y otras veces puede estar vacía. El principio de inercia halla su expresión en el supuesto de una *corriente*, que desde las conducciones o prolongaciones celulares está dirigida al cilindro-eje. La neurona singular es, así, una copia del sistema neuronal en su conjunto, con su arquitectura bi-escindida, siendo el cilindro-eje el órgano de descarga. En cuanto a la función secundaria, que demanda un almacenamiento de $Q\grave{u}$, es posibilitada por el supuesto de unas resistencias que se contra-ponen a la descarga, y la arquitectura de la neurona sugiere la posibilidad de situar todas las resistencias en los *contactos*, que así reciben el valor de unas *barreras*. El supuesto de las *barreras-contacto* es fecundo en muchas direcciones.¹³

¹¹ [En el original reza «*abnehmen*» {«quitan»}, probablemente un desliz de escritura, corregido en *AdA*, pág. 382, donde se lee «*abgeben*» {«libran»}.]

¹² [Freud ya había recurrido a la noción de «*investidura*» («*Besetzung*»), aunque no mucho antes: lo hizo en *Estudios sobre la histeria* (1895*d*), *AE*, 2, pág. 108. En el «*Apéndice*» que añadí al primer trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1894*a*), *AE*, 3, págs. 64-5, hago una amplia reseña de su uso.]

¹³ [El término «*sinapsis*» fue introducido por Foster y Sherrington en 1897, dos años después que Freud redactara esto. — El original está escrito en lápiz hasta este punto. De aquí en más las abreviaturas se vuelven mucho menos frecuentes (cf. pág. 330).]

[3.] Las barreras-contacto

La primera legitimación de este supuesto surge de considerar que aquí la conducción pasa a través de un protoplasma indiferenciado en lugar de pasar, como en otro caso sucede dentro de la neurona, a través de un protoplasma diferenciado, probablemente más apto para la conducción. Así se obtiene un indicio para anudar la capacidad de conducción a la diferenciación, de suerte que uno tiene derecho a esperar que por el propio proceso conductor se cree una diferenciación dentro del protoplasma y, con ella, una mejor capacidad de conducción para ulteriores conducciones.

Además, la teoría de las barreras-contacto admite las siguientes aplicaciones: una propiedad rectora del tejido nervioso es la memoria, vale decir, en términos generales, la aptitud para ser alterado duraderamente por un proceso único, lo cual ofrece llamativa oposición con la conducta de una materia que deja pasar (*durchlässen*) un movimiento de onda, tras lo cual regresa a su estado anterior. Cualquier teoría psicológica atendible tiene que brindar una explicación de la «memoria». Ahora bien, toda explicación de esa índole choca con la dificultad de tener que suponer, por una parte, que tras la excitación las neuronas serían duraderamente distintas que antes, al par que es imposible no admitir que las excitaciones nuevas tropiezan, en general, con idénticas condiciones de recepción que las excitaciones anteriores. Vale decir, las neuronas quedarían influidas y, a la vez, inalteradas, imparciales. No podemos imaginar fácilmente un aparato capaz de esta complicada operación; entonces, el expediente reside en que atribuyamos a una clase de neuronas ser influidas duraderamente por la excitación, y a otra clase la inalterabilidad frente a ella, o sea, la frescura para excitaciones nuevas.¹⁴ Así se generaría la separación entre «células de percepción» y «células de recuerdo», separación corriente pero que no ha sido articulada en ninguna ensambladura ni ha podido sustentarse en nada.

Si la teoría de las *barreras-contacto* adopta este expediente, puede darle la siguiente expresión: existen dos clases de

¹⁴ [La incompatibilidad entre las funciones de la percepción y la memoria había sido destacada por Breuer en una nota de su contribución teórica a *Estudios sobre la histeria* (1895d), *AE*, **2**, págs. 200-1. Freud retomó el tema en su carta a Fliess del 6 de diciembre de 1896 (*supra*, pág. 275), y se ocupó de él a menudo en sus escritos: en el capítulo VII (B) de *IS*, **5**, págs. 532 y sigs., y, mucho más tarde, en *Más allá del principio de placer* (1920g), *AE*, **18**, pág. 25, y en «Nota sobre la “pizarra mágica”» (1925a), *AE*, **19**, pág. 244.]

neuronas. En primer lugar, aquellas que dejan pasar $Q\eta$ como si no tuvieran ninguna barrera-contacto, y por ende tras cada decurso excitatorio quedan en el mismo estado que antes, y, en segundo lugar, aquellas cuyas barreras-contacto se hacen valer de suerte tal que $Q\eta$ sólo con dificultad o sólo parcialmente puede pasar por ellas. Estas, tras cada excitación, pueden quedar en un estado otro que antes, y así dan por resultado una *posibilidad de constituir la memoria*.

Por consiguiente, existen neuronas *pasaderas* {*durchbläs-sig*} (que no operan ninguna resistencia y no retienen nada), que sirven a la percepción, y neuronas *no pasaderas* (aquejadas de resistencia y retenedoras de $Q\eta$), que son portadoras de la memoria y probablemente también de los procesos psíquicos en general. En lo sucesivo llamaré ϕ al primer sistema de neuronas,¹⁵ y ψ al segundo.

Ahora es tiempo de aclarar los supuestos que es necesario hacer acerca de las neuronas ψ para dar razón de los caracteres más generales de la memoria. El argumento es este: son alteradas duraderamente por el decurso excitatorio. Introduciendo la teoría de las barreras-contacto: sus barreras-contacto caen en un estado de alteración permanente. Y como la experiencia psicológica muestra que existe un aprender-sobre¹⁶ con base en la memoria, esta alteración tiene que consistir en que las barreras-contacto se vuelvan más susceptibles de conducción,¹⁷ menos impasaderas, y por ende más semejantes a las del sistema ϕ . Designaremos este estado de las barreras-contacto como grado de la *facilitación* {*Bahnung*}.¹⁸ Entonces uno puede decir: *La memoria está constituida por las facilitaciones existentes entre las neuronas ψ .*

Supongamos que todas las barreras-contacto ψ estuvieran igualmente bien facilitadas o, lo que es lo mismo, ofrecieran la misma resistencia; entonces es evidente que no resultarían los caracteres de la memoria. En efecto, la memoria evidentemente es, en relación con el decurso excitatorio, uno de los poderes comandantes, que señalan el camino, y con una facilitación igual en todas partes no se entendería la predilección por un camino. Por eso se puede decir, con mayor

¹⁵ [«*System von Neuronen*» en el original, no «*Nsy*» (cf. pág. 340, n. 6).]

¹⁶ [«*Ein über Erlernen*»; cf. págs. 380 y 427.]

¹⁷ [«*Leitungsfähiger*» en el original; en *AdA*, pág. 384, figura «*leistungsfähiger*» {«más eficiente»}.]

¹⁸ [En lengua inglesa, la palabra «facilitación» para traducir la alemana «*Bahnung*» —que ya era corriente (cf. pág. 409, n. 6)— parece haber sido acuñada por Sherrington unos pocos años antes del «*Proyecto*».]

corrección todavía: *La memoria está constituida por los distingos dentro de las facilitaciones entre las neuronas ψ .*

Ahora bien, ¿de qué depende la *facilitación* en las neuronas ψ ? Según la experiencia psicológica, la memoria (o sea, el poder de una vivencia para seguir produciendo efectos) depende de un factor que se designa «magnitud de la impresión», y de la frecuencia con que esa misma impresión se ha repetido. Traducido a la teoría: La *facilitación* depende de la $Q\grave{h}$ que dentro del proceso excitatorio corre a través de la neurona, y del número de repeticiones del proceso. En esto se muestra, pues, $Q\grave{h}$ como el factor eficaz, la *cantidad*; y la *facilitación*, como un resultado de $Q\grave{h}$, y al mismo tiempo como aquello que puede sustituir a $Q\grave{h}$.¹⁹

Como sin quererlo, uno recuerda aquí el afán originario del sistema de neuronas, afán que perdura a través de todas las modificaciones, de ahorrarse ser lastrado {*Belastung*} por $Q\grave{h}$ o de reducir esta lo más posible. Compelido por el apremio de la vida, el sistema de neuronas tuvo que apoyarse en un acopio de $Q\grave{h}$. Para eso hubo menester de una multiplicación de sus neuronas, y estas tenían que ser impasaderas. Ahora se ahorra el llenado con $Q\grave{h}$, la investidura, al menos en parte, estableciendo las *facilitaciones*. Uno ve, entonces, que *las facilitaciones sirven a la función primaria*.

Algo más exige esta aplicación del requisito de la memoria a la teoría de las barreras-contacto: es preciso atribuir a toda neurona ψ , en general, varios caminos de conexión con otras neuronas; por tanto, varias barreras-contacto. En esto, en efecto, descansa la posibilidad de la selección que es determinada por la *facilitación*. Se vuelve totalmente evidente que el estado de la *facilitación* de una barrera-contacto tiene que ser independiente del de todas las otras barreras-contacto de las mismas neuronas ψ ; de lo contrario, tampoco aquí se obtendría ninguna preferencia, y por tanto ningún motivo. De esto se puede extraer una conclusión negativa sobre la naturaleza del estado «*facilitado*». Si uno se imagina una neurona llena con $Q\grave{h}$, por ende investida, uno sólo puede suponer esta Q [*sic*] como de igual medida por todas las regiones de la neurona, o sea también por todas las barreras-contacto de ella. Por el contrario, no hay dificultad alguna en imaginarse que con una $Q\grave{h}$ corriente sólo se tome un camino definido a través de la neurona, de suerte que sólo una barrera-contacto esté sometida a la injerencia de la $Q\grave{h}$ corriente, y después se conserve una *facilitación* de ella como secuela. Por consiguiente, la *facilitación* no puede te-

¹⁹ [Este punto es desarrollado en pág. 364.]

ner su fundamento en una investidura retenida; es que ello no arrojaría como resultado los distingos en la facilitación de las barreras-contacto de la misma neurona.²⁰

Queda sin decidir en qué consiste, por lo demás, la facilitación. En un primer abordaje se podría pensar: en la absorción de $Q\dot{\eta}$ por las barreras-contacto. Quizá más adelante se haga la luz sobre esto. [Cf. págs. 361-2.] La $Q\dot{\eta}$ cuya secuela ha sido la facilitación es sin duda descargada, justamente en virtud de aquella, que aumenta el carácter de pasadero.²¹ Por lo demás, no es necesario que la facilitación que queda tras un decurso de $Q\dot{\eta}$ sea tan grande como tuvo que serlo durante ese decurso. [Cf. pág. 361.] Es posible que reste como *facilitación duradera* sólo un monto cociente de aquella. Y a todo esto tampoco se averigua si tiene el mismo valor el decurso de $Q:3\dot{\eta}$ una sola vez o de $Q\dot{\eta}$ 3 veces.²² Quede todo ello reservado para posteriores adecuaciones de la teoría a los hechos psíquicos.

[4.] El punto de vista biológico

El supuesto de dos sistemas de neuronas, ϕ y ψ , de los cuales ϕ consta de elementos pasaderos y ψ de elementos impasaderos, parece brindar la explicación para esta propiedad del sistema de neuronas:²³ retener y, no obstante, permanecer receptivo. Toda adquisición psíquica consistiría entonces en la articulación del sistema ψ por una cancelación parcial, y tópicamente definida, de la resistencia en las barreras-contacto, que distingue ϕ y ψ . Con el progreso de esa articulación, la frescura receptiva del sistema de neuronas se toparía de hecho con una barrera.

Ahora bien, quien se ocupa de edificar hipótesis científicas sólo empieza a tomar en serio sus formulaciones cuando las ensambla en el saber desde más de un lado y cuando en ellas se puede mitigar la arbitrariedad de la *constructio ad hoc*. A nuestra hipótesis de las barreras-contacto se objetará que suponemos dos clases de neuronas con una diversidad fundamental en sus condiciones de función, para cuya separación, a primera vista, falta toda otra base. Al menos mor-

²⁰ [Dado que, por lo dicho antes, la cantidad es de igual medida en toda la neurona.]

²¹ [Véase el primer párrafo de esta sección.]

²² [A esta última pregunta se responde en pág. 366.]

²³ [En el original reza «des Nsy» (singular), no «der» (plural), como entiendo *AdA*, pág. 387.]

foliológicamente (o sea, histológicamente), no se conoce nada que sustente esa separación.

¿De dónde se extraería entonces un fundamento para esta división entre clases? En lo posible, del desarrollo biológico del sistema de neuronas, que para el investigador de la naturaleza es algo que ha devenido poco a poco, como todo lo demás. Uno pretende saber si las dos clases de neuronas pueden haber tenido en lo biológico un significado diferente, y, en caso afirmativo, el mecanismo a través del cual se desarrollaron sus caracteres diferentes de lo pasadero y lo impasadero. Lo más satisfactorio sería, desde luego, que el mecanismo buscado resultara a su vez del papel biológico primitivo; en tal caso se habrían resuelto dos preguntas con una sola respuesta.

Ahora recordemos que el sistema de neuronas tenía desde el comienzo dos funciones: recoger los estímulos *de afuera*, y descargar las excitaciones endógenamente generadas [pág. 341]. Es que de este último compromiso, por el apremio de la vida, resultaba la compulsión para el desarrollo biológico ulterior [pág. 345]. Pero en este punto uno podría conjeturar que nuestros sistemas ϕ y ψ habrían asumido, cada uno de ellos, sendos compromisos primarios. El sistema ϕ sería aquel grupo de neuronas al que llegan los estímulos exteriores; el sistema ψ contendría las neuronas que reciben las excitaciones endógenas. Entonces no habríamos *inventado* {*erfinden*} a ϕ y a ψ , sino que los habríamos *encontrado* {*vorfinden*}. Resta todavía identificarlos con algo consabido. De hecho, por la anatomía tenemos noticia de un sistema de neuronas (la sustancia gris espinal) que es el único en entramarse con el mundo exterior, y de uno superpuesto (la sustancia gris encefálica), que no tiene conexión periférica alguna, pero al cual competen el desarrollo del sistema de neuronas y las funciones psíquicas. El encéfalo primario no se adecua mal a nuestra caracterización del sistema ψ , si nos es lícito suponer que el encéfalo tiene vías directas, independientes de ϕ , hasta el interior del cuerpo. Ahora bien, no es consabido para los anatomistas el origen y el significado biológico originario del encéfalo primario; según nuestra teoría es, para decirlo directamente, un *ganglio simpático*. Aquí se nos ofrece la primera posibilidad de poner a prueba la teoría con un material empírico.²⁴

Provisionalmente consideremos al sistema ψ identificado con la sustancia gris encefálica. Ahora, se comprende con facilidad, por las puntualizaciones biológicas introductorias,

²⁴ [Una segunda posibilidad se menciona en pág. 349.]

que justamente ψ está sometido al ulterior desarrollo por multiplicación de neuronas y acumulación de cantidad, y también se intelige cuán adecuado al fin es que ψ conste de neuronas impasaderas, pues de otro modo no podría cumplir los requerimientos de la acción específica. Pero, ¿por qué camino ha llegado ψ a la propiedad de lo impasadero? Es que también ϕ tiene barreras-contacto; y si estas no desempeñan papel alguno, ¿por qué sí lo desempeñan las barreras-contacto de ψ ? El supuesto de una diferencia originaria en la valencia de las barreras-contacto de ϕ y de ψ tiene otra vez el incierto carácter de lo arbitrario, aunque ahora, siguiendo unas argumentaciones darwinistas, uno podría aducir que esas neuronas impasaderas son indispensables y por eso han sobrevivido.

Otro expediente parece más fecundo y menos pretencioso. Recordemos que también las barreras-contacto de neuronas ψ terminan por quedar sujetas a la facilitación, y que las facilita $Q\dot{\eta}$ [pág. 344]. Mientras más grande sea la $Q\dot{\eta}$ en el decurso excitatorio, tanto mayor será la facilitación; vale decir, por otra parte, tanto mayor su aproximación a los caracteres de las neuronas ϕ . Por eso, no situemos el distingo en las neuronas, sino en las cantidades con que ellas tienen que habérselas. Entonces cabe conjeturar que sobre las neuronas ϕ discurren cantidades frente a las cuales no cuenta la resistencia de las barreras-contacto, y en cambio a las neuronas ψ sólo llegan cantidades que son del orden de magnitud de esa resistencia [cf. pág. 350]. Así, una neurona ϕ devendría impasadera, y una neurona ψ , pasadera, si pudiéramos permutar su tópica y conexiones; ellas conservan, sin embargo, sus caracteres, porque la neurona ϕ sólo se entrama con la periferia, y la neurona ψ , sólo con el interior del cuerpo. La diversidad de naturaleza es sustituida por una diversidad de destino y de medio.

Pero ahora tenemos que someter a examen este supuesto, averiguando si es lícito decir que de la periferia externa llegarían a las neuronas cantidades de estímulo de orden más alto que de la periferia interna del cuerpo. Y en efecto, es mucho lo que habla en favor de esto.

En primer lugar, el mundo exterior es indiscutiblemente el origen de todas las grandes cantidades de energía, puesto que, según el discernimiento de la física, él se compone de potentes masas en fuerte movimiento, que propagan este movimiento suyo. El sistema ϕ , que está vuelto hacia ese mundo exterior, tendrá la tarea de descargar con la mayor rapidez posible las $Q\dot{\eta}$ que penetran en las neuronas, pero, de cualquier manera, estará expuesto a la injerencia de grandes Q .

El sistema ψ , según nuestra mejor noticia, no tiene conexión con el mundo exterior; sólo recibe Q , por una parte, de las neuronas ϕ mismas, y, por la otra, de los elementos celulares situados en el interior del cuerpo; entonces, de lo que ahora se trata es de conferir verosimilitud a que estas cantidades de estímulo sean de un orden de magnitud inferior. Quizá perturbe, sobre todo, el hecho de que debamos atribuir a las neuronas ψ dos fuentes de estímulo tan diferentes como ϕ y las células del interior del cuerpo; no obstante, aquí nos presta suficiente apoyo la moderna histología de los sistemas de neuronas. Ella enseña que *terminación* neuronal y *conexión* neuronal están edificadas siguiendo el mismo tipo, que las neuronas terminan unas en otras tal como lo hacen en los elementos del cuerpo [cf. pág. 342]; es probable que también lo funcional de ambos procesos sea de índole idéntica. Y es verosímil que en la terminación nerviosa estén en juego cantidades semejantes que en la conducción intercelular. Tenemos derecho a esperar, también, que los estímulos *endógenos* sean de ese mismo orden de magnitud *intercelular*.²⁵ Por otra parte, aquí se abre un nuevo acceso para la comprobación de la teoría.²⁶

[5.] El problema de la cantidad

Yo no sé nada sobre la magnitud absoluta de estímulos intercelulares, pero me permitiré suponer que son de un orden de magnitud bajo, el mismo que el de las resistencias de las barreras-contacto, lo cual sería de fácil intelección. Con este supuesto queda salvada la identidad de naturaleza de las neuronas ϕ y ψ y explicada biológica y mecánicamente su diferencia con respecto al carácter de lo pasadero.²⁷

Como aquí se carece de pruebas, tanto más interesantes

²⁵ [Freud volvió a enunciar esto en *Más allá del principio de placer* (1920g), *AE*, **18**, pág. 29. Todo el capítulo IV de esta obra parece haber sido escrito con la mirada puesta en esta sección del «Proyecto».]

²⁶ [Las especiales características de la porción del aparato anímico que está en contacto con el mundo exterior continuaron interesando a Freud durante toda su vida; entre sus posteriores exámenes de esta cuestión, el más elaborado, nuevamente, es el de *Más allá del principio de placer* (1920g), *AE*, **18**, pág. 26, donde se le da un enfoque rayano en lo fisiológico y que recuerda netamente al presente pasaje. Desde luego, el tema se vincula de manera estrecha con el del examen de realidad, al cual se llega en la sección 15, *infra*, pág. 370.]

²⁷ [«*Und mechanisch*» en el original; estas dos últimas palabras fueron omitidas en *AdA*, pág. 390. — Merece la pena advertir que

son ciertas perspectivas y concepciones que se anudan al anterior supuesto. En primer lugar, si uno ha recogido la impresión correcta sobre la magnitud de las Q en el mundo exterior, se preguntará si la tendencia originaria del sistema de neuronas, mantener Q_i en cero, se satisface con la descarga rápida, o bien ya actúa en la recepción de estímulo. De hecho, uno ve que las neuronas ϕ no terminan libremente [o sea, sin vainas] en la periferia, sino debajo de formaciones celulares que reciben el estímulo exógeno en lugar de aquellas. Estos «aparatos nerviosos terminales» muy bien podrían tener el fin, en el sentido más general, de poner diques a las Q exógenas, no dejarles ejercer un no reducido efecto sobre ϕ .²⁸ Tendrían en tal caso el significado de unas pantallas para Q , que sólo unos *cocientes* de las Q exógenas atravesarían.

Armoniza con ello que la otra variedad de terminación nerviosa, la *libre*, carente de órganos terminales, sea con mucho la preferida en la periferia del interior del cuerpo. Es que ahí no parece hacer falta ninguna pantalla para Q , probablemente porque las Q_i que ahí se reciben no necesitan ser rebajadas primero al nivel intercelular, pues de antemano lo tienen.

Puesto que es posible calcular las Q que son recibidas por las terminaciones de las neuronas ϕ , quizá se abra aquí un acceso para procurarse una representación de las magnitudes que discurren entre neuronas ψ , o sea, de la clase de las resistencias de barreras-contacto.

Aquí se vislumbra además una tendencia que acaso gobierne la arquitectura del sistema de neuronas, edificado con varios sistemas: un cada vez mayor apartamiento de Q_i de las neuronas. Entonces, la arquitectura del sistema nervioso serviría al *apartamiento*, y su función a la *descarga*, de Q_i de las neuronas.

en toda esta obra Freud agrupa las explicaciones de los fenómenos que estudia bajo dos encabezamientos: «mecánicas» y «biológicas». La distinción ya había aparecido en págs. 346-7; se la examina en pág. 367 y se la ejemplifica más adelante, por ejemplo en págs. 408-11. Una explicación «mecánica» (o «automática», palabra que a veces utiliza como sinónimo) es aquella en la que el fenómeno estudiado está determinado en forma directa por sucesos físicos contemporáneos a él; la explicación «biológica» es la que indica la determinación genética del fenómeno, por su valor de supervivencia para la especie.]

²⁸ [Exactamente esto mismo se afirma en *Más allá del principio de placer* (1920g), *AE*, **18**, pág. 28.]

[6.] El dolor ²⁹

Todos los dispositivos de naturaleza biológica tienen unas fronteras de acción eficaz, fuera de las cuales fracasan. Este fracaso se exterioriza en fenómenos que rozan lo patológico, proporcionando por así decir los arquetipos normales para lo patológico. Hemos hallado al sistema de neuronas con un dispositivo tal que las grandes Q exteriores son apartadas de ϕ y, todavía más, de ψ : [sirven a este fin]³⁰ las pantallas de las terminaciones nerviosas y la conexión meramente indirecta de ψ con el mundo exterior. ¿Existe algún fenómeno que se pueda coordinar con el fracaso de estos dispositivos? Creo que es el *dolor*.

Todo cuanto sabemos del dolor armoniza con ello. El sistema de neuronas tiene la más decidida inclinación a *huir del dolor*. Discernimos en ello la exteriorización de la tendencia primaria dirigida contra la elevación de la tensión $Q\psi$, e inferimos que el dolor consiste en *la irrupción de grandes Q hacia ψ* .³¹ Entonces, las dos tendencias son una sola. El dolor pone en movimiento tanto al sistema ϕ como al ψ , para él no existe ningún impedimento de conducción; es el más imperioso de todos los procesos. Las neuronas ψ parecen así pasaderas para él; consiste, pues, en la acción de unas Q de orden más elevado.

Las ocasiones del dolor son, por una parte, un acrecentamiento cuantitativo; toda excitación sensible, aun de los órganos sensoriales superiores, se inclina al dolor con el aumento del estímulo. Esto se comprende, sin más, como fracaso [del dispositivo]. Por otra parte, hay dolor con cantidades externas pequeñas, y por regla general está conectado con una solución de continuidad, a saber: produce dolor una Q externa que actúa directamente sobre las terminales de las neuronas ϕ , y no a través de los aparatos nerviosos terminales. Todo esto caracteriza al dolor como una irrupción de Q hipertróficas hacia ϕ y ψ , o sea, de Q que son de orden más elevado que los estímulos ϕ .

Que el dolor vaya por todos los caminos de descarga es fácilmente comprensible. Según nuestra teoría (a saber, que

²⁹ [No mucho antes (tal vez a comienzos de enero de 1895), Freud había dado otra explicación, algo críptica, del dolor. Cf. el Manuscrito G, *supra*, págs. 244-5.]

³⁰ [La cláusula entre corchetes, muy abreviada en el original, es entendida en *AdA*, pág. 368, como «*dienen diesem Zweck*».]

³¹ [Esta teoría del dolor fue reintroducida en *Más allá del principio de placer* (1920g), *AE*, **18**, págs. 30-1, y en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926d), *AE*, **20**, págs. 159-60.]

Q crea facilitación), el dolor deja como secuela en ψ unas facilitaciones duraderas, como traspasadas por el rayo; unas facilitaciones que posiblemente cancelan por completo la resistencia de las barreras-contacto y establecen ahí un camino de conducción como el existente en ϕ .³²

[7.] El problema de la cualidad

Hasta aquí no hemos tenido en cuenta que toda teoría psicológica, además de sus logros en el orden de la ciencia natural, debe llenar un gran requisito. Debe explicarnos aquello de lo cual tenemos noticia, de la manera más enigmática, por nuestra «conciencia», y como esta conciencia nada sabe de los supuestos que llevamos hechos —cantidades y neuronas—, explicarnos también este no saber.

Para empezar, explicitemos una premisa que nos ha guiado hasta aquí. Hemos abordado los procesos psíquicos como algo que podría prescindir de esta noticia por la conciencia, como algo que existe independientemente de una conciencia. Esto nos prepara para no hallar corroborados por la conciencia algunos de nuestros supuestos. Entonces, si no nos dejamos desorientar por esto último, he aquí lo que se sigue de aquella premisa: la conciencia no nos proporciona una noticia completa ni confiable de los procesos neuronales; y estos, en todo su radio, tienen que ser considerados en primer término como inconcientes y, lo mismo que otras cosas naturales, deben ser inferidos.³³

Pero, por otra parte, hay que enhebrar el contenido de la conciencia dentro de nuestros procesos ψ cuantitativos. La conciencia nos da lo que se llama *cualidades*, sensaciones que son *algo otro* {*anders sind*} dentro de una gran diversidad, y cuya alteridad {*Anders*} es distinguida según nexos con el mundo exterior. En esta alteridad existen series, semejanzas, etc.; cantidades, no las hay aquí en verdad. Uno puede preguntar: ¿cómo se generan las cualidades y dónde se generan las cualidades? Son preguntas que demandan la más cuidadosa indagación, y aquí sólo podemos ofrecer un abordaje aproximativo.

¿Dónde se generan las cualidades? En el mundo exterior

³² [El tema es retomado en la sección 12, págs. 364-6.]

³³ [Se observará que esta formulación concierne a entidades *fisiológicas* (los «procesos neuronales»). Aún debería trascurrir un tiempo antes de que Freud pudiera sostener exactamente lo mismo respecto de eventos *psíquicos* (cf. *IS*, 5, págs. 600-1).]

no, pues según la intuición que nos ofrece nuestra ciencia natural, a la que en este punto ciertamente la psicología debe estar sometida, afuera sólo existen masas en movimiento, y nada más. ¿Quizás en el sistema ϕ ? Armoniza con esto que las cualidades se anudan a la percepción, pero lo contradice todo cuanto se puede argüir con derecho en favor de que la sede de la conciencia está en pisos superiores del sistema de neuronas. Entonces, en el sistema ψ . Pero contra esto hay una importante objeción. En la percepción actúan juntos el sistema ϕ y el sistema ψ ; ahora bien, existe un proceso psíquico que sin duda se consume exclusivamente en ψ , el reproducir o recordar, y que (formulado esto en general) *carece de cualidad*. El recuerdo no produce, *de norma*, nada que posea la naturaleza particular de la cualidad-percepción. Así, uno cobra valor para suponer que existiría un tercer sistema de neuronas, neuronas ω ³⁴ podríamos decir, que es excitado juntamente a raíz de la percepción, pero no a raíz de la reproducción, y cuyos estados de excitación darían por resultado las diferentes cualidades; vale decir, serían *sensaciones concientes*.

Si uno retiene que nuestra conciencia brinda sólo *cualidades*, mientras que la ciencia natural reconoce sólo ³⁵ *cantidades*, resulta una caracterización de las neuronas ω como por una regla de tres: en tanto que la ciencia se ha fijado como tarea reconducir todas nuestras *cualidades* de sensación a una *cantidad externa*, de la arquitectura del sistema de neuronas cabe esperar que conste de unos dispositivos para mudar la *cantidad* externa en cualidad, con lo cual otra vez aparece triunfante la tendencia originaria al apartamiento de *cantidad*. Los aparatos nerviosos terminales eran una pantalla destinada a no dejar que actuaran sobre ϕ más que unos cocientes de la cantidad exterior, en tanto que simultáneamente ϕ procura la descarga gruesa de cantidad. El sistema ψ ya estaba protegido frente a órdenes cuantitativos más altos, sólo tenía que habérselas con magnitudes intercelulares. Y, continuando en esta línea, cabe conjeturar que el sistema ω es movido por cantidades todavía menores. Uno vislumbra que el carácter de cualidad (por tanto, la sensación conciente) sólo se produce allí donde las cantidades están desconectadas lo más posible. Es claro que ellas no se dejan eliminar por completo, pues también a las ³⁶

³⁴ [La elección de la letra griega « ω » por Freud para designar el sistema perceptual de neuronas es examinada en mi «Introducción», págs. 331-2.]

³⁵ [«*Nur*» en el original; omitido en *AdA*, pág. 394.]

³⁶ [«*Die*» en el original; «*diese*» {«estas»} en *AdA*, pág. 394.]

neuronas ω tenemos que pensarlas investidas con $Q\dot{\eta}$ y aspirando a la descarga.³⁷

Ahora bien, esto plantea una dificultad en apariencia enorme. Vimos que la condición de pasadero depende de la injerencia de $Q\dot{\eta}$, las neuronas ψ son ya impasaderas. Y todavía más impenetrables tendrían que ser las neuronas ω con una $Q\dot{\eta}$ todavía más pequeña. Y bien, a los portadores de la conciencia no les podemos atribuir este carácter. Con el cambio de vía *{Wechsel}* del contenido, con la fugacidad de la conciencia, con el fácil enlace de cualidades percibidas simultáneamente, sólo armoniza una plena condición de pasaderas de las neuronas ω y una total *restitutio in integrum* {restitución de su integridad}. Las neuronas ω se comportan como órganos de percepción, y por otra parte no sabríamos qué hacer con una memoria que ellas tuvieran [cf. pág. 343]. Por consiguiente, carácter pasadero, facilitación plena, que no proviene de cantidades. ¿De dónde, pues?

Veo una sola salida: revisar el supuesto fundamental sobre el curso de $Q\dot{\eta}$. Hasta ahora sólo he considerado este último como trasferencia de $Q\dot{\eta}$ de una neurona a otra. Pero además es preciso que posea un carácter: naturaleza temporal; en efecto, la mecánica de los físicos ha atribuido esta característica temporal también a los otros movimientos de masas del mundo exterior. En aras de la brevedad, la llamo el *período*. Supondré entonces que toda resistencia de las barreras-contacto sólo vale para la transferencia de Q , pero que el *período* del movimiento neuronal se propaga por doquier sin inhibición, por así decir como un proceso de inducción.

Queda mucho por hacer aquí en materia de aclaración física, pues es preciso que también en esto las leyes generales del movimiento rijan exentas de contradicción. Ahora sigue este otro supuesto: las neuronas ω son incapaces de recibir $Q\dot{\eta}$, a cambio de lo cual se apropian del *período* de la excitación; y este su estado de afección por el período, dado un mínimo llenado con $Q\dot{\eta}$, es el fundamento de la conciencia. También las neuronas ψ tienen desde luego su período, sólo que este carece de cualidad; mejor dicho: es monótono. Desviaciones de este período psíquico, peculiar de ellas, llegan a la conciencia como cualidades.

¿A qué se deben las diferencias del *período*? Todo apunta a los órganos de los sentidos, cuyas cualidades deben de es-

³⁷ [Véase, empero, cómo se corrigió esto al someter a revisión toda la teoría en la carta del 1º de enero de 1896, *infra*, págs. 437 y sigs.]

tar constituidas justamente ³⁸ por períodos diferentes de movimiento neuronal. Los órganos de los sentidos no sólo actúan como pantallas de Q , igual que todos los aparatos nerviosos terminales, sino también como *filtros*, pues sólo dejan pasar un estímulo de ciertos procesos con período definido. Es probable que trasfieran luego sobre ϕ esta condición de diferente, comunicando al movimiento neuronal períodos diferentes de alguna manera análogos (energía específica); y estas modificaciones son las que se continúan ³⁹ por ϕ pasando por ψ , hacia ω , y allí, donde están casi exentas de cantidad, producen sensaciones concientes de cualidades. Esta propagación de cualidad no es duradera, no deja tras sí ninguna huella, no es reproducible.⁴⁰

[8.] La conciencia

Sólo mediante tales supuestos complicados y poco intuitivos he conseguido hasta ahora incluir los fenómenos de la conciencia en el edificio de la psicología cuantitativa.

Desde luego, no cabe intentar una explicación sobre el modo en que procesos excitatorios dentro de las neuronas ω conllevan conciencia. Sólo se trata de coordinar las propiedades de la conciencia, que nos son consabidas, con unos procesos susceptibles de alteración paralela dentro de las neuronas ω . Y esto, además, no anda mal en el detalle.

Unas palabras sobre la relación de esta teoría de la conciencia con otras. Según una avanzada teoría mecanicista, la conciencia es un mero añadido a los procesos fisiológico-psíquicos, cuya ausencia no cambiaría nada en el decurso psíquico. Según otra doctrina, conciencia es el lado subjetivo de todo acontecer psíquico, y es por tanto inseparable del proceso anímico fisiológico. Entre ambas se sitúa la doctrina aquí desarrollada. Conciencia es aquí el lado subjetivo de una parte de los procesos físicos del sistema de neuronas, a saber, de los procesos ω , y la ausencia de la conciencia no

³⁸ [«Eben» en el original; omitido en *AdA*, pág. 395.]

³⁹ [«Die sich ... fortsetzen» en el original; en *AdA*, pág. 395, leemos: «die sie ... fortsetzen» {«los que los continúan», tal vez referido a los «períodos»}. Esta segunda versión parece menos satisfactoria.]

⁴⁰ [El oscuro concepto de «período» reaparece, en un contexto semejante, en *Más allá del principio de placer* (1920g), *AE*, 18, págs. 8 y 61, y en «El problema económico del masoquismo» (1924c), *AE*, 19, pág. 166.]

deja inalterado al acontecer psíquico, sino que incluye la ausencia de la contribución del sistema ω .⁴¹

Si uno figura la conciencia mediante neuronas ω , esto acarrea varias consecuencias. Es preciso que estas neuronas tengan una descarga, por pequeña que ella sea, y que exista un camino para llenar las neuronas ω con $Q\dot{\eta}$ en el escaso monto requerido. La descarga, como todas, va hacia el lado de la motilidad, a raíz de lo cual cabe puntualizar que en la circulación motora evidentemente se pierde todo carácter de cualidad, toda particularidad del período.⁴² El llenado de las neuronas ω con $Q\dot{\eta}$ tal vez sólo pueda acontecer desde ψ , puesto que no atribuiríamos a este tercer sistema ningún enlace directo con ϕ . No se atina a indicar cuál fue el valor biológico originario de las neuronas ω .⁴³

Pero hasta aquí hemos descrito de manera incompleta el contenido de la conciencia; además de las series de las cualidades sensibles, muestra otra serie, muy diferente de aquellas: la de las sensaciones de *placer* y *displacer*, que ahora demanda interpretación. En efecto, siendo consabida para nosotros una tendencia de la vida psíquica, la de *evitar displacer*, estamos tentados a identificarla con la tendencia primaria a la inercia. Entonces, *displacer* se coordinaría con una elevación del nivel de $Q\dot{\eta}$ o un acrecentamiento cuantitativo de presión; sería la sensación ω frente a un acrecentamiento de $Q\dot{\eta}$ en ψ . Placer sería la sensación de descarga. Puesto que el sistema ω debe ser llenado por ψ , resultaría el supuesto de que con un nivel ψ más elevado aumentaría la investidura en ω , y en cambio un nivel decreciente la disminuiría. Placer y displacer serían las sensaciones de la investidura propia, del nivel propio en ω , respecto de lo cual ω y ψ constituyen en cierto modo unos vasos comunicantes. De tal manera, también los procesos cuantitativos en ψ llegarían a la conciencia, de nuevo como cualidades.

Con la sensación de placer y displacer desaparece la apti-

⁴¹ [Unos años antes, en *La concepción de las afasias* (1891b, págs. 56-8), Freud había estudiado este problema y, bajo la influencia de Hughlings Jackson, había adoptado una posición mucho más cercana a la teoría de la conciencia como «añadido» que aquí se describe. Reproducimos el correspondiente pasaje como «Apéndice B» a «Lo inconciente» (1915e), *AE*, **14**, págs. 204 y sigs. La falta de claridad del presente examen indica, sin duda, que Freud ya estaba avanzando hacia su concepción posterior, la de que los sucesos anímicos pueden ser tanto concientes cuanto inconcientes. Cf. *supra*, pág. 352, n. 33.]

⁴² [Véase, sin embargo, pág. 436.]

⁴³ [En el caso de Φ y ψ , ese valor había sido sugerido en págs. 347-8.]

tud para percibir cualidades sensibles, que se sitúan, por así decir, en la zona de indiferencia entre placer y displacer. Cabría traducir esto diciendo que las neuronas ω con una cierta investidura muestran un óptimo para recibir el *periodo* del movimiento neuronal, y con una investidura más intensa dan por resultado displacer, con una más débil, placer, hasta que la capacidad de recepción desaparece con la falta de investidura.⁴⁴ Sobre tales datos sería preciso construir la forma de movimiento correspondiente.

[9.] El funcionamiento del aparato ⁴⁵

Ahora uno puede representarse del siguiente modo la operación del aparato constituido por $\phi\psi\omega$.

De afuera urgen las magnitudes de excitación sobre los terminales del sistema ϕ ; primero chocan con los aparatos nerviosos terminales y son rebajadas por estos a unos cocientes probablemente de un orden superior al de los estímulos intercelulares (¿o quizá del mismo orden?). Hay aquí un primer umbral; por debajo de cierta cantidad, no se produce ningún cociente eficaz, de suerte que la capacidad eficiente de los *estímulos* está en cierta medida limitada a las cantidades *medias*. Además de esto, la naturaleza de las vainas nerviosas terminales ⁴⁶ actúa como filtro, de suerte que en cada uno de los lugares terminales no pueden operar estímulos de cualquier índole. Los estímulos que efectiva-

⁴⁴ [Esta argumentación se reencuentra en *Más allá del principio de placer* (1920g), *AE*, **18**, págs. 7-9, donde le es atribuida a Fechner — En esta sección, Freud identifica lo que luego llamaría el «principio de placer» con el «principio de constancia». Mucho más adelante establecería un distingo entre ambos. Detallo sus cambiantes puntos de vista acerca de este tema en una nota de «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915c), *AE*, **14**, pág. 116.]

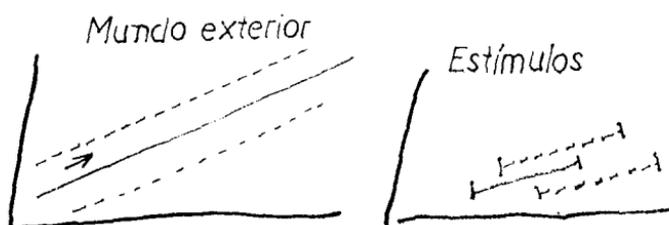
⁴⁵ [En el original, a esta sección Freud le puso como título «Segunda parte», el cual fue omitido en *AdA*, pág. 397. La razón es que utilizó el mismo encabezamiento para la principal división que estableció luego, la de «Psicopatología» (cf. pág. 394). Parece lo más sensato seguir en esto a *AdA* y suprimir dicho título. Un hecho curioso es que estas dos «segundas partes» son las únicas divisiones numeradas que fijó el propio Freud. Los títulos «Parte I» y «Parte III» fueron introducidos por los editores de *AdA*, y los números arábigos que caracterizan las secciones, agregados por el traductor en la versión inglesa.]

⁴⁶ [En el original se lee «*Nervendecken*», que es presumiblemente una abreviatura de «*Nervenenddecken*»; en *AdA*, pág. 398, se puso «*Nervendecken*» {«vainas nerviosas»}.]

mente llegan a las neuronas ϕ poseen una cantidad y además un carácter cualitativo;⁴⁷ forman en el mundo exterior una serie de cualidad idéntica y de cantidad creciente desde el umbral hasta la frontera del dolor.

Mientras que en el mundo exterior los *procesos* constituyen un *continuum* en dos direcciones, tanto en el orden de la cantidad como en el del período (cualidad), los *estímulos* que les corresponden son, según la cantidad, en primer lugar *reducidos* y en segundo lugar *limitados* por un corte; y según la cualidad son *discontinuos*, de manera tal que ciertos períodos no pueden actuar como estímulos. [Véase la figura 12.]

[Figura 12]



Ahora bien, el carácter de cualidad de los estímulos se continúa desinhibido por ϕ , a través de ψ , hasta ω , donde produce sensación; está constituido por un período particular del movimiento neuronal, período que sin duda no es el mismo que el del estímulo, pero mantiene con este cierta relación con arreglo a una fórmula reductora que ignoramos. Este período no se conserva mucho tiempo, y desaparece hacia el lado motor; puesto que se lo deja pasar, no tiene como secuela memoria alguna.

La cantidad del estímulo ϕ excita la tendencia de descarga del sistema nervioso,⁴⁸ trasponiéndose en una excitación motriz proporcional. El aparato de la motilidad está adosado directamente a ϕ . Las cantidades así traducidas crean un efecto muy superior a ellas en lo cuantitativo cuando entran en los músculos, glándulas, etc., vale decir, ejercen ahí su

⁴⁷ [En beneficio de la claridad, debe señalarse que, en términos estrictos, y pese a la aparente contradicción en la segunda parte de esta oración, ni los «procesos» del mundo exterior, ni los «estímulos» que recorren los «aparatos nerviosos terminales» hasta Φ , ni las investidas en Φ o en ψ , poseen «cualidad», sino solamente un carácter cualitativo —el «período»—, que, al llegar a ω , *deviene* cualidad.]

⁴⁸ [Aquí figura en el original la palabra completa «*Nervensystem*». Cf. pág. 340.]

acción eficiente mediante *desprendimiento* {*Entbindung*; o «desligazón»}, mientras que entre las neuronas sólo se produce una *trasferencia*.

En las neuronas ϕ terminan además las neuronas ψ , a las que es trasferida una parte de la $Q\dot{\eta}$, pero sólo una parte, tal vez un cociente que corresponde a una magnitud intercelular de estímulo. Cabe preguntar en este punto si la $Q\dot{\eta}$ trasferida a ψ no crece de manera proporcional a la Q que afluye a ϕ , de suerte que un estímulo más grande ejercería un efecto psíquico más intenso. Aquí parece estar presente un dispositivo particular que, otra vez, aparta Q de ψ . En efecto, la conducción sensible ϕ está construida de una manera particular, se ramifica de continuo y muestra vías más gruesas y más delgadas, que desembocan en numerosos lugares terminales, probablemente con el siguiente significado: Un estímulo más intenso⁴⁹ sigue otros caminos que uno más débil. [Véase la figura 13.] Por ejemplo, $Q\dot{\eta}$ seguirá sólo el camino I, y junto al lugar terminal α trasferirá un cociente a ψ . $2(Q\dot{\eta})$ ⁵⁰ no trasferirá en α el cociente doble, sino que podrá seguir el camino II, que es más estrecho, y abrir un segundo lugar terminal [en β] hacia ψ . $3(Q\dot{\eta})$ abrirá la vía más estrecha [III] y trasferirá también por γ . Así es aligerada cada vía ϕ , y la cantidad más grande en ϕ se expresa en que ella invierte en ψ a varias neuronas en vez de a una sola. A todo esto, las investiduras singulares de las neuronas ψ pueden ser aproximadamente iguales. Si $Q\dot{\eta}$ en ϕ da por resultado una investidura en ψ , $3(Q\dot{\eta})$ se expresa por una investidura en $\psi_1 + \psi_2 + \psi_3$. *Cantidad* en ϕ se expresa entonces por *complicación* en ψ . A través de esto es apartada la Q de ψ , al menos hasta ciertos límites. Esto recuerda mucho a las constelaciones de la ley de Fechner, que de tal suerte quedaría localizada.⁵¹

De esta manera, ψ es investido desde ϕ en unas Q que normalmente son pequeñas. La cantidad de la excitación ϕ se expresa en ψ mediante complicación, la cualidad mediante tópica, porque, con arreglo a las constelaciones anatómicas,

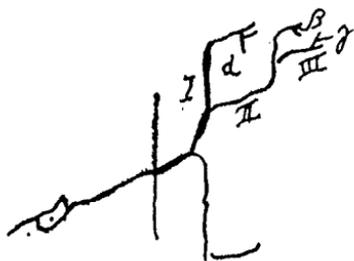
⁴⁹ [«*Stärkerer*» en el original; en *AdA*, pág. 399, se lee «*starker*» {«intenso»}.]

⁵⁰ [Así en el original; en *AdA*, pág. 399, esto ha sido modificado, colocándose « $(Q\dot{\eta})2$ »; también el « $3(Q\dot{\eta})$ » que aparece luego fue cambiado por « $(Q\dot{\eta})3$ ».]

⁵¹ [La ley de Fechner establece la relación entre las variaciones en la intensidad de un estímulo y las variaciones en la sensación resultante. En términos matemáticos, enuncia que la sensación varía según el logaritmo de la fuerza del estímulo. Freud parece querer significar que la ley entra en funcionamiento en este punto particular del sistema nervioso.]

cada uno de los órganos sensoriales sólo comercia, a través de ϕ , con determinadas neuronas ψ . Ahora bien, ψ recibe además investidura desde el interior del cuerpo, y sin duda es procedente dividir las neuronas ψ en dos grupos: las neuronas del *manto*,⁵² que son investidas desde ϕ , y las neuronas del *núcleo*, que son investidas desde las conducciones endógenas.

[Figura 13.]



[10.] Las conducciones ψ

El núcleo de ψ está en conexión con aquellas vías por las que ascienden cantidades de excitación endógena. Sin excluir las conexiones de estas vías con ϕ , tenemos que sustentar, empero, el supuesto originario de un camino directo que lleva desde el interior del cuerpo hasta las neuronas ψ [pág. 303]. Pero si es así, por este lado ψ está expuesto sin protección a las Q , y en esto reside el *resorte pulsional* del mecanismo psíquico.⁵³

Lo que sabemos sobre los estímulos *endógenos* se puede expresar en el supuesto de que son de naturaleza intercelular, se generan de manera continua y sólo periódicamente devienen estímulos psíquicos.⁵⁴ La idea de una *acumulación* es irrecusable, y la intermitencia del efecto psíquico sólo

⁵² [Los histólogos de mediados del siglo XIX distinguían dos capas fundamentales de células en la corteza cerebral, designando la más externa de ellas con el nombre de «manto» o «palio». La neuroanatomía posterior reveló que la estratificación de la corteza es más compleja.]

⁵³ [Esto último es elucidado poco después (pág. 362). — La falta de una pantalla protectora hacia el interior es señalada en varios escritos posteriores de Freud —v. gr., en *Más allá del principio de placer* (1920g), AE, 18, pág. 28—.]

⁵⁴ [Cf. *supra*, pág. 341, n. 7.]

admite esta concepción: aquellas {cantidades} tropiezan en su camino de conducción hacia ψ con unas resistencias que sólo son superadas cuando la cantidad crece. Son, entonces, unas conducciones de articulación múltiple, con interpolación de varias barreras-contacto hasta llegar al núcleo ψ . Ahora bien, a partir de cierta Q actúan de manera continua como un estímulo, y cada acrecentamiento de Q es percibido como un acrecentamiento del estímulo ψ . Existe, luego, un estado en que la conducción ha devenido pasadera. La experiencia enseña, además, que tras la descarga del estímulo ψ , la conducción recobra su resistencia.

A un proceso así se lo llama *sumación*. Las conducciones ψ se llenan por sumación hasta devenir pasaderas. Manifiestamente, es la pequeñez del estímulo singular la que permite la sumación. También se ha comprobado sumación para las conducciones ϕ , por ejemplo para la conducción del dolor; ahí rige sólo para cantidades pequeñas. El papel menor de la sumación del lado ϕ habla en favor de que en él se trata, de hecho, de cantidades más grandes. Las muy pequeñas parecen ser apartadas por el efecto de umbral de los aparatos nerviosos terminales [pág. 357], mientras que del lado ψ estos últimos faltan, y sólo actúan cantidades pequeñas.

Es muy ⁵⁵ notable que las neuronas de conducción ψ puedan mantenerse entre los caracteres de lo pasadero y lo impasadero, ya que no obstante ser atravesadas por Q tornan a recobrar enseguida su resistencia en todo su alcance. Esto contradice por completo la propiedad que supusimos en las neuronas ψ , a saber, la de que ellas son facilitadas duraderamente por una Q corriente [pág. 345]. ¿Cómo se esclarecería esta contradicción? Mediante el supuesto de que el restablecimiento de la resistencia cuando cesa la corriente es una propiedad general de las barreras-contacto. No es difícil conciliar esto con el influjo facilitatorio que recibirían las neuronas ψ . Sólo hace falta suponer que la facilitación, secuela del decurso de Q , no consiste en la cancelación de toda resistencia, sino en su rebaja hasta un mínimo de permanencia necesaria. Mientras Q discurre, la resistencia es cancelada; después se restablece, pero hasta alturas diferentes según la Q que ha pasado en cada caso, de modo que la vez siguiente ya podrá pasar una Q más pequeña, etc. Aun con la facilitación más completa, permanece entonces cierta resistencia, igual para todas las barreras-contacto, que por lo tanto demanda también un crecimiento de Q hasta cierto umbral para que estas Q puedan pasar. Esta resisten-

⁵⁵ [«Sebr» en el original; omitido en *AdA*, pág. 401.]

cia sería una constante. Por ello, el hecho de llegar $Q\dot{\eta}$ a entrar en efecto por sumación no significa sino que esta $Q\dot{\eta}$ se compone de unas magnitudes de excitación muy pequeñas, que están por debajo de la constante, desde luego que ello encontrándose facilitada completamente la conducción endógena.⁵⁶

Pero de aquí se sigue que las barreras-contacto ψ alcanzan en general más altura que las barreras-conducción, de suerte que en las neuronas del núcleo se puede producir un nuevo almacenamiento de $Q\dot{\eta}$. [Cf. pág. 368.] Luego de nivelada la conducción, no hay límite alguno para aquel. Aquí ψ está a merced de Q , y con ello se genera en el interior del sistema la impulsión que sustenta a toda actividad psíquica. Tenemos noticia de este poder como la *voluntad*, el retoño de las *pulsiones*.⁵⁷ [Cf. pág. 382.]

[11.] La vivencia de satisfacción

El llenado de las neuronas del núcleo en ψ tendrá por consecuencia un afán de descarga, un *esfuerzo* {*Drang*} que se aligera hacia un camino motor. De acuerdo con la experiencia, la vía que a raíz de ello primero se recorre es la que lleva a la *alteración interior* (expresión de las emociones, berreo, inervación vascular). Ahora bien, como se expuso al comienzo [pág. 341], ninguna de estas descargas tiene como resultado un aligeramiento, pues la recepción de estímulo endógeno continúa y se restablece la tensión ψ . Aquí una cancelación de estímulo sólo es posible mediante una intervención que elimine por un tiempo en el interior del cuerpo el desprendimiento {desligazón} de $Q\dot{\eta}$, y ella exige una alteración en el mundo exterior (provisión de alimento, acercamiento del objeto sexual) que, como *acción específica*, sólo se puede producir por caminos definidos. El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante *auxilio ajeno*: por la descarga sobre el camino de la alteración interior,⁵⁸ un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en

⁵⁶ [En esta oración hay en el original un «*doch*» omitido en *AdA*, pág. 401.]

⁵⁷ [Una de las raras ocasiones en que aparece la palabra «*Trieb*» en los primeros escritos de Freud. Véase mi «Nota introductoria» a «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915c), *AE*, 14, págs. 108-10.]

⁵⁸ [Por ejemplo, por el berreo del niño.]

extremo, del *entendimiento* (*Verständigung*; o «comunicación»), y el inicial desvalimiento del ser humano es la *fuerza primordial* de todos los *motivos morales*. [Cf. págs. 414-5.]

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. El todo constituye entonces una *vivencia de satisfacción*, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo. Pues tres cosas acontecen dentro del sistema ψ : 1) es operada una descarga duradera, y así se pone término al esfuerzo que había producido displacer en ω ; 2) se genera en el manto la investidura de una neurona (o de varias), que corresponden a la percepción de un objeto, y 3) a otros lugares del manto llegan las noticias de descarga del movimiento reflejo desencadenado, inherente a la acción específica. Entre estas investiduras y las neuronas del núcleo se forma entonces una *facilitación*.⁵⁹

Las noticias de la descarga refleja se producen porque cada movimiento, en virtud de sus consecuencias colaterales, deviene ocasión para nuevas excitaciones sensibles (de piel y músculos), que dan por resultado en ψ una *imagen-movimiento*. Ahora bien, la *facilitación* se forma de una manera que permite una visión más profunda sobre el desarrollo de ψ . Hasta ahora hemos tomado nota de influjos ejercidos sobre neuronas ψ por ϕ ⁶⁰ y por conducciones endógenas; pero las diversas neuronas ψ estaban bloqueadas entre sí por barreras-contacto con fuertes resistencias. Pues bien; existe una ley fundamental de la *asociación por simultaneidad*,⁶¹ que se afirma en la actividad ψ pura, el recordar reproductor, y constituye la base de todas las conexiones entre las neuronas ψ . Averiguamos que la conciencia, vale decir, la investidura cuantitativa de una neurona ψ ,⁶² pasa de una de ellas, α , a una segunda, β , si α y β estuvieron una vez

⁵⁹ [Una descripción muy semejante de la «vivencia de satisfacción» se halla en el capítulo VII (C) de *IS*, 5, pág. 557, y, más sucintamente, en «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911*b*), *AE*, 12, págs. 225, n. 8, 227. Gran parte de todo esto ya había sido prefigurado en el primer trabajo sobre la neurosis de angustia (1895*b*), *AE*, 3, pág. 108, y en el Manuscrito E, sin duda anterior, *supra*, págs. 231-2.]

⁶⁰ [Así en el original; en *AdA*, pág. 403, aparece « Φ -Neuronen».]

⁶¹ [Mejor conocida con el nombre más general de «asociación por contigüidad».]

⁶² [Sorprende encontrar la conciencia definida de esta manera, aparentemente sin referencia a ω .]

investidas simultáneamente desde ϕ (o desde cualquier otra parte). Entonces, por una investidura simultánea $\alpha\beta$ fue facilitada una barrera-contacto. De aquí se sigue, en los términos de nuestra teoría, que una $Q\dot{\eta}$ traspasa más fácilmente de una neurona a una neurona investida, que a una no investida.⁶³ La investidura de la segunda neurona produce entonces el mismo efecto que la investidura más intensa de la primera. En este caso, *una vez más, investidura muestra ser, para el decurso de $Q\dot{\eta}$, equivalente a facilitación.* [Cf. pág. 345.]

Aquí tomamos conocimiento, por consiguiente, de un segundo factor importante para la dirección del decurso de $Q\dot{\eta}$. Una $Q\dot{\eta}$ en la neurona α no irá sólo en la dirección de la barrera mejor facilitada, sino también en la dirección de la investida del lado contrario. Ambos factores pueden apoyarse entre sí o, llegado el caso, producir efectos contrapuestos.

Entonces, por la vivencia de satisfacción se genera una facilitación entre dos imágenes-recuerdo y las neuronas del núcleo que son investidas en el estado del esfuerzo {Drang}. Con la descarga de satisfacción, sin duda también la $Q\dot{\eta}$ es drenada de las imágenes-recuerdo. Con el reaflorescimiento del estado de *esfuerzo* o de *deseo*, la investidura traspasa sobre los dos recuerdos y los anima. Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por la *reanimación del deseo*.

Yo no dudo de que esta animación del deseo ha de producir inicialmente el mismo efecto que la percepción, a saber, una *alucinación*. Si a raíz de ella se introduce la acción reflectoria, es infaltable el desengaño. [Cf. pág. 386.]

[12.] La vivencia de dolor

De manera normal ψ está expuesto a $Q\dot{\eta}$ desde las con-ducciones endógenas; de manera anormal, si bien todavía no patológica, toda vez que Q hipertróficas perforan los dispositivos-pantalla en ϕ , o sea en el caso del *dolor* [págs. 351-2]. El dolor produce en ψ : 1) un gran acrecentamiento de nivel

⁶³ [Luego se alude a esto en varios lugares (p. ej., en págs. 375 y 383); el tema resurge veinte años más tarde en «Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños» (1917d [1915]), *AE*, **14**, págs. 226, n. 14, y 233, n. 38, donde se lo denomina «principio de la inexcitabilidad de sistemas no investidos»; y hay nuevas referencias a él en *Más allá del principio de placer* (1920g), *AE*, **18**, pág. 30, y en «Nota sobre la “pizarra mágica”» (1925a), *AE*, **19**, pág. 247.]

que es sentido como *displacer* por ω [pág. 312];⁶⁴ 2) una inclinación de descarga, que puede ser modificada según ciertas direcciones, y 3) una facilitación entre esta y una imagen-recuerdo del objeto excitador de dolor. Además, es indiscutible que el dolor posee una *calidad* particular, que se hace reconocer junto al *displacer*.

Si la imagen mnémica del objeto (hostil) es de algún modo investida de nuevo (v. gr., por nuevas percepciones), se establece un estado que no es dolor, pero tiene semejanza con él. Ese estado contiene *displacer* y la inclinación de descarga correspondiente a la vivencia de dolor. Puesto que *displacer* significa acrecentamiento de nivel, cabe preguntar por el origen de esta $Q\dot{\eta}$. En la vivencia genuina de dolor era la Q ⁶⁵ exterior irrumpiendo la acrecentadora del nivel ψ . En la reproducción de la vivencia —en *el afecto*—,⁶⁶ sólo sobreviene la Q que inviste al recuerdo, y es claro que esta tiene que ser de la naturaleza de una percepción cualquiera, no puede traer por consecuencia un acrecentamiento general de $Q\dot{\eta}$.

Sólo resta suponer que por la investidura de recuerdos es *desprendido* {desligado} *displacer* desde el interior del cuerpo, y es de nuevo transportado hacia arriba. Sólo es posible representarse del siguiente modo el mecanismo de ese desprendimiento: Así como hay neuronas motrices que con cierto llenado conducen $Q\dot{\eta}$ a los músculos y así descargan, tienen que existir neuronas «secretorias» que, cuando son excitadas, hacen generarse en el interior del cuerpo lo que tiene acción eficiente sobre las conducciones endógenas hacia ψ como estímulo; neuronas que, por ende, influyen sobre la producción de $Q\dot{\eta}$ endógenas, con lo cual no descargan $Q\dot{\eta}$, sino que la aportan por unos rodeos. Llamaremos «neuronas llave» a estas neuronas motrices.⁶⁷ Resulta evidente que sólo son excitadas dado cierto nivel en ψ . Merced a la vivencia de dolor, la imagen-recuerdo del objeto hostil ha conservado una facilitación privilegiada con estas neuro-

⁶⁴ [Cf. *Inhibición, síntoma y angustia* (1926d), *AE*, 20, págs. 159-60.]

⁶⁵ [Es interesante acotar que en el original Freud había escrito aquí inicialmente « $Q\dot{\eta}$ », y luego tachó la « $\dot{\eta}$ ».]

⁶⁶ [Cf. pág. 366, n. 71.]

⁶⁷ [Aunque en el original se lee «*motorischen*» {«motrices»}, es probable que este haya sido un desliz por «*sekretorischen*» {«secretorias»}, ya que el término «llave» apunta a que esas neuronas «secretan» $Q\dot{\eta}$. En un párrafo de pág. 379 parece establecerse un distinguo entre las neuronas «motrices» y las neuronas «llave». Se hace referencia a esta concepción de la innervación motriz y secretoria en *IS*, 5, pág. 465.]

nas llave, en virtud de la cual se desprende entonces displacer en el afecto.⁶⁸

Un apuntalamiento para este supuesto extraño, pero indispensable, lo proporciona la conducta del desprendimiento sexual. Simultáneamente se impone la conjetura de que los estímulos endógenos consistirían, aquí como allí, en *productos químicos*, cuyo número puede ser considerable.⁶⁹ Puesto que el desprendimiento de displacer puede ser extraordinario con una investidura ínfima del recuerdo hostil, es lícito concluir que el dolor deja como secuela unas facilitaciones de particularísima amplitud. La facilitación —vislumbra uno en todo esto— depende por entero de la $Q\dot{\eta}$ arribada, de suerte que el efecto facilitador de $3 Q\dot{\eta}$ podría ser muy superior al de $3 \times Q\dot{\eta}$.⁷⁰

[13.] Afectos y estados de deseo

Los restos de las dos variedades de vivencia que hemos tratado son los afectos⁷¹ y los estados de deseo; común a

⁶⁸ [Estas consecuencias de una vivencia de dolor son descritas en *IS*, 5, págs. 589-90.]

⁶⁹ [A Freud le interesó durante toda su vida la posible fundamentación química de las pulsiones, en especial de las sexuales. Se hallarán ciertas consideraciones sobre esto en mi «Nota introductoria» a *Tres ensayos de teoría sexual* (1905*d*), *AE*, 7, págs. 112-3 y 197. Freud vinculaba estas ideas, en particular, con sugerencias de Fliess, como lo demuestra un pasaje posterior de la presente obra (*infra*, págs. 387-8). La primera referencia al tema en este epistolario se encuentra en el Manuscrito D (pág. 226); véase también una alusión en la Carta 52 (pág. 279). Una mención más tardía aparece en «Sobre la sexualidad femenina» (1913*b*), *AE*, 21, pág. 241, pasaje este último en que reconsidera (y descarta) la expectativa de que hubiesen *varias* sustancias químicas sexuales.]

⁷⁰ [Aquí, « $3 Q\dot{\eta}$ » representa una cantidad igual a tres veces $Q\dot{\eta}$, y « $3 \times Q\dot{\eta}$ », una cantidad $Q\dot{\eta}$ repetida tres veces. Freud parece haber vacilado en cuanto a la forma de poner por escrito la primera expresión. El original muestra que empezó escribiendo « $3(Q\dot{\eta})$ » y luego corrigió esto y puso « $3 Q\dot{\eta}$ ». La forma « $3(Q\dot{\eta})$ » ya había sido usada por él en otro lugar (pág. 359), pero en un pasaje aún anterior (pág. 346), al que este remite, puso « $Q: 3\dot{\eta}$ ». Los editores de *AdA*, págs. 386 y 399, modificaron de diferente modo esas versiones previas.]

⁷¹ [Partiendo de ciertos pasajes de esta obra (p. ej., págs. 365 y 381), podría pensarse que Freud empleaba el término «afecto» en relación con la reproducción de vivencias displacenteras únicamente, pero esto queda por entero refutado en págs. 385-6 al referirse a los sueños. Se hallará una reseña del uso que hizo Freud del término «afecto» en un texto mío titulado «Surgimiento de las hipótesis fundamentales de Freud» (*AE*, 3, págs. 66-8).]

ambos es contener una elevación de la tensión $Q\dot{\eta}$ en ψ , en el caso del *afecto* por desprendimiento repentino, en el del *deseo* por sumación. Ambos estados son de la máxima significatividad para el decurso en ψ , pues le dejan como secuela unos motivos compulsivos. Del estado de deseo se sigue directamente una *atracción* hacia el objeto de deseo, respectivamente su huella mnémica;⁷² de la vivencia de dolor resulta una repulsión, una desinclinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son estas la *atracción de deseo* primaria y la *defensa* primaria.

Uno puede fácilmente explicarse la atracción de deseo mediante el supuesto de que en el estado de apetito la investidura de la imagen-recuerdo amistosa⁷³ excede mucho en $Q\dot{\eta}$ a la producida a raíz de una mera percepción, de suerte que una facilitación particularmente buena lleva desde el núcleo ψ hasta la neurona correspondiente del manto.

Más difícil de explicar es la *defensa* primaria o *represión* {*Verdrängung*, «esfuerzo de suplantación y desalojo»}, el hecho de que una imagen-recuerdo hostil sea siempre⁷⁴ abandonada por la investidura lo más pronto posible. No obstante, la explicación quizá resida en que a las vivencias primarias de dolor se les puso término mediante defensa reflectoria. La emergencia de otro objeto en lugar del hostil fue la señal de que la vivencia de dolor había terminado, y el sistema ψ intenta, instruido *biológicamente*, reproducir en ψ el estado que definió el cese del dolor. Con la expresión *instruido biológicamente* hemos introducido un principio explicativo nuevo, destinado a poseer validez autónoma, si bien no excluye (más bien reclama) una reconducción a principios mecánicos (factores cuantitativos).⁷⁵ En el presente caso, bien puede ser el acrecentamiento de $Q\dot{\eta}$, que en todos los casos emerge a raíz de la investidura de recuerdos hostiles, el que esfuerce una actividad de descarga acrecentada y, así, el desagüe también de los recuerdos.

⁷² [Cf. *IS*, 5, pág. 539.]

⁷³ [En el original se lee: «*die Besetzg des freundlichen Er[inne-rungsbildes*»]: en *AdA*, pág. 406, se ha interpretado «*der... Erinne-rung*» {«del recuerdo»}, debido a que se confundió el género del artículo definido.]

⁷⁴ [«*Stets*» en el original; omitido en *AdA*, pág. 406.]

⁷⁵ [Cf. pág. 349, n. 27.]

[14.] Introducción del «yo»

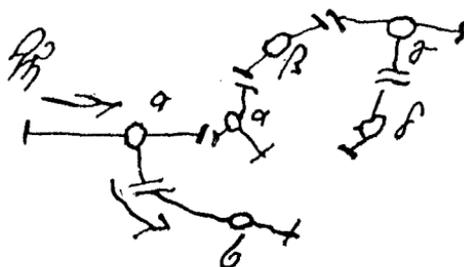
Ahora bien, de hecho, con el supuesto de la «atracción de deseo» y de la inclinación a *reprimir* hemos tocado ya un estado de ψ aún no elucidado; en efecto, estos dos procesos indican que en ψ se ha formado una organización cuya presencia perturba decursos que la primera vez se consumaron de manera definida [o sea, acompañados de satisfacción o de dolor]. Esta organización se llama el «yo», y se la puede figurar fácilmente si se reflexiona en que la recepción, repetida con regularidad, de Q_i endógenas en neuronas definidas (del núcleo), y el efecto facilitador que de ahí parte, darán por resultado un grupo de neuronas que está constantemente investido [págs. 362 y 417], y por tanto corresponde al *portador del reservorio* requerido por la función secundaria [pág. 341]. Cabe entonces definir al yo como la totalidad de las respectivas investiduras ψ , en que un componente permanente se separa de uno variable [cf. pág. 373]. Como se entiende con facilidad, las facilitaciones entre neuronas ψ , como unas posibilidades de indicar al yo alterado por dónde habrá de ampliarse en los momentos que siguen, pertenecen también al patrimonio del yo.

Mientras que el afán de este yo tiene que ser librar sus investiduras por el camino de la satisfacción, ello sólo puede acontecer influyendo él sobre la repetición de vivencias de dolor y de afectos, por el siguiente camino, que en general se define como el de la *inhibición*.

Una Q_i que desde alguna parte irrumpa dentro de una neurona se propagará siguiendo la barrera-contacto de máxima facilitación, y provocará una corriente dirigida hacia ahí. Dicho con más exactitud: la corriente Q_i se distribuirá por las diversas barreras-contacto en proporción inversa a la resistencia, y toda vez que una barrera-contacto sea alcanzada por un cociente que esté por debajo de su resistencia, prácticamente nada atravesará por ahí. Para cada Q_i dentro de la neurona esta proporción fácilmente se puede plasmar de manera diversa, toda vez que se generen cocientes que sobrepujen el umbral de otras barreras-contacto. Así, el decurso es dependiente de unas Q_i y de la proporción entre las facilitaciones. Pero hemos tomado conocimiento del tercer poderoso factor [págs. 363-4]. Si una neurona contigua es investida simultáneamente, esto produce el mismo efecto que una facilitación temporaria de las barreras-contacto situadas entre ambas y modifica el decurso, que de otro modo se habría dirigido por una barrera-contacto facilitada. Una *investidura colateral* es entonces una *inhibición para el de-*

curso de $Q\dot{\eta}$. Representémosnos al yo como una red de neuronas investidas, bien facilitadas entre sí, de la siguiente manera [véase la figura 14]: Una $Q\dot{\eta}$ que desde fuera (ϕ) penetra en [la neurona] a , y que en ausencia de influjo habría ido hacia la neurona b , es influida de tal modo por la investidura colateral en a , α , que sólo libra hacia b un cociente, y eventualmente no llega nada a b . Por tanto, si existe un yo, por fuerza *inhibirá* procesos psíquicos primarios.

[Figura 14.]



Ahora bien, esa inhibición es una neta ventaja para ψ . Supongamos que a sea un recuerdo hostil, b una neurona llave para el displacer; entonces, primariamente, si a despierta se desprenderá displacer, un displacer que quizá carezca de finalidad, o al menos carezca de ella por su monto total. Con un efecto inhibitorio desde α , el desprendimiento de displacer será muy escaso, y al sistema de neuronas, sin perjuicio ulterior, se le ahorrará el desprendimiento y la descarga de Q . Uno puede ahora imaginar fácilmente que, con auxilio de un mecanismo que oriente la *atención*⁷⁶ del yo sobre la adviniente investidura nueva de la imagen-recuerdo hostil, el yo consiga, mediante una vasta investidura colateral —que si es necesario se puede reforzar— inhibir el decurso que va de la imagen-recuerdo al desprendimiento de displacer. Y aun, si uno supone que el desprendimiento inicial de $Q\dot{\eta}$ —displacer es recibido por el yo mismo, se tiene ahí la fuente para el gasto de que ha menester el yo para su investidura colateral inhibitoria. Entonces, la defensa primaria será tanto más intensa cuanto más intenso sea el displacer.

⁷⁶ [La «atención» se examina en págs. 408 y sigs.]

[15.] Proceso primario y secundario⁷⁷ en ψ

De lo que llevamos desarrollado hasta aquí se sigue que el yo dentro de ψ , que, con arreglo a sus tendencias, podemos considerar como el sistema nervioso en su conjunto,⁷⁸ a raíz de los procesos no influidos en ψ sufre desvalimiento y perjuicio en dos casos.

El primero, cuando en el *estado de deseo* inviste de nuevo el objeto-recuerdo y entonces decreta la descarga, no obstante que la satisfacción por fuerza faltará, porque el objeto no tiene presencia *real* sino sólo en una *representación-fantasia*. Al principio ψ no es capaz de establecer ese distingo, pues sólo puede trabajar siguiendo la secuencia de estados análogos entre sus neuronas.⁷⁹ Por eso precisa un criterio que provenga de otra parte para distinguir entre *percepción* y *representación*.

Además, ψ necesita de un signo que le haga prestar atención a la reinvestidura de la imagen-recuerdo hostil, a fin de prevenir, mediante investidura colateral, el desprendimiento de displacer que de aquella se seguirá. Si ψ consigue emprender a tiempo esta inhibición, el desprendimiento de displacer no se produce y la defensa es mínima; en el otro caso, sobreviene un displacer enorme y una defensa primaria excesiva.

La investidura-deseo, por un lado, y por el otro el desprendimiento de displacer a raíz de una investidura nueva del recuerdo correspondiente, pueden ser nocivos biológicamente. La investidura-deseo lo es siempre que sobrepase cierta medida y así llame a la descarga; el desprendimiento de displacer lo es por lo menos cuando la investidura de la imagen-recuerdo hostil no sobreviene desde el mundo exterior sino desde el propio ψ (por asociación). Por tanto, también aquí es cuestión de un signo que permita distinguir percepción de recuerdo (representación).⁸⁰

⁷⁷ [Este distingo fundamental hace su primera aparición al final de esta sección. Hago ciertas consideraciones sobre él en el «Apéndice C», págs. 442-3.]

⁷⁸ [«*Gesamtnervensystem*»; esta palabra aparece completa en el original. (Cf. pág. 340, n. 6.)]

⁷⁹ [O sea, la secuencia que va de un deseo a una alucinación, tal como se la describe en la sección 11.]

⁸⁰ [«*W (Wahrnehmung) von Er (Vorstellung) zu unterscheiden*». — Quizá sea este el más antiguo intento de Freud por abordar el problema del «examen de realidad» (el procedimiento por el cual se decide si una cosa pertenece o no a la realidad objetiva), que retoma aquí en varios lugares y que lo ocupó constantemente a lo largo de los años. Cf. el «Apéndice C», pág. 443.]

Ahora bien, probablemente sean las neuronas ω las que proporcionen ese signo, el *signo de realidad objetiva*.⁸¹ A raíz de cada percepción exterior se genera una excitación-cualidad en ω [pág. 353], que empero carece en principio de significatividad para ψ . Debe agregarse que la excitación ω conduce a la descarga ω , y de esta, como de cualquier descarga, llega hasta ψ una noticia [pág. 363]. *La noticia de descarga de ω es, pues, el signo de cualidad o de realidad objetiva para ψ .*

Si el objeto-deseo es investido vastamente, y así es animado por vía alucinatoria, este signo de descarga o de realidad se produce lo mismo que a raíz de una percepción exterior. Para este caso, el criterio fracasa. Pero si la investidura-deseo sobreviene bajo *inhibición*, como es posible en presencia de un yo investido, es concebible un caso cuantitativo en que la investidura-deseo, por no ser bastante intensiva, no produzca ningún *signo de cualidad*, mientras que la percepción exterior sí lo produciría. Para este caso, pues, el criterio conserva su valor. El distingo es que el *signo de cualidad* se produce desde fuera con cualquier intensidad de la investidura, y desde ψ sólo con intensidades grandes. Es entonces *la inhibición por el yo la que suministra un criterio para distinguir entre percepción y recuerdo*. La experiencia biológica instruirá luego para no iniciar la descarga antes que haya sobrevenido el *signo de realidad objetiva*, y, con este fin, no llevar más allá de cierta medida la investidura de los recuerdos deseados.

Por otra parte, la excitación de las neuronas ω puede servir también para proteger al sistema ψ en el segundo caso, a saber, si se llama la atención de ψ sobre el hecho de una percepción o la falta de ella. A este fin es preciso suponer que las neuronas ω originariamente mantienen conexión anatómica con la conducción de los diversos órganos de los sentidos, y tornan a dirigir su descarga sobre aparatos motores que pertenecen a los mismos órganos de los sentidos. Entonces esta última noticia de descarga (la de la *atención reflectoria*) devendrá biológicamente para ψ la señal⁸² de enviar en esas mismas direcciones una cantidad-investidura.

Por tanto: con inhibición por un yo investido, los signos

⁸¹ [«*Realitätszeichen*». Una expresión casi idéntica, «*Kennzeichen der Realität*» {«signo distintivo de realidad»}, aparece en «Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños» (1917d), *AE*, **14**, pág. 231.]

⁸² [Primera vislumbre, quizá, de la teoría de la angustia-señal, muy posterior. Véase mi «Introducción» a *Inhibición, síntoma y angustia* (1926d), *AE*, **20**, pág. 79, y también *infra*, págs. 405-7 y 431.]

de descarga ω devienen universalmente *signos de realidad objetiva* que ψ aprende a valorar biológicamente. Si cuando emerge uno de estos signos de realidad el yo se encuentra en el estado de la tensión de deseo, hará subseguir la descarga hacia la acción específica [págs. 362-3]; si con el signo de realidad coincide un acrecentamiento de *displacer*, ψ pondrá en escena una defensa de magnitud normal mediante una investidura colateral de grandor apropiado en el lugar indicado; si el caso no fuera ninguno de estos,⁸³ la investidura tendría permitido proceder, desinhibida, siguiendo las constelaciones de facilitación.⁸⁴ Llamamos *procesos psíquicos primarios* a la investidura-deseo hasta la alucinación, el desarrollo total de *displacer*, que conlleva el gasto total de defensa; en cambio, llamamos *procesos psíquicos secundarios* a aquellos otros que son possibilitados solamente por una buena investidura del yo y que constituyen una morigeración de los primeros. La condición de los segundos es, como se ve, una valorización correcta de los *signos de realidad objetiva*, sólo posible con una inhibición por el yo.

[16.] El discernir y el pensar reproductor ⁸⁵

Una vez que hemos introducido el supuesto de que en el proceso de deseo la inhibición por el yo procura una investidura moderada del objeto deseado, que permite discernirlo como no real, tenemos permitido continuar el análisis de

⁸³ [O sea, si cuando se recibe el signo de realidad no existe un estado de tensión de deseo ni un acrecentamiento de *displacer*.]

⁸⁴ [La distribución relativa de cantidades y barreras-contacto (págs. 368-9).]

⁸⁵ [El título de esta sección reza en el original «*Das Erkennen u[nd] reproduzirende Denken*»; en *AdA*, pág. 411, se lo ha trocado por «*Das erkennende und reproduzierende Denken*» («El pensar discerniente y reproductor»).— Las secciones 16, 17 y 18 de la parte I, así como casi toda la parte III, versan sobre la clasificación y análisis de los procesos de pensar. En la parte I, el distingo principal se traza entre los conceptos de «discernimiento» y «juicio» (íntimamente ligados, tal vez idénticos), por un lado, y, por el otro, el «pensar reproductor», que abarca operaciones tales como el recordar, el desear y el tener expectativas. En la parte III se revisa esto mismo con mucho más hondura. El «pensar reproductor» desaparece casi por completo del horizonte y se introducen nuevas expresiones, como «pensar práctico», «pensar observador», «pensar teórico» y «pensar crítico». Se comprobará que es algo menos arduo seguir estos difícilísimos análisis cuando se toman en consideración *ambos*, el de la parte III y el de la parte I, ya que a menudo abarcan el mismo territorio y se echan luz recíprocamente.]

este proceso. Pueden ocurrir varios casos. El primero: simultáneamente con la investidura-deseo de la imagen-recuerdo, está presente la percepción de ella; entonces las dos investiduras coinciden, lo cual no se puede valorizar biológicamente; pero, además, se genera el signo real-objetivo desde ω , tras el cual, de acuerdo con la experiencia, la descarga es exitosa. Este caso se tramita con facilidad. El segundo:⁸⁶ la investidura-deseo está presente, y junto a ella una percepción que no armoniza con ella del todo, sino sólo en parte. Pero ya es tiempo de recordar que las investiduras-percepción nunca son investiduras de neuronas aisladas, sino siempre de complejos. Hasta aquí hemos descuidado este rasgo; es hora de tomarlo en cuenta. En términos generales, la investidura-deseo alcanza neurona $a +$ neurona b ; las investiduras-percepción, neurona $a +$ neurona c . Puesto que ha de ser este el caso más frecuente, más aún que el de la identidad, reclama una ponderación más exacta. También aquí la experiencia biológica enseñará que es inseguro iniciar la descarga cuando los signos de realidad no corroboran el complejo íntegro, sino sólo una parte. Pero ahora se hallará un camino para perfeccionar esa semejanza hasta la identidad. El complejo-percepción se descompondrá, por comparación con otros complejos-percepción, en un ingrediente neurona a , justamente, que las más de las veces permanece idéntico, y en un segundo, neurona b , que casi siempre varía. Después el lenguaje creará para esta descomposición el término *juicio* {*Urteil*; «parte primordial»}, y desentrañará la semejanza que de hecho existe entre el núcleo del yo y el ingrediente constante de percepción [por un lado], las investiduras cambiantes dentro del manto [págs. 360 y 368] y el ingrediente inconstante [por el otro]; la neurona a será nombrada la *cosa del mundo* {*Ding*}, y la neurona b , su actividad o propiedad —en suma su *predicado*—. [Cf. págs. 376-7, 414 y 432.]

El *juzgar* es, por tanto, un proceso ψ sólo posible luego de la inhibición por el yo, y que es provocado por la semejanza entre la *investidura-deseo* de un recuerdo y una *investidura-percepción* semejante a ella. Uno puede tomar este punto de partida: la coincidencia entre ambas investiduras deviene la señal biológica para que se ponga término al acto de pensar y se permita la descarga. La discordancia proporciona el envión para el trabajo de pensar, que a su vez finaliza con la concordancia.⁸⁷

⁸⁶ [Un tercer caso es examinado en págs. 375 y sigs.]

⁸⁷ [Se hallarán puntualizaciones similares sobre el juicio en «La negación» (1925*b*), *AE*, 19, pág. 256.]

Uno puede seguir analizando este proceso: si neurona *a* concuerda, pero es percibida neurona *c* en lugar de neurona *b*, el trabajo del yo sigue las conexiones de esta neurona *c* y, mediante una corriente⁸⁸ de $Q\dot{\eta}$ a lo largo de estas conexiones, hace aflorar investiduras nuevas, hasta hallar un acceso a la neurona *b* faltante. Por regla general, se obtiene una imagen-movimiento que es interpolada entre neurona *c* y neurona *b*, y con la reanimación de esta imagen mediante un movimiento efectivamente ejecutado se establece la percepción de neurona *b* y, con ella, la identidad buscada.⁸⁹ Pongamos un ejemplo: la imagen mnémica deseada [por el niño] es la imagen del pecho materno y su pezón en visión frontal, y la primera percepción, una vista lateral de ese objeto sin el pezón. En el recuerdo del niño se encuentra una experiencia, hecha por azar al mamar: la de que con un determinado movimiento de cabeza la imagen frontal se muda en imagen lateral. La imagen lateral ahora vista lleva al movimiento {a la imagen-movimiento} de cabeza; un ensayo muestra que tiene que ser ejecutado su recíproco, y se gana la percepción de la visión frontal.⁹⁰

Aquí tenemos todavía poco del juicio; únicamente es un ejemplo de la posibilidad de llegar por reproducción de investiduras a una acción que pertenece ya a la rama accidental de la acción específica.

No hay ninguna duda de que es $Q\dot{\eta}$ proveniente del yo investido la que experimenta estas migraciones a lo largo de las neuronas facilitadas, y que esta migración no es gobernada por las facilitaciones, sino por una meta. ¿Cuál es esta meta y cómo se la alcanza?

La meta es regresar a la neurona *b*, que se echa de menos, y desencadenar la sensación de identidad, es decir, el momento en que sólo neurona *b* está investida, pues la investidura migrante desemboca dentro de neurona *b*. [Cf. págs. 378 y 426.] Se la alcanza mediante desplazamiento tentativo de $Q\dot{\eta}$ por todos los caminos, y es claro que para ello es necesario ora un gasto mayor, ora uno menor de investidura colateral, según que uno se pueda valer de las facilitaciones preexistentes o tenga que ejercer una acción eficaz contrapuesta. La lucha entre las facilitaciones firmes y las investiduras cambiantes caracteriza al proceso secundario del pen-

⁸⁸ [En un principio, Freud había escrito aquí «Besetz[un]g {investidura}», pero luego tachó esta palabra y la reemplazó por «Ström[un]g» {«corriente»}.]

⁸⁹ [Cf. pág. 378, n. 103.]

⁹⁰ [El bebé hambriento es tomado como ejemplo en circunstancias similares en págs. 341 y 362, y también en *IS*, 5, pág. 557.]

sar reproductivo por oposición a la secuencia de la asociación primaria.

¿Qué es lo que guía en esta migración? El hecho de que el recuerdo-representación-deseo⁹¹ se mantiene investido mientras uno persigue la asociación desde la neurona *c*. Sabemos [pág. 364] que mediante esa investidura de neurona *b* todas sus eventuales conexiones se vuelven a su vez facilitadas y asequibles.

En el curso de esta migración puede acontecer que la Q_i choque con un recuerdo que se vincula con una vivencia de dolor y por ende da ocasión a un desprendimiento de placer. Como esto es un indicio seguro de que por ese camino no se alcanzará la neurona *b*, la corriente se desvía enseguida de la investidura en cuestión. Pero es cierto que las vías displacenteras conservan su elevado valor para dirigir la corriente reproductora.

[17.] El recordar y el juzgar

El pensar reproductor tiene, entonces, un fin práctico y un término biológicamente establecido, a saber: reconducir a la investidura neuronal faltante una Q_i que migra desde la percepción excedente. Así se alcanzan identidad⁹² y derecho a la descarga, si además sobreviene el signo de realidad de la neurona *b*. Ahora bien, el proceso puede independizarse de esta última meta y aspirar sólo a la identidad. Entonces se está frente a un acto de pensar puro, que no obstante, en todo caso puede ser después valorizado prácticamente. Y en él, el yo investido se comporta de idéntica manera.

Pasemos a una tercera posibilidad que puede ocurrir en el estado-deseo, a saber: que en presencia de cierta investidura-deseo, una percepción emergente no coincida con la

⁹¹ El original no es claro aquí. En *AdA*, pág. 414, se lee: «*die Wunschvorstellungs-Erinnerung*», que tiene escaso sentido y no es, por cierto, lo que encontramos en el original, donde sí bien la palabra empieza por «*Wunsch*» {«deseo»}, lo que sigue es dudoso y no hay ni una «s» ni un guión antes de «*Er[innerung]*» {«recuerdo»} (palabra esta última que se discierne con nitidez). Uno esperaría «*die Wunschvorstellung der Erinnerung*» {«la representación-deseo del recuerdo»}, pero no es eso, en verdad, lo que se aprecia en el original. De todos modos, el sentido general es claro. Véase un pasaje similar en pág. 425.]

⁹² [Cf. pág. 378, n. 103.]

imagen-recuerdo deseada (recuerdo +).⁹³ Entonces se genera un interés por *discernir* esta imagen-percepción, para descubrir eventualmente desde ella un camino hacia recuerdo +. Cabe suponer que a tal fin la imagen-percepción es sobreinvertida⁹⁴ también desde el yo, como en el caso anterior lo era meramente el ingrediente neurona *c*. Si la imagen-percepción no es absolutamente nueva, ella ahora *recordará, evocará* una imagen-percepción-recuerdo con la que coincida al menos en parte.⁹⁵ Y entonces se repite con esta imagen-recuerdo el proceso de pensar anterior, sólo que en cierta medida sin la *meta* que ofrecía antes⁹⁶ la representación-deseo invertida.

Toda vez que las investiduras coincidan entre sí, no darán ocasión alguna para el trabajo de pensar. En cambio, los sectores en disidencia «despiertan el interés», y de dos distintas maneras pueden dar ocasión al trabajo de pensar. O bien la corriente se dirige sobre los recuerdos *despertados* y pone en marcha un trabajo mnémico carente de meta, y entonces, es movido por las diferencias, no por las semejanzas, o bien permanece dentro de los ingredientes recién aflorados y entonces constituye un *trabajo de juicio*, igualmente falto de meta.⁹⁷

Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un *prójimo*. En este caso, el interés teórico se explica sin duda por el hecho de que un objeto *como este* es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir. Es que los complejos de percepción que parten de este prójimo serán en parte nuevos e incomparables

⁹³ [El signo «+» (que vuelve a aparecer en págs. 425-6) parece indicar «deseado».]

⁹⁴ [O sea, recibe un monto adicional de investidura. En una nota d: la 23ª de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), *AE*, 16, pág. 341, n. 17, damos una lista de algunos de los lugares en que apareció este término en trabajos más tardíos. Véase también el «Apéndice C», *infra*, pág. 443, n. 3.]

⁹⁵ [En *AdA*, pág. 415, se modifica aquí de manera sistemática el género neutro de «*Wahrnehmungsbild*» {«imagen-percepción»}, que se lee en el original, consignando el femenino «*Wahrnehmung*» {«percepción»}; asimismo, en la oración anterior se desarrolla «*W*» como «*die Wahrnehmung*», cuando lo más probable sería «*Wahrnehmungsbild*».]

⁹⁶ [«*Vorhin*» en el original, palabra que ya figura con anterioridad en la oración, y que es omitida en *AdA*, pág. 415.]

⁹⁷ [Nuestras bastardillas se ajustan en este párrafo a las palabras subrayadas en el original. Habría sido más lógico destacar «trabajo mnémico» y no «despertados», por contraste con «trabajo de juicio».]

—p. ej., sus *rasgos* en el ámbito visual—; en cambio, otras percepciones visuales —p. ej., los movimientos de sus manos— coincidirán dentro del sujeto con el recuerdo de impresiones visuales propias, en un todo semejantes, de su cuerpo propio, con las que se encuentran en asociación los recuerdos de movimientos por él mismo vivenciados. Otras percepciones del objeto, además —p. ej., si grita— despertarían el recuerdo del gritar propio y, con ello, de vivencias propias de dolor. Y así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una *cosa del mundo*, mientras que el otro es *comprendido* por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio.⁹⁸ A esta descomposición de un complejo perceptivo se llama su *discernimiento*; ella contiene un *juicio* y halla su término cuando por último alcanza la meta. El juicio, como se advierte, no es una función primaria,⁹⁹ sino que presupone la investidura, desde el yo, del sector dispar; en principio no tiene ningún fin práctico, y parece que al juzgar se descarga la investidura del ingrediente dispar, pues así se explicaría por qué las actividades, «predicados» [pág. 373], se separan del complejo-sujeto mediante una vía más laxa.¹⁰⁰

Desde aquí se podría entrar en profundidad en el análisis del acto de juicio, pero nos apartaría de nuestro tema. Conformémonos con retener, entonces, que es el interés originario por establecer la situación satisfactoria el que en un caso ha producido el *meditar reproductor*,¹⁰¹ y en el otro el *apreciar judicativo*, y ello como un medio para alcanzar, desde la situación perceptiva dada, real, la situación perceptiva deseada.¹⁰² Premisa de todo ello es que los procesos Ψ no discurran desinhibidos, sino en presencia de un yo activo.

⁹⁸ [Como señalan los editores de *AdA*, una remota aproximación a esta idea se halla quizás en un pasaje del libro sobre el chiste (1905*c*), *AE*, 8, págs. 183 y sigs., donde Freud examina la «mímica de representación».]

⁹⁹ [«Primärf» en el original; «*Primärfunktion*» en *AdA*, pág. 416; esto no contradice el distinguo trazado en la sección siguiente entre el juzgar primario y el secundario.]

¹⁰⁰ [Esto se vuelve luego más inteligible; cf. págs. 414 y 432.]

¹⁰¹ [«*Reproduzierendes Nachdenken*»; en todo el resto de la obra, se emplea «*Denken*» {«pensar»}. — Estos dos casos alternativos recuerdan el «trabajo mnémico carente de meta» y el «trabajo de juicio carente de meta» de pág. 376. Véase también pág. 406, n. 24.]

¹⁰² [El tema del juzgar fue examinado por Freud, con argumentos muy semejantes, treinta años más tarde, en «Nota sob. la "pizarra mágica"» (1925*a*), *AE*, 19, pág. 256.]

Ahora bien, con ello quedaría demostrado el sentido eminentemente práctico de todo trabajo de pensar.

[18.] Pensar y realidad

Meta y término de todos los procesos de pensar es, entonces, producir un *estado de identidad*, el traslado de una Q_i [sic] de investidura procedente de afuera a una neurona investida desde el yo.¹⁰³ El pensar *discerniente* o *judicativo* busca una identidad con una investidura corporal; el pensar *reproductor*, con una investidura psíquica propia¹⁰⁴ (una vivencia propia). El pensar *judicativo* brinda el trabajo previo al pensar *reproductor*, pues le ofrece unas facilitaciones ya listas para una ulterior migración asociativa. Si, luego de concluido el acto de pensar, el signo de realidad se suma¹⁰⁵ a la percepción, se habrá obtenido el *juicio de realidad*, la *creencia*, alcanzándose así la meta de todo el trabajo.

Respecto del juzgar, cabe puntualizar más aún que su fundamento es evidentemente la preexistencia de experiencias corporales, sensaciones e imágenes-movimiento propias. Mientras estas falten, el sector variable¹⁰⁶ [pág. 373] del complejo de percepción permanecerá incomprendido, vale decir, podrá ser reproducido pero no proporcionará ninguna orientación para ulteriores caminos de pensar. Por ejemplo (y esto cobrará importancia en lo que sigue [parte II]), ninguna experiencia sexual exteriorizará efectos mientras el individuo no tenga noticia de sensaciones sexuales, o sea, en general, hasta el inicio de la pubertad.

En cuanto al *juzgar primario*, parece presuponer, respecto del acto de pensar *reproductor*, un influjo menor por el yo investido. Es que en él se trata de perseguir una asociación por coincidencia parcial, a la que no se imparte modificación alguna.¹⁰⁷ Y ello así, ocurren también casos en que

¹⁰³ [Cf. pág. 374. Una argumentación análoga desarrolla Freud en el capítulo VII (C) y (E) de *IS*, 5, págs. 558 y 591-2, donde habla de una «identidad perceptiva» y de una «identidad de pensamiento».]

¹⁰⁴ [«*Eigenen*» en el original; omitido en *AdA*, pág. 417.]

¹⁰⁵ [En *AdA*, pág. 417, se añade la palabra «*hinzu*» {«también»}, que no está en el original.]

¹⁰⁶ [«*Variable*» en el original; en *AdA*, pág. 417, se ha puesto, inexplicablemente, «*verarbeitende*» {«procesadora»}.]

¹⁰⁷ [En este lugar encontramos en *AdA*, pág. 417, una coma seguida de la palabra «*so*» {«y»} con inicial *minúscula*. En realidad, el original muestra claramente un punto y seguido, y la palabra «*So*» con

el proceso de asociación justificativa se consuma con una cantidad plena. Por ejemplo: una percepción corresponde a un núcleo-objeto + una imagen-movimiento. Y mientras percibe percepción, uno imita los movimientos mismos, es decir, inerva la imagen-movimiento propia que es desperdada tras la discordancia, y con tanta intensidad que el movimiento se consuma. Por eso se puede hablar de un *valor imitativo* de una percepción.¹⁰⁸ O bien la percepción despierta la imagen mnémica de una representación de dolor propia, en cuyo caso uno registra el displacer correspondiente y repite los movimientos defensivos pertinentes. Este es el *valor compasivo* de una percepción.

En estos dos casos hemos de ver sin duda el *proceso primario* para el juzgar, y podemos suponer que todo juzgar secundario se ha producido por morigeración de estos procesos puramente asociativos. Por tanto, el juzgar, que luego es un medio para *discernir* el objeto que quizás ha cobrado importancia práctica, es originariamente un proceso asociativo entre investiduras que vienen de afuera e investiduras procedentes del cuerpo propio, una *identificación entre noticias o investiduras ϕ y de adentro*. Acaso no sea incorrecto conjeturar que, al mismo tiempo, constituye un camino por el cual unas Q que vienen de ϕ son transportadas y pueden ser descargadas. Lo que llamamos *cosas del mundo* son restos que se sustraen de la apreciación judicativa.

Del ejemplo del juicio se obtiene una primera pista para la diferencia en lo cuantitativo que cabe estatuir entre pensar y proceso primario. Es lícito suponer que a raíz del pensar una leve corriente de inervación motriz discurre desde ψ , por cierto que sólo si en el trayecto ha sido inervada una neurona motriz o una neurona llave [pág. 365]. Pero sería incorrecto considerar esa descarga como el proceso mismo de pensar, del cual es sólo un efecto colateral no deliberado. El *proceso de pensar* consiste en la investidura de neuronas ψ con modificación de la compulsión facilitatoria mediante investidura colateral desde el yo. En términos mecánicos,¹⁰⁹ es concebible que a raíz de ello sólo una parte de las $Q\eta$ pueda seguir las facilitaciones y que la magnitud de esta parte sea regulada de continuo por las investiduras. Pero es claro también que con ello el ahorro de Q

«S» mayúscula (que en la caligrafía gótica no es posible confundir con la «s» minúscula). Quizás esa enmienda fue motivada por el hecho de que el final de la oración no es gramaticalmente correcto en el original.]

¹⁰⁸ [Cf. pág. 415, y también pág. 377, n. 98.]

¹⁰⁹ [Cf. pág. 349, n. 27.]

es suficiente para que la reproducción como tal cobre utilidad. Es que en el caso alternativo *toda* la Q_1 que al final se requiere para la descarga se gastaría durante la circulación sobre los puntos de desembocadura motriz. *El proceso secundario es entonces una repetición del decurso ψ originario en un nivel inferior, con cantidades menores.*¹¹⁰

Se objetará: ¡ Q_1 todavía más pequeñas de las que ya circulan dentro de neuronas ψ ! ¿Cómo se consigue abrir a unas Q_1 tan pequeñas los caminos que ciertamente sólo son transitables para Q_1 mayores, como las que por lo general recibe ψ ? La única respuesta posible es que ello tiene que ser una consecuencia mecánica de las investiduras colaterales. Tenemos que inferir unas constelaciones tales que, a raíz de una investidura colateral, Q_1 pequeñas se drenen por facilitaciones en las que de ordinario sólo habrían podido transitar unas Q_1 grandes. La investidura colateral *liga*, por así decir, un monto de la Q_1 que corre a través de la neurona.¹¹¹

El pensar tiene que cumplir otra condición, además. No tiene permitido alterar esencialmente las facilitaciones creadas por los procesos primarios, pues así falsearía las huellas de la realidad objetiva. Esta condición queda cumplida si apuntamos que la facilitación probablemente sea el resultado de una cantidad grande sobrevenida de una sola vez, y que la investidura, muy potente en el momento, no deja empero como secuela ningún efecto duradero comparable. Las pequeñas Q que pasan a raíz del pensar no pueden, en general, prevalecer contra las facilitaciones.

Por otra parte, es indudable que el proceso de pensar deja empero como secuela unas huellas duraderas; en efecto, un segundo pensar-sobre¹¹² reclama tanto menos gasto que el primero. Por consiguiente, a fin de no falsear la realidad hacen falta unas huellas particulares, unos indicios para los procesos de pensar, que constituyen una memoria de pensar; ella todavía no se puede formar. Más adelante nos enteraremos de los medios por los cuales las huellas de los procesos de pensar son separadas de las huellas de la realidad objetiva.¹¹³

¹¹⁰ [Esta teoría de la economía del pensar es otra de las ideas básicas que recorre todos los escritos de Freud. Véase una larga lista de referencias en una nota de la 32ª de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a), *AE*, 22, pág. 83.]

¹¹¹ [El concepto de la «ligazón» de energía y, en general, todo este tema es examinado con mayor amplitud en la parte III, págs. 416 y sigs. Véase también el «Apéndice C», pág. 442.]

¹¹² [*Überdenken*]; cf. págs. 344 y 427.]

¹¹³ [Véase la parte III, esp. págs. 414 y 427.]

[19.] Procesos primarios – Dormir y sueños¹¹⁴

Ahora surge la pregunta: ¿Con qué recursos cuantitativos es, pues, sufragado el *proceso primario* ψ ? En la *vivencia de dolor* es evidentemente la Q que irrumpe de afuera; en el *afecto*, la Q endógena¹¹⁵ desprendida {desligada} por facilitación; en el proceso secundario del *pensar reproductor* es evidente que sobre neurona c se puede trasferir una $Q\dot{\eta}$ mayor o menor desde el yo [pág. 373], a la cual será lícito designar *interés de pensar*,¹¹⁶ y que es proporcional al *interés afectivo* toda vez que este haya podido generarse. Entonces sólo se debe averiguar si existen procesos ψ de naturaleza primaria para los que basta la $Q\dot{\eta}$ aportada desde ϕ , o si a la investidura ϕ de una percepción se suma de manera automática un monto ψ (atención), y sólo así se posibilitaría un proceso ψ . [Cf. pág. 382.] Quede abierta esta cuestión, en espera de que llegue a ser resuelta por adaptación especial a [algunos] hechos psicológicos.

Es un hecho importante que cotidianamente, mientras dormimos, estamos frente a *procesos primarios* ψ como aquellos que, en el desarrollo ψ , poco a poco han sido sofocados biológicamente. Un segundo hecho de igual significatividad: que los mecanismos patológicos que el más cuidadoso análisis pone en descubierto en las psiconeurosis * tienen la máxima semejanza con los procesos oníricos. De esta comparación, que luego explicitaremos [pág. 386], resultan las más importantes conclusiones.¹¹⁷

En primer lugar, corresponde incorporar a la teoría el hecho del dormir. La *condición esencial* del dormir se discierne con claridad en el niño. El niño se duerme siempre que no lo moleste ninguna necesidad o estímulo exterior (hambre y mojadura). Se adormece con la satisfacción (al pecho). También el adulto se duerme fácilmente *post coenam et coitum*.** Condición del dormir, entonces, es el *descenso de la carga* {*Ladung*} *endógena en el núcleo* ψ , que vuelve superflua la función secundaria. En el dormir, el individuo

¹¹⁴ [Los últimos párrafos de esta sección, así como los dos siguientes, contienen muchas anticipaciones de *La interpretación de los sueños*.]

¹¹⁵ [«*Qend*» en el original; en *AdA*, pág. 419, se soslayó el «*end*» y sólo reza «*Quantität*». Cf. también pág. 365.]

¹¹⁶ [Tal vez equivalente a la «atención» mencionada en la oración siguiente y examinada con detenimiento luego (págs. 409 y sigs.).]

* {Primer registro de este término, en lugar de «neuropsicosis».}

¹¹⁷ [En este párrafo nos encontramos con la primera enunciación de una de las más trascendentales, probablemente, de las observaciones de Freud.]

** {Después de la cena y del coito.}

se encuentra en el estado ideal de la inercia, aligerado del reservorio de $Q\dot{\eta}$ [pág. 341].

Este reservorio, en el adulto,¹¹⁸ está reunido dentro del «yo» [pág. 368]; tenemos derecho a suponer que la *descarga* {*Entladung*} del yo es lo que condiciona y caracteriza al dormir. Y como de inmediato se aclara, con ello se proporcióna también la *condición para los procesos psíquicos primarios*.

No es seguro que el yo se aligere por completo en el adulto durmiente. Comoquiera que fuere, el yo¹¹⁹ recoge {*einziehen*} un sinnúmero de sus investiduras, que, no obstante, se restablecen enseguida y sin trabajo con el despertar. Esto no contradice ninguna de nuestras premisas, pero indica que es preciso suponer entre neuronas bien conectadas unas corrientes que, como en vasos comunicantes, atañen al nivel total, si bien en cada neurona la altura del nivel sólo tiene que ser proporcional, no necesariamente uniforme. [Cf. pág. 418.]

De las peculiaridades del dormir se deducen muchas cosas que no se habrían podido¹²⁰ colegir.

El dormir se singulariza por una *parálisis motriz* (una *parálisis de la voluntad*).¹²¹ La voluntad es la descarga de la $Q\dot{\eta}$ ψ global [pág. 362]. En el dormir, el tono espinal está en parte rescindido; es probable que la descarga motriz ϕ se exteriorice en el tono; otras inervaciones subsisten junto con sus fuentes de excitación.

Es en extremo interesante que el estado del dormir se inicie y sea provocado por el cierre de los órganos sensoriales clausurables.¹²² Durante el dormir no se deben hacer percepciones, y nada lo perturba más que la emergencia de impresiones sensoriales, investiduras que entran en ψ desde ϕ . Esto parece indicar que durante el día se envía al encuentro de las neuronas del manto, que reciben percepciones desde ϕ [pág. 360], una investidura permanente, aunque desplazable (*atención*), de suerte que muy bien puede ser que los procesos ψ primarios se consumen con este aporte ψ [pág. 381]. Queda sin resolver si están ya preinvestidas las neuronas mismas del manto, o lo están las neuronas contiguas

¹¹⁸ [*«beim Erwachsenen»* en el original (véase el párrafo que sigue); en *AdA*, pág. 420, se transcribió erróneamente *«beim Erwachen»* {«al despertar»}.]

¹¹⁹ [*«Es»* en el original; *«er»* {«él»} en *AdA*, pág. 420.]

¹²⁰ [*«Liesse»* {traducido por el potencial «habrían podido»} en el original; en *AdA*, pág. 421, se lee *«lässt»* {«han podido»}.]

¹²¹ [Sobre este punto (ampliado luego, en págs. 383-4) se insiste en posteriores escritos (p. ej., en *IS*, 5, pág. 547).]

¹²² [Cf. *IS*, 4, pág. 49.]

del núcleo. Si ψ recoge estas investiduras del manto, las percepciones se producen sobre neuronas no investidas y son de poca monta, quizás incapaces de proporcionar desde ω un signo de cualidad [pág. 371].¹²³ Según hemos conjeturado, con el vaciamiento de la neurona ω cesa también una intervención de descarga que acrecienta la atención. También el enigma del hipnotizador se debería abordar *aquí*. Sobre este recogimiento de la investidura-atención [en la hipnosis] ha de descansar la aparente inexcitabilidad de los órganos sensoriales.¹²⁴

Entonces, mediante un mecanismo automático, el correspondiente simétrico del mecanismo de la atención, excluye ψ las impresiones ϕ mientras él mismo está no investido.

Ahora bien, lo más asombroso es que en el dormir discurren unos procesos ψ , los sueños, que presentan muchos caracteres no entendidos.

[20.] El análisis de los sueños

Los sueños muestran todas las transiciones hacia la vigilia y contaminación con procesos ψ normales; no obstante, se puede espigar fácilmente lo genuinamente onírico.

1. Los sueños *están privados de descarga motriz*, así como, las más de las veces, de elementos motores. En el sueño uno está paralizado.

La explicación más cómoda de este carácter es la ausencia de la preinvestidura espinal por cese de la descarga ϕ . La excitación motriz no puede sobrepasar la barrera [?] ¹²⁵ con neuronas no investidas [pág. 364]. En otros estados oní-

¹²³ [En el original se lee: «... *vielleicht nicht im Stande von ω aus ein Qualz zu geben*»; en *AdA*, pág. 421, esto se transcribe erróneamente así: «... *vielleicht nicht im Stande, von Wahrnehmungen aus ein Quantitätszeichen zu geben*» {«quizás incapaces de proporcionar desde percepciones un signo de cualidad»}. — Algo semejante encontramos sugerido (entre otros sitios) en «Nota sobre la “pizarra mágica”» (1925a), *AE*, 19, págs. 246-7.]

¹²⁴ [Se vuelve a hacer referencia a esta posibilidad en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921c), *AE*, 18, pág. 120, donde en una nota mencionamos otros lugares en que Freud alude a la «distraacción» de la atención.]

¹²⁵ [En *AdA*, pág. 422, figura «*Schranke*», la palabra utilizada habitualmente para «barrera». No obstante, en el original la palabra parece ser «*Pyschranke*»; las dos primeras letras están claramente escritas en caracteres latinos; el resto de la palabra, con igual claridad, en caracteres góticos. Esas letras, «*Py*», que no tienen explicación, simplemente han sido omitidas en *AdA*.]

ricos, el movimiento no está excluido. No es el carácter más esencial¹²⁶ del sueño.

2. Los enlaces oníricos son en parte unos *contrasentidos* {*widersinnig*}, en parte son *imbéciles* {*schwachsinnig*}, o aun carentes de sentido {*sinnlos*}, de una rara locura.

Este último carácter se explica por el hecho de que en el sueño, como primariamente en la vida psíquica en general, gobierna la *compulsión a asociar*.¹²⁷ Al parecer, dos investiduras presentes de manera simultánea *tienen* que ser puestas en conexión. He recopilado cómicos ejemplos sobre el imperio de esa compulsión en la vigilia. (P. ej., unos provincianos presentes en la barra de la Cámara de Diputados francesa cuando el atentado [una bomba], extrajeron la conclusión de que ahí tenían por costumbre disparar un tiro como signo aprobatorio tras cada buen discurso de un diputado.)¹²⁸

Los otros dos caracteres, en verdad idénticos, prueban que una parte de las experiencias psíquicas se ha olvidado. De hecho, están olvidadas todas las experiencias biológicas que de ordinario inhiben al proceso primario, y ello debido a la falta de investidura yoica. Es probable que corresponda reconducir a este mismo carácter el a-sentido y la a-lógica {*Unsinnigkeit, Unlogik*} del sueño. Unas investiduras ψ no recogidas se nivelan en parte siguiendo sus facilitaciones más próximas, y en parte siguiendo las investiduras vecinas. Si la descarga del yo fuera completa, se dormiría sin sueños.

3. Las representaciones oníricas son de índole alucinatoria, despiertan conciencia y hallan creencia.¹²⁹

He ahí el carácter más sustantivo del dormir. De igual modo se presenta en el adormecimiento alternante [con la vigilia]: uno cierra los ojos y alucina, los abre y piensa con palabras. Existen varias explicaciones para la naturaleza alucinatoria de las investiduras oníricas. En primer lugar, se podría suponer que la *corriente* desde ϕ hacia la motilidad ha impedido [en la vigilia] una investidura retrocedente de

¹²⁶ [*«Wesentlichste: en el original; «wesentliche» {«esencial»} en AdA, pág. 422.*]

¹²⁷ [Esto ya había sido mencionado (pág. 363). Freud había examinado esta «compulsión a asociar» en una larga nota al pie de uno de los historiales clínicos de *Estudios sobre la histeria* (1895d), *AE*, 2, pág. 89. Allí lo aplicó a la elucidación de la falta de significado de los sueños, idea sobre la cual volvió en *IS*, 4, págs. 194-5.]

¹²⁸ [Esta anécdota figura en *IS*, 5, págs. 495-6, dentro de un contexto algo distinto.]

¹²⁹ [Freud reafirma esto e insiste en su importancia en «Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños» (1917d), *AE*, 14, págs. 228-9.]

las neuronas ϕ desde ψ ; ¹³⁰ con el cese de esta corriente, ϕ es investido en sentido retrocedente, y así está dada la condición de cualidad. Sólo arguye contra esto considerar que, a semejanza de lo que ocurre con la motilidad, las neuronas ϕ deben estar protegidas, por su no-investidura, de la investidura desde ψ . Es característico del dormir que invierta aquí toda la relación, cancele la descarga motriz de ψ y posibilite la retrocedente hacia ϕ . Uno podría inclinarse a atribuir aquí el papel decisivo a la gran corriente-descarga de la vigilia, que va de ϕ a la motilidad.¹³¹ En segundo lugar, uno podría recurrir a la naturaleza del proceso primario y consignar que el recuerdo primario de una percepción es siempre una alucinación y que sólo la inhibición por el yo ha enseñado a no investir nunca una imagen-percepción de tal modo que se pueda trasferir sobre ϕ en sentido retrocedente. [Cf. págs. 370-1.] Y a raíz de ello se podría consignar, para facilitar aquel supuesto, que la conducción ϕ - ψ se cumple en todo caso más fácilmente que la conducción ψ - ϕ , de suerte que aunque una investidura ψ de una neurona sobrepasara en mucho la investidura-percepción de la misma neurona, no por ello sólo ¹³² habría conducción retrocedente. Además, en favor de esta explicación aboga la circunstancia de que en el sueño la vividez de la alucinación está en relación directa con la significatividad {*Bedeutung*; «valor psíquico»}, o sea, con la investidura {*Besetzung*} cuantitativa de la representación de que se trata. Esto indica que es Q lo que condiciona la alucinación. Si en la vigilia llega una percepción de ϕ , por investidura ψ (interés) ella sin duda se volverá más nítida, pero no más vívida; no cambia su carácter cuantitativo.¹³³

4. El fin y sentido de los sueños (al menos de los normales) se puede establecer con certeza. Son *cumplimientos de deseo*,¹³⁴ vale decir, procesos primarios siguiendo las vi-

¹³⁰ [En *AdA*, pág. 423, se han introducido pequeños cambios en el orden de estas últimas palabras, sin alterar su significado. — Tenemos aquí una aproximación a lo que Freud denominaría más tarde «regresión». Examinó su uso de este concepto en el «Apéndice A», ubicado al final de la parte I, pág. 390.]

¹³¹ [Esta elucidación de la regresión se reconsidera y critica en *IS*, 5, págs. 537-8.]

¹³² [«*Doch noch nicht*» en el original; en *AdA*, pág. 423, se omite «*noch*», con lo que la frase se entendería «no por ello habría», sin la restricción de «sólo».]

¹³³ [En *IS*, 4, pág. 335, se hace un examen mucho más complicado de la nitidez y el carácter vívido de los sueños.]

¹³⁴ [El primer indicio de este descubrimiento se halla en la Carta 22, del 4 de marzo de 1895 (pág. 253). Su confirmación definitiva

vencias de satisfacción [pág. 364], y si no se los discierne como tales, sólo se debe a que el desprendimiento de placer (reproducción de huellas de descarga de placer) [pág. 356]¹³⁵ es en ellos pequeño, porque en general trascurren casi sin afectos (sin desprendimiento motor). Sin embargo, esta su naturaleza es muy fácil de comprobar. De ahí, justamente, yo deduciría que la *investidura-deseo primaria fue también de naturaleza alucinatoria* [pág. 364].

5. Es notable la mala memoria que se tiene para los sueños y su escasa nocividad por comparación con otros procesos primarios. Pero esto se explica fácilmente, porque las más de las veces los sueños andan por facilitaciones antiguas, vale decir, que no producen ninguna alteración; porque las vivencias ϕ ¹³⁶ son apartadas de ellos, y porque, a causa de la parálisis de la motilidad [los sueños] no dejan huellas de descarga como secuela.

6. Es interesante, además, que la *conciencia* en el sueño brinde cualidad de manera tan imperturbada como en la vigilia. Esto muestra que conciencia no es inherente al yo, sino que puede añadirse a todos los procesos ψ . Nos advierte, además,¹³⁷ que no hemos de identificar procesos primarios con procesos inconcientes. *¡Dos indicaciones inapreciables para lo que sigue!*¹³⁸

Si, en caso de haberse conservado memoria de un sueño, se inquiere a la conciencia por el contenido que tuvo, se averigua que el significado de los sueños como cumplimientos de deseo es ocultado por una serie de procesos ψ , todos los cuales se reencuentran en las neurosis y caracterizan la naturaleza patológica de estas [pág. 381].¹³⁹

fue alcanzada mediante el análisis del «sueño de la inyección de Irma», soñado por Freud en la noche del 23 al 24 de julio de 1895, apenas un par de meses antes del presente escrito. En la próxima sección se da una breve noticia acerca de él.]

¹³⁵ [«Lustabfuhrspuren» en el original; en *AdA*, pág. 424, «Lustabfuhr» {«descargas de placer»}.]

¹³⁶ [« Φ Erlebnisse» en el original; en *AdA*, pág. 424, aparece « ψ » en lugar de « Φ ».]

¹³⁷ [«*Auch*» en el original; omitido en *AdA*, pág. 424.]

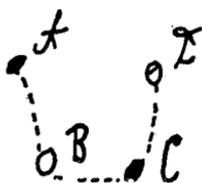
¹³⁸ [En el original, esta oración constituye la conclusión del párrafo, refiriéndose evidentemente a los puntos que en él acaban de tratarse. En *AdA*, pág. 424, se la incorpora al párrafo siguiente, como si estuviera referida a lo que viene a continuación. — Digamos, de paso, que las «dos indicaciones inapreciables» podrían ser citas tomadas de algunos de los escritos de Freud treinta años posteriores a este {tal vez de *El yo y el ello* (1923b)}; no obstante, ya había dicho algo parecido en el prólogo a su traducción del libro de Bernheim, *De la suggestion...* [Freud, 1888-89], *supra*, págs. 90-1.]

¹³⁹ [Hay un párrafo semejante en *IS*, 5, págs. 585 y sigs., donde se enumeran y describen estos procesos patológicos.]

[21.] La conciencia del sueño

La conciencia de la representación onírica es, ante todo, discontinua; no ha devenido conciente un decurso asociativo íntegro, sino sólo algunas estaciones. Entre ellas hay eslabones intermedios inconcientes que uno descubre con facilidad en la vigilia. Si se averigua la razón de estos saltos, aparece lo siguiente. [Véase la figura 15.] Sea *A* una representación onírica devenida conciente, que conduce hasta *B*; pero en lugar de *B*, hallamos *C* en la conciencia, y ello debido a que [*C*]¹⁴⁰ se sitúa sobre el camino entre *B* y una investidura *D* presente de manera simultánea.

[Figura 15.]



Sobreviene entonces un desvío por una investidura simultánea de otra especie, por lo demás no conciente ella misma. Por eso *C* ha sustituido a *B*, cuando en verdad *B* correspondía a la conexión de pensamiento, al cumplimiento de deseo.

Por ejemplo, [en un sueño mío] *R.* ha aplicado una inyección de *propilo* a *A.*, y entonces yo veo frente a mí *trimetilamina* muy vívidamente, alucinada como fórmula. Explicación:¹⁴¹ el pensamiento simultáneamente presente [*D*] es la naturaleza sexual de la enfermedad de *Irma*. Entre este

¹⁴⁰ [Esta aclaración, que parecería indispensable para el sentido de la frase, ha sido agregada en *AdA*, pág. 425.]

¹⁴¹ [Se nos presenta aquí —desde luego que muy resumido— el famoso «sueño de la inyección de *Irma*», utilizado como «sueño paradigmático» en *IS*, 4, págs. 127-41 y 300-1. En este original se denomina «*A.*» a la paciente y «*R.*» al médico; los editores de *AdA* sustituyeron estas abreviaturas por los seudónimos que escogió Freud en el relato completo del sueño: «*Irma*» para la paciente y «*O.*» («*Otto*») para el médico. — En la última parte de esta oración, se lee en el original: «*dann sehe ich vor mir Trimethylamin sehr lebhaft, halluc als Formel. Erklärg...*»; en *AdA*, pág. 425, se ha puesto «*dann sehe ich vor mir Trimethylamin sehr lebhaft, halluziniere als formale Erklärung...*» {«y entonces yo veo frente a mí *trimetilamina* muy vívidamente, alucinada como explicación formal}}. (La palabra «*Formel*» {fórmula}, seguida de un punto, aparece muy clara en el original, y es ratificado por el siguiente párrafo y por *IS*, 4, pág. 129.)]

pensamiento y el propilo [A] hay una asociación en la química sexual [B], sobre la que he hablado con W. Fl[ies], a raíz de lo cual él me puso de relieve la trimetilamina. Y entonces esta deviene conciente [C] por estar promovida desde ambos lados.

Es muy enigmático que no deviniera conciente también el eslabón intermedio (química sexual) o la representación desviadora (naturaleza sexual de la enfermedad), y ello demanda explicación. Uno creería, simplemente, que la investidura de B o D no era lo bastante intensa para abrirse paso hacia la alucinación retrocedente, mientras que C, investida en común, lo habría conseguido. No obstante, en el ejemplo elegido, D (naturaleza sexual) era por cierto tan intenso como A (inyección de propilo), y el retoño de ambas, la fórmula química, era enormemente vívido. El enigma de unos eslabones intermedios inconcientes es igualmente válido para el pensar de vigilia, donde hechos semejantes ocurren cotidianamente. Sin embargo, sigue siendo característica del sueño la *ligereza de desplazamiento de Q̂* y, junto con ello, la *sustitución de B por un C cuantitativamente privilegiado*.

Algo semejante sucede con el cumplimiento de deseo en el sueño en general. No se da el caso de que el deseo devenga y después se alucine su cumplimiento, sino sólo esto último: el eslabón intermedio tiene que ser inferido. Con toda certeza se ha pasado por él, pero no pudo plasmarse cualitativamente. Ahora bien, uno intelige que la investidura de la representación-deseo no puede ser más intensa que el motivo que hacia ella esfuerza. El decurso psíquico acontece entonces en el sueño según Q; pero no es Q lo que decide sobre el devenir-conciente.

De los procesos oníricos acaso se pueda deducir, además, que la conciencia se genera *durante* un decurso de Q̂, es decir, no es despertada por una investidura constante. Y uno conjeturaría, por añadidura, que una corriente intensa de Q̂ no favorece la génesis de la conciencia; esta seguiría el resultado del movimiento: a una más reposada demora de la investidura, por así decir. Es difícil, entre estas estipulaciones que se contradicen entre sí, abrirse paso hacia el efectivo condicionamiento de la conciencia. Y, por otra parte, para ello habrá que tomar en cuenta las constelaciones bajo las cuales se genera *conciencia*¹⁴² en el proceso secundario.

Quizá la peculiaridad antes indicada de la conciencia oní-

¹⁴² [En el original se subraya esta palabra, aunque más bien debería estar subrayado «proceso secundario».]

rica se explique por el hecho de que una corriente retrocedente de $Q\eta$ hacia ϕ es inconciliable con una corriente más enérgica hacia las vías asociativas ψ . En los procesos de conciencia ϕ parecen regir otras condiciones.

25 de setiembre de 1895¹⁴³

¹⁴³ [Esta fecha, que en el original aparece al final de la parte I, es trasferida por error en *AdA*, pág. 427, al comienzo de la parte II — El día debía ser posiblemente «28».]

Apéndice A. Uso del concepto de regresión en Freud

[El concepto de regresión, prefigurado en las dos últimas secciones de la Parte I del «Proyecto», habría de cumplir un papel de importancia creciente en las teorías de Freud.

En una nota agregada en 1914 al capítulo VII de *La interpretación de los sueños* (1900a), AE, 5, pág. 536, Freud situó los orígenes de la idea de regresión en Alberto Magno, filósofo escolástico del siglo XIII, y en el *Leviathan* de Hobbes (1651); pero parece haberla tomado en forma más directa de la contribución teórica de Breuer a *Estudios sobre la histeria* (1895d), obra publicada apenas unos meses antes de que escribiera el «Proyecto». Allí (AE, 2, pág. 201), Breuer describía la excitación «retrocedente» de una percepción (o alucinación) a partir de una representación o imagen mnémica casi de la misma manera en que Freud lo hace aquí (y ambos autores emplean idéntico término alemán, «rückläufig» para «retrocedente»).

Por lo que sabemos, la palabra alemana «Regression» aparece por primera vez (en un contexto semejante) en el «Manuscrito L» (*supra*, pág. 291), que Freud envió a Fliess un año y medio después, el 2 de mayo de 1897; pero su primera ocurrencia en una publicación se registra en el pasaje de *La interpretación de los sueños* al que se agregó luego la nota mencionada.

A medida que transcurría el tiempo, el término fue usado para designar distintos modos de regresión, clasificados en un lugar¹ por Freud como «tópica», «temporal» y «formal».

La regresión «tópica» es la de la especie introducida por Breuer y empleada en el «Proyecto»; ella constituye el tema principal del capítulo VII, sección B, de *La interpretación de los sueños*. Debe su nombre al esquema del aparato psíquico trazado en ese capítulo (AE, 5, pág. 531), en el que se figuran los procesos psíquicos en un movimiento de avance desde el extremo perceptual hasta el extremo motor del aparato. En la regresión tópica, se concibe a la excitación retrocediendo hasta el extremo perceptual. Así pues, el tér-

¹ En un párrafo agregado, también en 1914, a IS, 5, pág. 541.

mino es en este caso esencialmente descriptivo de un fenómeno psíquico.

La regresión «temporal» tiene más estrecha vinculación con el material clínico. La idea emerge —aunque sin mención expresa del término «regresión»— en el historial clínico de «Dora» (1905e), escrito en 1901 pero publicado cuatro años más tarde. Allí, en relación con un examen de las perversiones, se nos sugiere que si una influencia accidental de la vida posterior perturba el despliegue de la sexualidad normal, la consecuencia puede ser el retorno a la sexualidad «indiferenciada» del niño (AE, 7, pág. 45).² En ese pasaje recurrió Freud por primera vez a una de sus analogías favoritas: «Las corrientes de agua que tropiezan con un obstáculo en su cauce se volcarán a un cauce antiguo que parecía destinado a permanecer seco». La misma hipótesis, ilustrada por idéntica analogía, reaparece más de una vez en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), AE, 7, págs. 155 y 212, aunque en la primera edición de esta obra tampoco se usaba allí el término «regresión» —que ya figura, empero, en varios pasajes agregados en ediciones posteriores (p. ej., en el de *ibid.*, pág. 219, agregado en 1915)—.³ En *Tres ensayos* se admitía que esta modalidad de regresión cumplía un papel no sólo en las perversiones sino también en las neurosis (*ibid.*, pág. 156) y aun en la elección de objeto del individuo normal durante la pubertad (*ibid.*, pág. 208).

En un principio no se advirtió con claridad que en esta regresión «temporal» hay envueltos, en verdad, dos especies diferentes de mecanismos. Puede tratarse simplemente de un retorno a un objeto anterior de la libido, o bien de un retorno de la libido misma a un modo anterior de operación. Ambos mecanismos están implícitos, de hecho, en el examen sobre las perversiones de *Tres ensayos*, donde surge claramente que puede haber un regreso a un *objeto* sexual o a una *meta* sexual anteriores. (Este distingo se establece con nitidez en la 22ª de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), AE, 16, pág. 311.) Así como el primero de estos tipos de regresión temporal es característico de la histeria, el segundo está especialmente asociado a la neurosis obsesiva; ejemplos de esta conexión fueron dados en el his-

² Esta es, por supuesto, una temprana vislumbre de lo que pronto sería discernido como la «disposición perversa polimorfa» de los niños —cf. *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), AE, 7, pág. 173—.

³ Es obvio que al principio Freud tenía cierta renuencia a ampliar el uso del término desde su acepción «tópica» a su acepción «temporal».

torial clínico del «Hombre de las Ratas» (1909d), *AE*, 10, págs. 190-1. Pero sólo se apreció cabalmente su importancia al establecerse la hipótesis de los puntos de fijación⁴ y de las fases pregenitales en el desarrollo de la libido. Pudo entonces aprehenderse el efecto de la frustración como ocasionadora de una regresión de la libido a algún punto de fijación previo. Esto se aclaró particularmente en dos trabajos: «Sobre los tipos de contracción de neurosis» (1912c), *AE*, 12, pág. 240, y «La predisposición a la neurosis obsesiva» (1913i), *AE*, 12, págs. 343-4. No obstante, ya existía la sospecha de que un proceso análogo debe operar, asimismo, en trastornos más graves (la esquizofrenia y la paranoia); pruebas de esta premisa fueron proporcionadas en el estudio de la autobiografía de Schreber (1911c), *AE*, 12, págs. 57-8.

Si aceptamos la definición que más adelante dio Freud de la «defensa» (en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926d), *AE*, 20, págs. 152-3), como «designación general de todas las técnicas de que el yo se vale en sus conflictos que eventualmente llevan a la neurosis», tal vez debiéramos concebir la totalidad de estos ejemplos de regresión «temporal» como mecanismos de defensa. Sin embargo, apenas puede sostenerse esto, salvo en un sentido muy directo, respecto de otra manifestación clínica de la regresión: la transferencia —examinada por Freud en «Sobre la dinámica de la transferencia» (1912b), *AE*, 12, págs. 100-1—. Esta forma particular de regresión temporal fue objeto de otras interesantes puntualizaciones en «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» (1914d), *AE*, 14, págs. 10-1.

La tercera especie de regresión, la «formal», que se produce «cuando modos de expresión y de figuración primitivos sustituyen a los habituales» (*La interpretación de los sueños*, *AE*, 5, pág. 541), fue analizada por Freud principalmente en la 10ª, 11ª y 13ª de sus *Conferencias de introducción* en relación con los sueños, el simbolismo y el lenguaje.

Las clasificaciones que hizo el propio Freud de estas diversas especies de regresión no fueron uniformes. La primera de ellas aparece en *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* (1910a), *AE*, 11, pág. 45, donde habla de regresión «temporal» y «formal». En el pasaje incluido en 1914 en *La interpretación de los sueños* (*AE*, 5, pág. 541) añadió la regresión «tópica». En «Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños» (1917d), trabajo escrito en 1915,

⁴ Sobre el término «fijación», cf. «Un caso de curación por hipnosis...» (1892-93), *supra*, pág. 159n.

distinguió dos clases de regresiones «temporales»: las que se producen «en el desarrollo del yo y en el de la libido» (*AE*, 14, pág. 221); y pocas páginas más adelante diferenció la regresión «tópica» de la «temporal» o «regresión en la historia del desarrollo» (*ibid.*, pág. 226). Por último, en la 13ª de las *Conferencias de introducción* distinguió la regresión «formal» de la «material» (*AE*, 15, pág. 193).

Al considerar estas leves variantes terminológicas, es bueno que recordemos el comentario final de Freud en el párrafo que agregó en 1914 a *La interpretación de los sueños*, antes citado: «En el fondo, los tres tipos de regresión son uno solo y en la mayoría de los casos coinciden, pues lo más antiguo en el tiempo es a la vez lo primitivo en sentido formal y lo más próximo al extremo perceptivo dentro de la tónica psíquica» (*AE*, 5, págs. 541-2).]

Parte II. Psicopatología

La primera parte de este proyecto contenía lo que en cierto modo se podía deducir *a priori* de los supuestos fundamentales,¹ modelado y corregido según diversas experiencias fácticas. Esta segunda parte procura colegir, desde el análisis de procesos patológicos, algunas especificaciones ulteriores del sistema erigido sobre dichos supuestos fundamentales; una tercera parte habrá de tratar de edificar, partiendo de las dos precedentes, los caracteres del decurso psíquico normal.

A.² Psicopatología de la histeria

[1.] La compulsión histérica

Empiezo por cosas que se encuentran en la histeria, sin que por fuerza hayan de ser exclusivas de ella. — Todo observador de la histeria nota, en primer lugar, que las histerias están sometidas a una *compulsión* que es ejercida por unas representaciones *hiperintensas*.³ Por ejemplo, en la conciencia emerge con particular frecuencia una representación sin que el decurso lo justifique; o el despertar de esta representación⁴ está acompañado por unas consecuencias

¹ [Aquí y cuatro líneas más abajo, esta palabra aparece en plural en el original, pero en *AdA*, pág. 427, se la da en singular.]

² [No hay en el original ningún subtítulo «B».]

³ [«Überstark» (cf. pág. 339). La misma palabra es usada por Freud en un contexto análogo del historial clínico de «Dora» (1905e [1901]), *AE*, 7, pág. 48, donde la equipara al término de Wernicke, «überwertig» {«hipervalente»}, usado a su vez por Breuer en *Estudios sobre la histeria* (1895d), *AE*, 2, pág. 257. La idea subyacente en el presente párrafo ya había sido enunciada por Freud en esta última obra, al ocuparse del caso de Emmy von N. (*ibid.*, pág. 105). (Cf. Wernicke, 1900, pág. 140.)]

⁴ [En el original se lee, o bien «dieser N [Neurone]» {«de estas neuronas»}, o bien «dieser V [Vorstellung]» {«de esta representa-

psíquicas que no se comprenden. Con la emergencia de la representación hiperintensa se conectan unas consecuencias que, por un lado, no se pueden sofocar, y por el otro, no se pueden comprender: desprendimiento de afecto, inervaciones motrices, impedimentos. No escapa al individuo inteligir lo llamativo de este estado de cosas.

Representaciones hiperintensas se tienen también normalmente. Ellas confieren al yo su particularidad. No nos producen asombro cuando tenemos noticia de su desarrollo genético (educación, experiencias) y sus motivos. Solemos ver en tales representaciones *hiperintensas* el resultado de unos motivos grandes y justificados. En cambio, las *representaciones hiperintensas* de los histéricos nos resultan llamativas por su rareza; son *representaciones* que en otros no traen consecuencia alguna y de cuya dignidad no comprendemos nada. Nos aparecen como unos advenedizos, unos usurpadores, y por ende unas ridiculeces.

La *compulsión histérica* es, entonces: 1) *incomprensible*, 2) *insoluble mediante trabajo de pensar*, 3) *incongruente* en su ensambladura.

Existe una *compulsión neurótica simple* que es lícito poner en contraste con la histérica. Por ejemplo: un hombre se ha arrojado de un carruaje corriendo peligro y después no puede viajar más en carruaje. Esta compulsión es: 1) comprensible, pues tenemos noticia de su origen, y 3)⁵ congruente, pues la asociación con peligro justifica el enlace entre viajar en carruaje y miedo. Pero tampoco ella es soluble mediante trabajo de pensar. Este último carácter no se puede llamar totalmente patológico; también nuestras ideas normales hiperintensas son a menudo insolubles. En cuanto a la compulsión neurótica, en modo alguno se la tendría por patológica si la experiencia no mostrara que en el hombre sano perdura breve lapso tras el ocasionamiento, y luego se disipa con el tiempo. Entonces, la perduración de la compulsión es patológica e indica una *neurosis simple*.⁶

ción»}; en *AdA*, pág. 427, se escogió la primera alternativa, pero la segunda parece ajustarse mejor al sentido.]

⁵ [Así en el original; en *AdA*, pág. 428, se ha corregido por «(2)». El «3» remite, desde luego, a la enumeración anterior.]

⁶ [Esta expresión no fue usada habitualmente por Freud en ninguno de los estudios que efectuó en esta época sobre la clasificación de las neurosis. Aparece en su segundo trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1896b), *AE*, 3, pág. 168, donde lo aplica a las que más adelante denominó «neurosis actuales» —la neurastenia y la neurosis de angustia—, por oposición a las «psiconeurosis» —la histeria y la neurosis obsesiva—. No obstante, parecería que en el presente contexto emplea la frase con un sentido distinto.]

Ahora bien, de nuestros análisis resulta que la compulsión histérica queda *solucionada* tan pronto como es *esclarecida* (se vuelve comprensible). Por tanto, ambos caracteres son en esencia uno solo. En el análisis se averigua también el proceso en virtud del cual se ha producido la apariencia de absurdidad e *incongruencia*. El resultado del análisis es, en términos generales, el siguiente:

Antes del análisis, *A* es una representación hiperintensa que con frecuencia excesiva se esfuerza dentro de la conciencia y provoca llanto. El individuo no sabe por qué llora a raíz de *A*, lo encuentra absurdo, pero no puede impedirlo.

Después del análisis, se ha hallado que existe una representación *B* que con derecho provoca llanto y con derecho se repetirá una y otra vez mientras el individuo no haya consumado contra ella cierta complicada operación psíquica. El efecto de *B* no es absurdo, es comprensible para el individuo, y aun puede ser combatido por él.

B mantiene con *A* una relación determinada.

Es esta: hubo una vivencia que consistió en $B + A$. *A* era una circunstancia colateral, *B* era apta para operar aquel efecto permanente. Pero la reproducción de aquel suceso en el recuerdo se ha plasmado como si *A* hubiera remplazado a *B*. *A* ha devenido el sustituto, el *símbolo* de *B*. De ahí la incongruencia: *A* se acompaña de unas consecuencias para las que no parece digna, que no le corresponden.

Formaciones de símbolo sobrevienen también normalmente. El soldado se sacrifica por un trapo multicolor puesto sobre un palo porque eso se ha convertido en símbolo de la patria, y nadie lo encuentra neurótico.⁷

El *símbolo* histérico, empero, se comporta de otro modo. El caballero que se bate por el guante de la dama *sabe*, en primer lugar, que el guante debe su significado a la dama; en segundo lugar, su veneración del guante no le impide en modo alguno pensar en la dama y prestarle otra clase de

⁷ [El mismo ejemplo se da en *IS*, 4, pág. 193. — En este examen, Freud parece utilizar casi siempre la palabra «simbolización» en el sentido muy general de «desplazamiento». En su contribución a *Estudios sobre la histeria* (1895*d*), la había empleado con la acepción, más restringida, de «conversión» de estados anímicos en sensaciones corporales (véase, por ejemplo, *AE*, 2, págs. 191-3). Estos usos mantienen un vago nexo con el sentido que más comúnmente asignó Freud a ese término en sus escritos posteriores, en especial en relación con los sueños. En este último caso, parece ser condición esencial que el significado del símbolo no esté presente en la conciencia; no es esto lo que se afirma en el párrafo siguiente. Freud pasó revista a los diversos usos del concepto de «símbolo» en la 10ª de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), *AE*, 15, esp. págs. 138-9.]

servicios. El *histérico* que llora a raíz de *A* no sabe nada de que lo hace a causa de la asociación *A-B* ni que *B* desempeña un papel en su vida psíquica. Aquí, el símbolo ha sustituido por completo a la *cosa del mundo*.

Esta tesis es correcta en el más riguroso sentido. Uno se convence de que a raíz de todos los despertares desde afuera y desde la asociación, que en verdad deberían investir *B*, en lugar de *B* aparece *A* en la conciencia. Más aún: por las ocasiones que —asombrosamente— despiertan a *A*, uno puede inferir la naturaleza de *B*.

Esto puede resumirse así: *A* es compulsiva, *B* está reprimida {desalojada} (al menos de la conciencia).

El análisis ha arrojado el sorprendente resultado de que a toda *compulsión* corresponde una *represión*, y a todo desmedido esforzar dentro de la conciencia, una amnesia.

El término «hiperintenso» apunta a caracteres cuantitativos; es sugerente suponer que la *represión* {esfuerzo de desalojo} tiene el sentido cuantitativo de un despojamiento de *Q*, y que la suma de ambas sería igual a la normal. Entonces, sólo ha cambiado la distribución. Se ha adjudicado a *A* algo que se sustrajo de *B*. El proceso patológico es el de un *desplazamiento* {descentramiento}, tal como el que hemos conocido en el sueño; por tanto, un proceso primario.⁸

[2.] La génesis de la compulsión histérica

Ahora surgen varias preguntas plenas de contenido. ¿Bajo qué condiciones se llega a una de estas formaciones patológicas de símbolo o (por otro lado) represión? ¿Cuál es la fuerza que mueve todo esto? ¿En qué estado se encuentran las neuronas de la representación hiperintensa y las de la representación reprimida?

Aquí no habría nada que colegir ni que seguir edificando si la experiencia clínica no enseñara dos hechos. En primer lugar, la represión atañe por entero a unas representaciones que al *yo* le despiertan un afecto penoso (displacer); en segundo lugar, son unas representaciones provenientes de la vida sexual.⁹

⁸ [La argumentación precedente reaparece en gran parte, con lineamientos algo distintos, en el análisis de «Dora» (1905e), *AE*, 7, pág. 49.]

⁹ [Así en el original. Poco después se verá (pág. 399) que lo que aquí se quiere decir es que, para ser reprimida, una representación debe despertar un afecto penoso y provenir de la vida sexual.]

Desde ahora se puede conjeturar que ese afecto displacentero es el que impone la represión. Es que ya hemos supuesto una *defensa primaria* que consiste en que la corriente de pensamiento da la vuelta {*umkehren*} tan pronto como choca con una neurona cuya investidura desprende {desliga} displacer. [Cf. págs. 367 y 375.]

La justificación para ello surgía de dos experiencias: 1) que esa investidura neuronal no es ciertamente la buscada, toda vez que el proceso de pensamiento originariamente tenía por fin establecer la situación de satisfacción ψ , y 2) que cuando se puso término, por vía reflectoria, a una vivencia de dolor, la percepción hostil fue sustituida por otra.

Sin embargo, es posible convencerse más directamente del papel del afecto defensivo. Si se investiga el estado en que se encuentra la [representación] *B* reprimida, se descubre que es fácil hallarla y traerla a la conciencia. Esto es una sorpresa: se habría podido pensar que *B* está efectivamente olvidada, que no ha quedado en ψ ninguna huella mnémica de *B*. Pues no; *B* es una imagen-recuerdo como cualquier otra, no está extinguida; pero sí, como de ordinario sucede, *B* es un complejo de investidura, se eleva una *resistencia* enormemente grande, difícil de vencer,¹⁰ al trabajo de pensar con *B*. Es lícito ver sin más en esta resistencia a *B* la medida de la *compulsión* que *A* ejerce, y creer que uno ve aquí trabajando de nuevo la fuerza que en su momento reprimió a *B*.¹¹ Al mismo tiempo se averigua otra cosa. Sólo llegamos a saber que *B* no puede devenir *conciente*, pero nada nos era notorio {*bekennen*} sobre la conducta de *B* respecto de la investidura-pensar. Ahora uno aprende que la resistencia se vuelve contra todo quehacer de pensar con *B* aunque [a *B*] ya se la haya hecho en parte conciente. Es lícito entonces decir, en lugar de excluido de la conciencia, *excluido del proceso de pensar*.

Por consiguiente, es un proceso defensivo que parte del *yo investido* el que tiene por consecuencia la represión histérica y, con ella, la compulsión histérica. En esa medida, el proceso parece separarse de los procesos primarios ψ .

¹⁰ [*«Schwer zu besiegender»* en el original; en *AdA*, pág. 430, se puso *«schwer zu beseitigender»* {«difícil de eliminar»}.]

¹¹ [Como Freud destacó más de una vez en años posteriores, esta observación de la identidad de las fuerzas que operan en la resistencia y en la represión se convirtió en la piedra angular del psicoanálisis. Véase, verbigracia, la *Presentación autobiográfica* (1925*d*), *AE*, 20, págs. 28-9. La observación ya aparece en *Estudios sobre la histeria* (1895*d*), *AE*, 2, pág. 171.]

[3.] La defensa patológica

No obstante, estamos muy alejados de una solución. El resultado de la *represión histérica* se distingue mucho, como sabemos, del resultado de la defensa normal, que acabamos de tratar. Es totalmente universal que evitemos pensar en aquello que sólo despierta displacer, y lo hagamos dirigiendo los pensamientos a algo otro. Empero, si así¹² logramos que la [*representación*] *B* inconciliable aflore rara vez a nuestra conciencia, porque la hemos conservado lo más aislada posible, nunca conseguimos olvidar a *B* de tal modo que no pueda recordárnosla una percepción nueva. Ahora bien, tampoco en la histeria se puede prevenir ese despertar; el distingo sólo consiste en que aquí siempre deviene consciente —vale decir, deviene investido— *A* en lugar de *B*. Por tanto, es esta *formación de símbolo*, tan fija, la operación que va más allá de la defensa normal.

La explicación más inmediata de esta operación en exceso consistiría en inculpar a la intensidad mayor del afecto defensivo. Sin embargo, la experiencia enseña que los recuerdos más penosos, que necesariamente despertarán el máximo displacer (recuerdo de arrepentimiento por malas acciones), no pueden ser reprimidos ni sustituidos por símbolos. La existencia de la segunda condición para la defensa patológica —la sexualidad— indica que la explicación ha de buscarse en otra parte.

Es de todo punto imposible suponer que unos afectos sexuales penosos sean tan superiores en intensidad a todos los otros afectos displacenteros. Tiene que ser otro carácter de la representación sexual el que pueda explicar que únicamente representaciones sexuales sucumban a la represión.

Cabe incluir aquí otra puntualización. Es evidente que la represión histérica acontece con auxilio de la *formación de símbolo*, del *desplazamiento* a otra neurona. Ahora bien, uno podría opinar que el enigma reside sólo en el mecanismo de este desplazamiento, y en cuanto a la represión misma no habría nada que explicar. No obstante, a raíz del análisis de la neurosis obsesiva, por ejemplo, averiguaremos que en ella sobreviene una *represión sin formación de símbolo* y, además, represión y sustitución no coinciden en el tiempo. Por tanto, el proceso de la represión subsiste como núcleo del enigma.

¹² [En *AdA*, pág. 431, figura «dann noch» {«además»}; el original no está claro, pero probablemente diga «darnach» {«de acuerdo con ello»}, que parece más entendible.]

[4.] La *proton pseudos* histérica¹³

Hemos averiguado que la compulsión histérica proviene de una peculiar variedad del movimiento $Q\dot{\eta}$ (formación de símbolo), que probablemente es un *proceso primario*, puesto que se lo puede comprobar con facilidad en el sueño; y [hemos averiguado] que la fuerza que mueve este proceso es la *defensa* del yo, que, no obstante, opera aquí algo que rebasa lo normal.¹⁴ Nos hace falta una explicación para esto, a saber, que unas consecuencias como aquellas a que nos tienen acostumbrados sólo los procesos primarios advengan a raíz de un *proceso yoico*. Cabe esperar ahí unas particulares condiciones psíquicas. Del lado clínico, sabemos que todo ello sólo sucede en el ámbito sexual; por eso, quizá tengamos que explicar esa especial condición psíquica a partir de unos caracteres naturales de la sexualidad.

Pues bien, es cierto que en el ámbito sexual existe una constelación psíquica particular que podría ser valorizable para nuestro propósito. Elucidaremos esta constelación, que nos es consabida por experiencia, con un ejemplo.¹⁵

Emma está hoy bajo la compulsión de no poder ir *sola* a una tienda. Como fundamento, un recuerdo de cuando tenía doce años (poco después de la pubertad). Fue a una tienda a comprar algo, vio a los dos empleados (de uno de los cuales guarda memoria) reírse entre ellos, y salió corriendo presa de algún *afecto de terror*. Sobre esto se despiertan unos pensamientos: que esos dos se reían de su vestido, y que uno le había gustado sexualmente.

¹³ [Estas palabras aparecen en letras latinas en este título, pero en letras griegas en el de la sección siguiente; en *AdA*, págs. 432 y 435, se los da a ambos en letras griegas. La expresión procede de Aristóteles, *Primeros analíticos* (libro II, capítulo 18, 66a, 16), obra que se ocupa de la teoría del silogismo posteriormente incluida en el *Organon*. La «*proton pseudos*» es una premisa mayor falsa en un silogismo, que da como consecuencia una conclusión falsa. Andersson (1962, págs. 195-6) demostró que el médico vienés Max Herz había empleado esa frase, dentro de un contexto similar, en una monografía suya leída ante la «sección de neurología» de un congreso científico realizado en Viena en 1894; Freud era secretario de esa «sección». (Cf. la Carta 16, del 7 de febrero de 1894, *AdA*, pág. 91.)

¹⁴ [«*Welche aber hier mehr leistet als normal*» en el original; en *AdA*, pág. 432, se inserta «*nicht*» antes de «*mehr*» {con lo cual la traducción sería «que no rebasa lo normal»}. No hay en el original señal alguna de ese «*nicht*», que de todos modos contraría el sentido.]

¹⁵ [Esta paciente, Emma, ocupa un prominente espacio en fragmentos inéditos de la correspondencia con Fliess; cf. Schur, 1966.]

Tanto el nexa entre estos fragmentos como el efecto de la vivencia son incomprensibles. Si ella ha sentido displacer a causa de que se rieran de su vestido, hace tiempo que eso por fuerza estaría corregido, desde que se viste como dama; y nada cambia en sus ropas por el hecho de ir a la tienda sola o acompañada. Que no es mera protección lo que necesita se infiere de que, como en una agorafobia, basta que la acompañe un niño para sentirse segura. Y es algo totalmente inconciliable que uno le gustara; tampoco cambiaría esto si fuera acompañada. Por tanto, los recuerdos despertados no explican ni la compulsión ni el determinismo del síntoma.

La exploración ulterior descubre un segundo recuerdo que Emma pone en entredicho haber tenido en el momento de la escena I. Tampoco hay nada que pruebe esto último. Siendo una niña de ocho años, fue por dos veces a la tienda de un pastelero para comprar golosinas, y este caballero le pellizó los genitales a través del vestido. No obstante la primera experiencia, acudió allí una segunda vez. Luego de la segunda, no fue más. Ahora bien, se reprocha haber ido por segunda vez, como si de ese modo hubiera querido provocar el atentado. De hecho, cabe reconducir a esta vivencia un estado de «mala conciencia oprimente».

Ahora comprendemos escena I (empleados) si recurrimos a escena II (pastelero). Sólo nos hace falta una conexión asociativa entre ambas. Ella misma señala que es proporcionada por la *risa*. Dice que la risa de los empleados le hacía acordarse de la risotada con que el pastelero había acompañado su atentado. Entonces el proceso se puede reconstruir como sigue: En la tienda los dos empleados *rien*, esta risa evoca (inconcientemente) el recuerdo del pastelero. La situación presenta otra semejanza: de nuevo está sola en un negocio. Junto con el pastelero es recordado el pellizco a través del vestido, pero ella entretanto se ha vuelto púber. El recuerdo despierta (cosa que en aquel momento era incapaz de hacer) un *desprendimiento sexual* que se traspone en angustia. Con esta angustia, tiene miedo de que los empleados pudieran repetir el atentado, y se escapa.

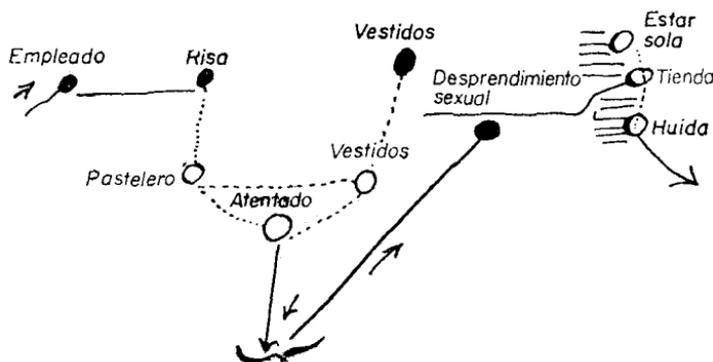
Está plenamente certificado que aquí se entreveran dos clases de procesos ψ , que el recuerdo de escena II (pastelero) aconteció dentro de un estado otro que lo otro. Lo ocurrido se puede diagramar como lo muestra la figura 16.

Aquí, las representaciones marcadas en negro son percepciones que también son recordadas. Que el desprendimiento sexual también ¹⁶ llegó al devenir-conciente, lo prueba esta

¹⁶ [«*Auch*» en el original; omitido en *AdA*, pág. 434.]

idea, de otro modo incomprensible: el empleado riente le ha gustado. La conclusión de no permanecer sola en la tienda a causa del peligro de atentado se formó de manera enteramente correcta, con miramiento por todos los fragmentos del proceso asociativo. Empero, del proceso (figurado abajo)¹⁷ no ha llegado a la conciencia nada más que el fragmento «vestidos»; y el pensar que trabaja con *conciencia* ha plasmado dos enlaces falsos¹⁸ con el material preexistente (empleados, risa, vestidos, sensación sexual): que se le ríen a causa de sus vestidos, y que uno de los empleados ha excitado su gusto sexual.

[Figura 16.]



El complejo íntegro ([círculos] en blanco)¹⁹ está subrogado en la conciencia por una única representación, «vesti-

¹⁷ [«Unten dargestellt» en el original; se refiere a los círculos blancos de la parte inferior del diagrama. (Como en el caso de la figura 15, pág. 387, los círculos negros representan elementos *concientes*, y los blancos, elementos *inconcientes*.) Los editores de *AdA* parecen haber supuesto equivocadamente que la frase aludía a la posición del diagrama dentro de la página, y en consecuencia corrigieron lo anterior poniendo «oben dargestellt» {«figurado arriba»}, creyendo presumiblemente que Freud había cometido un desliz, puesto que el diagrama está «arriba» en el original (como lo está en *AdA*, pág. 434).]

¹⁸ [Freud se había referido extensamente a los «enlaces falsos» en su historial clínico de Emmy von N.; cf. *Estudios sobre la bisiteria* (1895d), *AE*, 2, págs. 88-90n. En otros de sus tempranos escritos (v. gr., en el primer trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1894a), *AE*, 3, pág. 53), la expresión está más a menudo específicamente referida al desplazamiento de afecto.]

¹⁹ [«Lichtgehalten» en el original; en *AdA*, pág. 434, se reemplaza esto por «gebrochene Linien» {«líneas de puntos»}. — De paso, nos encontramos aquí con un notable ejemplo del uso del término «com-

dos», evidentemente la más inocente. Ha sobrevenido aquí una represión con formación de símbolo. Que la conclusión —el síntoma— se haya formado de manera por entero correcta, de suerte que el símbolo no desempeña ningún papel en ella, es en verdad una particularidad de este caso.

Uno podría decir: es totalmente habitual que una asociación pase por eslabones intermedios inconcientes hasta llegar a uno conciente, como aquí acontece.²⁰ Y es probable que entonces ingrese en la conciencia aquel eslabón que despierta un interés particular. Ahora bien, en nuestro ejemplo lo notable es justamente que no ingrese en la conciencia el eslabón que despierta interés (atentado), sino otro, como símbolo (vestidos). Si se inquiera por la causa de este proceso patológico interpolado, se averigua una sola, el *desprendimiento sexual*, del que también hay testimonio en la conciencia. Este se anuda al recuerdo del atentado, pero es notabilísimo que no se anudase al atentado cuando fue vivenciado. Aquí se da el caso de que un recuerdo despierte un afecto que como vivencia no había despertado, porque entretanto la alteración de la pubertad ha posibilitado otra comprensión de lo recordado.²¹

Pues bien; este caso es típico para la represión en la histeria. Dondequiera se descubre que es reprimido un recuerdo que sólo *con efecto retardado* {*nachträglich*} ha devenido trauma. Causa de este estado de cosas es el retardo de la pubertad respecto del restante desarrollo del individuo.

plejo» para designar un grupo de representaciones reprimidas, designación esta que habitualmente se considera introducida por la escuela de Zurich. Véase mi «Nota introductoria» a «La indagatoria forense y el psicoanálisis» (1906c), *AE*, 9, págs. 84-5. Véase también la «Nota “III”» (1941b [1892], *supra*, pág. 185, n. 2, y en el presente «Proyecto», *supra*, pág. 373.]

²⁰ [Esta oración no tiene una sintaxis correcta en el original, y en *AdA*, pág. 435, ha sido reordenada sin alterar su sentido.]

²¹ [La hipótesis formulada en esta oración (y examinada en las dos secciones siguientes) rigió a lo largo de todo este período temprano las concepciones de Freud acerca de la etiología de la histeria. Poco después de redactar la presente obra, sometió a examen dicha hipótesis en una larga nota de su segundo trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1896b), *AE*, 3, págs. 167-8; allí se encontrarán ulteriores referencias. La idea fue socavada por el descubrimiento, uno o dos años más tarde, de la sexualidad infantil y el reconocimiento de la persistencia de las mociones pulsionales inconcientes. No obstante, la noción del «efecto retardado» del recuerdo traumático {su acción con posterioridad} no perdió del todo su validez, como lo muestra una nota a pie de página del historial clínico del «Hombre de los Lobos» (1918b), *AE*, 17, pág. 44, n. 19.]

[5.] Condiciones de la πρώτων ψευδός ύστ[ερισμόν]²²

Si bien en la vida psíquica no es habitual que un recuerdo despierte un afecto que no conllevó como vivencia, eso es algo por entero habitual en el caso de la representación sexual, justamente porque la dilación de la pubertad es un carácter universal de la organización. Toda persona adolescente tiene huellas mnémicas que sólo pueden ser comprendidas con la emergencia de sensaciones sexuales propias; se diría entonces que todo adolescente porta dentro de sí el germen de la histeria. Y es evidente que hará falta la cooperación de otros factores para que este universal constreñimiento se limite al escaso número de personas que efectivamente se vuelven histéricas.

Ahora bien, el análisis indica que lo perturbador en un trauma sexual es claramente el desprendimiento de afecto, y la experiencia enseña a conocer en los histéricos unas personas de quienes se sabe, en parte, que han sido vueltas excitables sexualmente *de manera prematura* por estimulación mecánica y de sentimientos (masturbación), y de quienes en parte se puede suponer que en su disposición se contiene un desprendimiento sexual prematuro. *Comienzo* prematuro del desprendimiento sexual, o desprendimiento sexual *intensificado* prematuramente, son, a todas luces, de valor equivalente. Esto queda reducido a un factor cuantitativo.

Pues bien: ¿en qué consistirá el significado de *lo prematuro* en el desprendimiento sexual? Aquí todo el peso recae sobre la condición de prematuro, ya que no se comprueba que el desprendimiento sexual mismo dé ocasión para la represión; también esto convertiría a la represión en un proceso de frecuencia normal.

[6.] Perturbación de pensar por el afecto

Hemos debido admitir que la perturbación del proceso psíquico normal tenía dos condiciones: 1) que el desprendimiento sexual se anudara a un recuerdo y no a una vivencia, y 2) que el desprendimiento sexual sobreviniera *prematamente*. Parece que en virtud de estos dos aditamentos es

²² [Cf. pág. 400, n. 13. La palabra con que comienza este encabezamiento, en plural en el original, es puesta en singular en *AdA*, pág. 435.]

causada una perturbación que rebasa la medida normal, pese a lo cual está prefigurada también dentro de lo normal.

Es de experiencia enteramente cotidiana que un desarrollo de afecto inhiba el decurso de pensar normal, y ello de diversas maneras. La primera, por olvidarse muchos caminos de pensar que de otro modo se considerarían —esto es semejante, pues, a lo que sucede en el sueño [pág. 384]—. Por ejemplo, me ha ocurrido, en la excitación de un gran aprieto, olvidar servirme del teléfono, que hacía poco me habían instalado. La vía reciente sucumbió en el estado de afecto. La *facilitación*, es decir, la *antigüedad*, llegó a prevalecer. Con este olvido, en total semejanza a lo que ocurre en el sueño, desaparecen la selección, la adecuación al fin y la lógica del decurso. La segunda, sin mediar olvido, por recorrerse unos caminos que de ordinario se evitarían, en particular caminos de descarga, acaso unas acciones [ejecutadas] dentro del afecto. En conclusión, el proceso afectivo se aproxima al proceso primario desinhibido.

De aquí se pueden inferir muchas cosas. En primer lugar, que a raíz del desprendimiento de afecto la representación desprendiente misma cobra un refuerzo, y, en segundo lugar, que la operación principal del yo investido consiste en prevenir nuevos procesos afectivos y en rebajar las antiguas facilitaciones de afecto. Sólo de la siguiente manera puede uno representarse la situación. Originariamente, una investidura-percepción ha desprendido *displacer* como heredera de una vivencia de dolor, se ha reforzado con la Q_1 desprendida y ahora es proclive a la descarga por los caminos de decurso en parte pre-facilitados. De un modo que nos es consabido [págs. 381-2], luego que se hubo formado un yo investido, se desarrolló la «atención» hacia nuevas investiduras-percepción, y ahora ella seguiría, con investiduras colaterales, el decurso que parte de la percepción. Por ese medio se habría limitado cuantitativamente el desprendimiento de *displacer*; su comienzo, en efecto, sería para el yo la señal de emprender una defensa normal [pág. 371]; así se habría prevenido que nuevas vivencias de dolor, con sus facilitaciones, se generaran tan fácilmente.²³ Sin embargo, mientras más intenso sea el desprendimiento de *displacer*, tanto más difícil es la tarea para el yo, que, con sus investiduras colaterales, sólo hasta cierto límite puede ofrecer un contrapeso a las Q_1 , y así no tiene más remedio que admitir un *decurso primario*.

Además, mientras mayor sea la cantidad que quiere al-

²³ [Este tema se examina con mucho más detalle en la parte III, págs. 408 y sigs.]

canzar decurso, más difícil será para el yo el trabajo de pensar, que, según todos los indicios, consiste en un desplazar {descentrar} tentativo de pequeñas Q_i [págs. 379 y 415 y sigs.]. El «reflexionar»²⁴ es una actividad del yo que demanda tiempo, y no puede realizarse con intensas Q_i en el nivel de afecto. De ahí, en el afecto, la premura y la selección de los caminos, semejante esta última al proceso primario.

Entonces, para el yo se trata de no consentir ningún desprendimiento de afecto, porque así consentiría un proceso primario. Su mejor herramienta para esto es el mecanismo de la atención. Si una investidura que desprende displacer pudiera escapar a la atención, el yo llegaría demasiado tarde para contraponérsele. Ahora bien, este es justamente el caso de la *proton pseudos* histórica.²⁵ La atención está acomodada hacia las percepciones que de ordinario dan ocasión al desprendimiento de displacer. Aquí no es ninguna percepción, sino una huella mnémica, la que inesperadamente desprende displacer, y el yo se entera demasiado tarde; ha consentido un proceso primario porque no lo esperaba.

No obstante, también en otros casos sucede que unos recuerdos desprendan displacer. Por cierto que es lo que sucede con toda normalidad a raíz de recuerdos frescos. Ante todo, cuando el trauma (vivencia de dolor) sobreviene en la época en que ya existe un yo (los primerísimos [traumas] se sustraen por completo al yo), acontece un desprendimiento de displacer, pero he ahí al yo simultáneamente activo para crear investiduras colaterales.²⁶ Si la investidura-recuerdo se repite, también se repite el displacer, pero también preexisten las facilitaciones yoicas, y la experiencia muestra que la segunda vez el desprendimiento resulta menor, hasta que con una ulterior repetición se reduce a la intensidad, grata para el yo, de una señal. [Cf. pág. 371.]²⁷ Por eso, sólo se trata de que la inhibición por el yo no esté ausente en el *primer*²⁸ desprendimiento de displacer, y el proceso no tras-

²⁴ [«Das „Überlegen“». Cf. pág. 377, donde se emplea (tal vez con un sentido diferente) la palabra «Nachdenken» {«meditar»}.]

²⁵ [Cf. pág. 353, n. 13.]

²⁶ [Véase, sobre esto, *Más allá del principio de placer* (1920g), AE, 18, pág. 29. — Al comienzo de la siguiente oración, en el original se lee «die Erbesetz[un]g»; en AdA, pág. 438, se ha puesto «die Besetzung der Erinnerungsspur» {«la investidura de la huella mnémica»}.]

²⁷ [Este tema es analizado luego con más extensión; cf. págs. 428 v sigs.]

²⁸ [En el original figura subrayada esta palabra, mientras que en AdA, pág. 488, se destaca en cambio «desprendimiento de displacer».]

curra como una vivencia de afecto primaria póstuma, que es justamente lo que se cumple cuando, como en el caso de la *proton pseudos* histérica, el recuerdo ocasiona por primera vez el desprendimiento de displacer.

Así quedaría apreciada en su significación una de las condiciones citadas, que la experiencia clínica brinda: *El retardo de la pubertad posibilita unos procesos primarios póstumos.*

[Parte III.] Intento de figurar los procesos ψ normales

5 de octubre de 1895

[1]

Los procesos llamados secundarios tienen que poder ser explicados mecánicamente [cf. pág. 349, *n.* 27] por el efecto que una masa de neuronas investida de manera continuada (el yo) ejerce sobre otra, de investiduras variables. En primer lugar intentaré la figuración psicológica de tales procesos.

Si por un lado tengo al yo, y por el otro percepciones¹ —es decir, investiduras dentro de ψ desde ϕ (del mundo exterior)—, me hace falta un mecanismo que mueva al yo a seguir las percepciones e influir sobre ellas. Lo descubro en esto: según mis premisas, una percepción siempre excita ω , o sea, libra signos de cualidad.² Dicho con más exactitud, excita conciencia en ω ³ (conciencia de una cualidad), y la descarga de la excitación ω , [como] cualquier descarga, brindará una noticia hacia ψ , que es justamente el signo de cualidad.⁴ Conjeturo entonces que son estos signos de cualidad los que *interesan* a ψ para la percepción. [Cf. pág. 381.]

¹ [En el original: «*W* (*Wahrnehmung*)».]

² [Cf. pág. 371. En *AdA*, pág. 439, se lee aquí «*Quantitätszeichen*».]

³ [Así en el original; en *AdA*, pág. 439, figura una «*W*».]

⁴ [En el original, la última parte de esta oración reza: «*und die Abfuhr der ω Erregung wird jede Abfuhr eine Nachricht nach ψ liefern...*». Como esto carece de sentido, en *AdA*, pág. 439 (que, por otra parte, vierte erróneamente la « ω » por «*Wahrnehmung*»), se omiten sin aclaración alguna las palabras «*jede Abfuhr*», con lo cual la oración cobra este sentido: «y la descarga de la excitación de la percepción brindará una noticia a ψ ». Probablemente, la verdadera explicación del enigma sea que Freud omitió por accidente la palabra «*wie*» {«como»} antes de «*jede Abfuhr*». Confirma esto un pasaje casi idéntico en *AdA*, pág. 410 (*supra*, pág. 371), donde aparecen las palabras «*wie von jeder Abfuhr*» {«como de cualquier descarga»}.]

Este sería el mecanismo de la atención psíquica.⁵ Me resulta difícil explicar su génesis de manera mecánica (automática).⁶ Por eso creo que está condicionada biológicamente, vale decir, queda como secuela en el curso del desarrollo psíquico porque cualquier otra conducta de ψ ha sido excluida por un desarrollo de displacer. El efecto de la *atención psíquica* es la investidura de las mismas neuronas que son portadoras de la investidura-percepción. Ese estado tiene un modelo en la *vivencia de satisfacción* [pág. 363], tan importante para todo el desarrollo, y en sus repeticiones, los estados de *apetito*, que se han desarrollado como estados de *deseo* y estados de *expectativa*. He dicho [págs. 372-80] que estos estados contienen la *justificación biológica* de todo pensar. *La situación psíquica es ahí la siguiente: Dentro del yo impera la tensión de apetito, y como consecuencia es investida la representación del objeto amado (la representación-deseo). La experiencia biológica ha enseñado que esta representación⁷ no tiene que ser investida con tanta intensidad que pueda ser confundida con una percepción, y que es preciso posponer la descarga hasta que desde la *representación* aparezcan los signos de cualidad, como prueba de que ella ahora es real, es una investidura-percepción. Si llega una percepción que es idéntica a la *representación* o semejante a ella, encuentra sus neuronas *preinvertidas* por el deseo —es decir, o bien todas ellas investidas, o bien sólo una parte—, justamente hasta donde llega la concordancia. La diferencia entre la *representación* y la percepción adviniente da luego la ocasión para el proceso de pensar, que alcanza su término cuando, por un camino que se ha descubierto, las investiduras-percepción excedentes son trasladadas a investiduras-representación; se habrá alcanzado en tal caso la *identidad*. [Cf. pág. 378.]*

La *atención* consiste, entonces, en establecer la situación psíquica del estado de expectativa aun para percepciones que no coinciden tampoco parcialmente con investiduras-deseo. Es que ha cobrado importancia enviar una investidura al encuentro de todas las percepciones, pues entre ellas podrían

⁵ [Cf. el «Apéndice C», pág. 443.]

⁶ [Véase, no obstante, pág. 410. — Véase, asimismo, una puntualización de Breuer en *Estudios sobre la histeria* (1895d), donde cita un concepto de Exner (1894, pág. 165), el de «facilitación atencional» («*attentionelle Bahnung*»), para dar cuenta del hecho de que «cuando el encéfalo trabaja, aun la “excitación tónica intracerebral” se encuentra distribuida desigualmente» (*AE*, 2, pág. 207).]

⁷ [Aquí y en el resto de este párrafo, en el original aparece una «V» (*Vorstellung*) con doble subrayado.]

encontrarse las deseadas.⁸ La *atención* está biológicamente justificada; por eso, sólo se trata de aleccionar al yo sobre *cuál* investidura de expectativa debe establecer, y para ello sirven los signos de cualidad.

Tal vez se pueda estudiar con más exactitud el proceso del *acomodamiento* (*Einstellung*; «actitud», «postura») *psíquico*. Supongamos que al comienzo el yo no está preparado. Se genera una investidura-percepción y, sobre ella, su signo de cualidad. La facilitación estrecha entre ambas noticias acrecentará más la investidura-percepción, y entonces se producirá la investidura-atención de las neuronas de percepción. La percepción siguiente del mismo objeto traerá por consecuencia (con arreglo a la segunda ley de la asociación)⁹ una investidura más vasta de la misma percepción, y sólo esta será la percepción psíquicamente utilizable.

(Ya este fragmento de la exposición ofrece una tesis en extremo sustantiva: La investidura-percepción es muy poco intensiva la primera vez, con escasa *Q*; la segunda vez, con preinvestidura ψ , es cuantitativamente mayor. Ahora bien, la atención en principio no ha modificado nada en cuanto al juicio sobre las propiedades cuantitativas del objeto. Consecuentemente, la *Q* exterior de los objetos no se expresa en ψ mediante $Q\dot{\eta}$ psíquica. La $Q\dot{\eta}$ psíquica significa algo por entero otro, no subrogado en la realidad objetiva, y la *Q* exterior se expresa, en efecto, en ψ mediante algo otro, mediante complejidad de las investiduras [pág. 359]. Pero por esa vía la *Q* exterior se mantiene apartada de ψ .)

Todavía más satisfactoria es la siguiente exposición: Es un resultado de la experiencia biológica que la atención ψ esté vuelta de continuo hacia signos de cualidad. Así, estos se producen sobre neuronas preinvestidas y con una cantidad suficientemente grande. Estas noticias de cualidad, así reforzadas, refuerzan por su facilitación las investiduras-percepción, y el yo ha aprendido a hacer que sus investiduras-atención sigan el curso de este movimiento asociativo desde el signo de cualidad hasta la percepción. Por ese medio es guiado para investir las percepciones correctas o su contorno. Más aún: si uno supone que es la misma $Q\dot{\eta}$ desde el yo la que migra sobre la facilitación desde el signo de cualidad hasta la percepción, habrá conseguido explicar mecánicamente (automáticamente) la investidura-atención. La atención

⁸ [La última cláusula es omitida en *AdA*, pág. 440. El original reza: «*da sich die gewünschten darunter befinden könnten*».]

⁹ [«Asociación por similitud». Freud escribió originalmente «*ersten*» {«primera»} y luego se corrigió y puso «*zweiten*» {«segunda»}.]

abandona entonces los signos de cualidad para volverse hacia las neuronas de percepción, ahora sobreinvertidas [pág. 376].

Supongamos que por alguna razón fracasara el mecanismo de la atención; en ese caso estaría ausente la investidura ψ de las neuronas de percepción, y la Q ahí llegada se propagaría siguiendo las mejores facilitaciones (de manera puramente asociativa), hasta donde lo consintieran las proporciones entre resistencias y cantidad de la investidura-percepción. [Cf. pág. 368.] Es probable que un decurso así alcance pronto su término, pues la Q se distribuye, y enseguida, en una neurona próxima, se volverá demasiado pequeña para seguir corriendo. Bajo ciertas condiciones, el decurso de la cantidad-percepción¹⁰ puede con posterioridad {*nachträglich*} excitar atención o no excitarla. En este caso termina, inadvertida, como investidura de neuronas vecinas cualesquiera, sobre cuyo destino no tenemos noticia. He ahí un decurso perceptivo sin atención, como cotidianamente no puede menos que ocurrir innumerables veces.¹¹ No puede llegar lejos, según lo mostrará el análisis del proceso de la atención, y de ahí se puede inferir la pequeñez de las cantidades-percepción.

En cambio, si una [neurona] percepción¹² ha recibido su investidura-atención, pueden ocurrir muchas cosas, entre las cuales se pueden destacar dos situaciones: la del *pensar común* y la del pensar meramente *observador*. Este último caso parece ser el más simple; corresponde, por ejemplo, al estado del investigador que hace una percepción y se pregunta: ¿Qué significa esto? ¿Adónde lleva esto? En tal caso, él procede así. (En aras de la simplicidad, ahora tengo que sustituir la investidura-percepción compleja por la de una neurona singular.) La neurona de percepción está hiperinvertida; la cantidad compuesta por Q y $Q\dot{\eta}$ ¹³ se drena

¹⁰ [« Wq » en el original; en *AdA*, pág. 442, esto se amplía así: «*die an der Wahrnehmung haftenden Quantitäten (Wq)*» {«Las cantidades que adhieren a la percepción»}.]

¹¹ [Cf. pág. 422. Una descripción sumamente similar se hallará en *IS*, 5, pág. 583, donde se la llama «ilación preconciente de pensamiento». El término «preconciente» había sido introducido en la carta a Flicss del 6 de diciembre de 1896 (pág. 275).]

¹² [« W » en el original (se infiere que es de género neutro); en *AdA*, pág. 442, se lo amplía a «*das System W*», como si se hubiera leído, erróneamente, « w »].]

¹³ [En el original: «*Die aus Q u[nd] $Q\dot{\eta}$ zusammengesetzte Quantität*»; ampliado en *AdA*, pág. 442, así: «*die aus äusserer und psychischer Quantität (Q und $Q\dot{\eta}$) zusammengesetzte Quantität*» {«la cantidad compuesta por cantidad externa y cantidad psíquica (Q y $Q\dot{\eta}$)»}.]

siguiendo las mejores facilitaciones y, con arreglo a las respectivas resistencia y cantidad, supera algunas barreras e inviste nuevas neuronas asociadas; otras barreras no serán superadas porque el cociente que les corresponde está por debajo del umbral.¹⁴ Seguramente ahora serán investidas más neuronas, y más distantes, que a raíz del mero proceso asociativo sin atención. Por fin, también aquí la corriente se agotará en ciertas investiduras terminales, o en una sola. El resultado de la atención será que en lugar de la percepción aparecerán una o varias investiduras-*recuerdo* (conectadas con la neurona de partida por asociación).

En aras de la simplicidad, supongamos que sea una sola *imagen mnémica*.¹⁵ Si esta a su vez pudiera ser investida desde Ψ (con atención), se repetiría el juego: la Q volvería a entrar en flujo y por el camino de la mejor facilitación investiría (*despertaría*) una nueva *imagen mnémica*. Ahora bien, es evidente que está en el propósito del *pensar observador* tomar noticia, hasta la mayor distancia posible, de los caminos que parten de la percepción;¹⁶ con ello, desde luego, se tomará exhaustiva noticia sobre el objeto-percepción. Advertimos que la modalidad del pensar aquí descrita lleva al *discernir*. Por ello, hace falta otra vez una investidura Ψ para las imágenes-recuerdo alcanzadas, pero también un mecanismo que guíe esa investidura a los lugares correctos. Pues, de otro modo, ¿cómo sabrían las neuronas Ψ dentro del yo adónde guiar la investidura? Ahora bien, un mecanismo de atención como el antes descrito presupone también unos signos de cualidad. ¿Se generan estos durante el decurso de la asociación? Según nuestras premisas, no es así de ordinario. Empero, se pueden obtener mediante un nuevo dispositivo, que presenta el siguiente aspecto. Signos de cualidad normalmente sólo vienen de la percepción; se trata entonces de obtener una percepción del decurso de Q . Si al decurso de Q se anudara una descarga (además de la circulación), ella, como todo movimiento, brindaría una noticia de movimiento [pág. 363]. Después de todo, los

¹⁴ [En *AdA*, pág. 442, el fragmento que reza: «e inviste nuevas neuronas asociadas; otras barreras no serán superadas», fue omitido, trastocando el sentido. El correspondiente fragmento del original dice: «u[nd] neue associirte N besetzen andere Sebranken nicht überwinden».]

¹⁵ [Esta oración no tiene una sintaxis correcta en el original, y en *AdA*, pág. 443, ha sido reordenada sin alterar su sentido.]

¹⁶ [«Von W» en el original; una vez más (cf. n. 12), en *AdA*, se pone «vom System W», bajo la impresión de que Freud escribió «0».]

signos de cualidad mismos son sólo¹⁷ noticias de descarga [pág. 371] (quizá más adelante [sabremos]¹⁸ de qué índole). Ahora bien, puede acontecer que durante el decurso de Q¹⁹ se invista también una neurona motriz, que entonces descargue Q̇ y brinde un signo de cualidad. Sólo que en tal caso se trata de recibir tales descargas de todas las investiduras. No todas son motrices, y entonces para este fin tienen que ser puestas en una facilitación segura con neuronas motrices.

Cumple este fin la *asociación lingüística*.²⁰ Consiste en el enlace de las neuronas ψ con neuronas que sirven a las representaciones sonoras y poseen ellas mismas la asociación más íntima con imágenes lingüísticas motrices. Estas asociaciones aventajan a las otras en dos caracteres: son cerradas (pocas en número) y exclusivas. De la imagen sonora, la excitación alcanza siempre a la imagen-palabra, y de esta, a la descarga. Si entonces las imágenes mnémicas son de tal índole que una corriente parcial pueda ir desde ellas hasta las imágenes sonoras e imágenes motrices de palabra, la investidura de las imágenes mnémicas se acompañará de noticias de descarga que serán signos de cualidad, y por eso también signos-conciencia del recuerdo.²¹ Y si ahora el yo preinvieste estas imágenes-palabra como antes a las imágenes de descarga ω ,²² [págs. 408-9], se habrá procurado el mecanismo que guíe la investidura ψ sobre los recuerdos que afloran en el decurso Q̇. Este es el *pensar observador, conciente*.

¹⁷ [«Nur» en el original; omitido en *AdA*, pág. 443.]

¹⁸ [En el original falta el verbo; en *AdA*, pág. 443, se ha agregado «*besprechen wir*» {«diremos»}.]

¹⁹ En *AdA*, pág. 443, figura «Q̇» en vez de «Q».]

²⁰ [En los pasajes que siguen, Freud formuló por primera vez su teoría acerca del importante papel que cumple el lenguaje en la operación anímica, especialmente en el distingo entre procesos inconcientes y preconcientes. Poco tiempo después, aludió a esta teoría en *IS*, 5, págs. 566 y 605, y lo hizo nuevamente en «Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico» (1911*b*), *AE*, 12, pág. 226. Pero el desarrollo cabal del tema se encuentra en «Lo inconciente» (1915*e*), *AE*, 14, págs. 197 y sigs. Lo retomó luego en *El yo y el ello* (1923*b*), *AE*, 19, pág. 22, y en el póstumo *Esquema del psicoanálisis* (1940*a* [1938]), *AE*, 23, pág. 160. Sin embargo, su interés por esta cuestión se remonta evidentemente a su monografía sobre las afasias (1891*b*); un fragmento de esta monografía, el más estrechamente vinculado a los problemas psicológicos, ha sido incluido como «Apéndice» a «Lo inconciente» (*AE*, 14, págs. 207 y sigs.). Véase también el «Apéndice C» al final del presente volumen.]

²¹ [«*Bezeichn der Er*» en el original; nos atenemos aquí a la ampliación de *AdA*, pág. 444: «*Bewusstseinszeichen der Erinnerung*».]

²² [Así en el original; en *AdA*, pág. 444, encontramos *Wahrnehmung*» {«percepción»}, como si fuera «*W*».]

La asociación lingüística, además de posibilitar el discernimiento, obra algo importante. Las facilitaciones entre las neuronas ψ son, como sabemos, la «*memoria*», la figuración de todos los influjos que ψ ha recibido del mundo exterior. Ahora notemos que el yo mismo emprende de igual modo investidas de las neuronas ψ , que con seguridad dejarán como huellas unas facilitaciones. Y bien, ψ no tiene ningún medio para distinguir estas consecuencias de procesos de pensar de las consecuencias de procesos perceptivos. Tal vez los procesos perceptivos se puedan discernir y reproducir por la asociación con descargas ω ,²³ pero de las facilitaciones que el pensar ha creado sólo resta el resultado, no una *memoria*. Esta misma facilitación de pensar pudo generarse por un proceso intenso o por diez menos enérgicos. No obstante, los *signos de descarga lingüística* remedian este defecto, equiparan los procesos de pensar a los procesos perceptivos, les prestan una realidad objetiva y *posibilitan su memoria*. [Cf. pág. 380, pero también pág. 427.]

Merece ser considerado también el desarrollo biológico de esta asociación en extremo importante. La invención lingüística es originariamente una vía de descarga²⁴ que opera a modo de una válvula para ψ , a fin de regular las oscilaciones de $Q\dot{\eta}$; es un tramo de la vía hacia la *alteración interior*, que constituye la única descarga mientras la *acción específica* esté todavía por descubrirse. [Cf. págs. 362-3.] Dicha vía cobra una función secundaria, pues llama la atención del individuo auxiliador (por lo común, el objeto-deseo mismo) sobre el estado anhelante y menesteroso del niño, y a partir de entonces sirve para el *entendimiento* {comunicación}, siendo así incluida dentro de la acción específica. Al comienzo de la operación de juicio, cuando las percepciones interesan por causa de su posible vínculo con el objeto-deseo, y sus complejos (como ya fue descrito) [págs. 373 y 376-7] se descomponen en una parte inasimilable {no comparable} (la cosa del mundo) y una consabida para el yo por su propia experiencia (propiedad, actividad) —lo que se llama *comprender*—, se producen dos enlaces para la operación de lenguaje. En primer lugar, se encuentran objetos —percepciones— que lo hacen *gritar* a uno porque excitan dolor, y cobra enorme sustantividad que esta asociación de un sonido (que también incita imágenes de movimiento propio) con una [imagen-]percepción, por lo de-

²³ [En *AdA*, pág. 444, la « ω » del original se interpreta aquí otra vez como «*Wahrnehmung*».]

²⁴ [«*Abfuhrbahn*» en el original; en *AdA*, pág. 444, «*Abfuhr*» {«descarga»}.]

más compuesta, ponga de relieve este objeto como hostil y sirva para guiar la atención sobre la [imagen-]percepción. Toda vez que ante el dolor no se reciban buenos signos de cualidad del objeto, la *noticia del propio gritar* sirve como característica del objeto. Entonces, esta asociación es un medio para hacer conciente, y objeto de la atención, los recuerdos excitadores de *displacer*: ha sido creada la primera clase de *recuerdos concientes*. De aquí a inventar el lenguaje no hay mucha distancia. Existen otros objetos que de manera constante producen ciertos fonemas, y dentro de cuyo complejo de percepción, entonces, un sonido desempeña cierto papel. En virtud de la tendencia a la *imitación* que aflora a raíz del juzgar [pág. 379], es posible hallar la noticia de movimiento para esta imagen sonora. También esta clase de recuerdos pueden ahora devenir concientes. Todavía resta asociar sonidos deliberados con las percepciones, y entonces los recuerdos, cuando se registren los signos de descarga sonora, vendrán concientes como las percepciones y podrán ser investidos desde ψ .

Así, hemos averiguado que lo característico del proceso del pensar *discerniente* es que en él la atención está vuelta de antemano hacia los signos de la descarga del pensar, los signos de lenguaje. Como es sabido, en efecto, el llamado «pensar conciente» se cumple con un leve gasto motor.

El proceso de perseguir el decurso de Q a través de una asociación puede así prolongarse indefinidamente, por lo común hasta unos eslabones terminales asociativos «plenamente consabidos». La fijación de este camino y de las estaciones terminales contienen luego el «discernimiento» de la percepción eventualmente nueva.

Ahora uno querría saber algo cuantitativo sobre este proceso de pensar-discernimiento. Sin duda, la percepción está sobreinvertida aquí por comparación con el proceso asociativo ingenuo; el proceso mismo consiste en un desplazamiento de $Q\dot{\eta}$ regulado por la asociación con signos de cualidad; en cada estación la investidura ψ es renovada y, por último, se genera una descarga desde las neuronas motrices de la vía de lenguaje. Uno se pregunta: ¿Pierde mucha $Q\dot{\eta}$ el yo a raíz de este proceso, o el gasto de pensar es relativamente escaso? Proporciona un indicio para la respuesta el hecho de que las inervaciones de lenguaje que se drenan a raíz del pensar son evidentemente muy escasas. No se habla realmente, como uno no se mueve realmente cuando se representa una imagen de movimiento. Pero el representar y el mover sólo se diferencian cuantitativamente, como nos lo han enseñado las experiencias sobre lectura del pensamiento. Es cierto que

con un pensar intenso se hablará también en voz alta. Pero si es así, ¿cómo es posible producir descargas tan pequeñas, puesto que Q_i pequeñas no pueden correr y Q_i grandes se nivelan *en masse* por las neuronas motrices?²⁵

Es probable que en el proceso de pensar tampoco las cantidades de desplazamiento sean grandes. En primer lugar, el gasto de Q_i más grandes es para el yo una pérdida que debe limitarse en todo lo posible, puesto que Q_i está destinada a la exigente acción específica [págs. 341 y 368]. En segundo lugar, una Q_i grande andaría de manera simultánea por varios caminos asociativos y no dejaría tiempo al invertir-pensar, y también causaría un gasto grande. Entonces, con el proceso de pensar sin duda correrán Q_i pequeñas. No obstante,²⁶ según nuestro supuesto, la percepción y el recuerdo tienen que ser sobreinvertidos, en el pensar, con más intensidad que en la percepción simple. Además, sin duda existen intensidades diferentes de atención, lo que sólo podemos traducir como diferentes acrecentamientos de las Q_i invistientes. Y entonces justamente con una atención más intensa sería más difícil el perseguir observador, lo cual es tan desacomode con el fin que no se puede suponerlo.

Se está, pues, frente a dos requisitos en apariencia contrapuestos: investidura fuerte y desplazamiento débil. Si uno quiere reunirlos, llega al supuesto de *un estado ligado* [cf. pág. 380], por así decir, dentro de la neurona, que *con una investidura elevada, empero sólo permite una corriente pequeña*. Uno puede conferir verosimilitud a este supuesto si repara en que dentro de una neurona la corriente está influida, evidentemente, por las investiduras que la circundan. Y bien, el yo mismo es una masa así de neuronas que retienen su investidura, es decir, están en el estado ligado; y sin duda esto sólo puede acontecer por su injerencia recíproca. Entonces, uno puede representarse que una [neurona de] percepción,²⁷ investida con atención, es a raíz de ello provisionalmente [englobada]²⁸ dentro del yo, por así decir, y ahora está sometida a la misma ligazón de Q_i que todas las neuronas yóicas. Si es investida con más intensidad,

²⁵ [Para esto y lo que sigue, cf. págs. 379-80.]

²⁶ [«Dennoch» en el original; en *AdA*, pág. 447, «demnach» {«según eso»}.]

²⁷ [«Ein W» (género neutro) en el original; en *AdA*, pág. 447, se amplía esto, tal vez correctamente, a «Wahrnehmungsneuron» {«neurona de percepción»}; una «W» neutra subroga habitualmente a «Wahrnehmungsbild» {«imagen-percepción»}; cf. pág. 376.]

²⁸ {En el original falta el verbo; en *AdA*, pág. 447, se agrega «aufgenommen»}.]

por ese medio la cantidad de corriente se puede reducir, no necesariamente será aumentada.²⁹ Y uno podría pensar, tal vez, que por esta ligazón la *Q* externa permanece libre para la corriente, mientras que la investidura-atención está ligada; relación esta que, desde luego, no necesita ser permanente.

Por ese estado ligado, que reúne investidura elevada con corriente escasa, se caracterizaría entonces, en términos mecánicos, el proceso de pensar. Son concebibles otros procesos en que la corriente vaya paralela a la investidura, procesos con descarga desinhibida.

Espero que el supuesto de un estado ligado de esa índole resulte sostenible en términos mecánicos. Querría esclarecer las consecuencias psicológicas de este supuesto. En primer lugar, parece adolecer de una contradicción interna. Si ese estado consiste en que, dada una investidura de esa índole, sólo restan pequeñas *Q* para el desplazamiento, ¿cómo puede englobar {*einbeziehen*} neuronas nuevas, o sea, hacer migrar grandes *Q* a neuronas nuevas? Y remontando más atrás esta misma dificultad, ¿cómo ha podido desarrollarse un yo compuesto de esa manera?

Henos aquí, de manera totalmente inesperada, ante el problema más oscuro, la génesis del «yo»; es decir, de un complejo de neuronas que retienen su investidura y entonces por breves lapsos es un complejo de nivel constante [pág. 368]. El abordaje genético será el más instructivo.³⁰ El yo consiste originariamente en las neuronas del núcleo que reciben la *Q* endógena mediante conducciones [pág. 360] y la descargan sobre el camino que lleva a la alteración interior [pág. 362]. La vivencia de satisfacción ha procurado a este núcleo una asociación con una percepción (la imagen-deseo) y una noticia de movimiento (de la porción reflectoria de la acción específica) [pág. 363]. En el estado de repetición del apetito, en la *expectativa* [pág. 409], sobreviene la educación³¹ y desarrollo de este yo inicial. Aprende, en primer lugar, que no tiene permitido investir las imágenes-movimiento, de suerte que se suceda la descarga, mientras no estén cumplidas ciertas condiciones del lado de la percepción. Además, aprende que no tiene permitido investir la representación-deseo más allá de cierta medida, pues de lo

²⁹ [En *AdA*, pág. 447, hay en este punto un signo de interrogación que no aparece en el original.]

³⁰ [Para lo que sigue, cf. págs. 367 y sigs.]

³¹ [En el original se lee claramente «*Entzieh[un]g* {«sustracción»}; en *AdA*, pág. 448, se enmienda esto con buena lógica colocando «*Erziehung*» {«educación»}. Véase el uso que se da a esta palabra en la pág. 419.]

contrario sufriría un espejismo alucinatorio [págs. 370-1]. Entonces, si ha respetado estas dos barreras y vuelto su atención hacia las percepciones nuevas, tiene perspectivas de alcanzar la satisfacción buscada. Resulta claro, entonces, que las barreras que impiden al yo investir imagen-deseo e imagen-movimiento más allá de cierta medida son el fundamento de una acumulación de $Q\grave{h}$ dentro del yo y acaso lo constriñan a transferir su $Q\grave{h}$ hasta ciertas fronteras sobre las neuronas a él asequibles.

Las neuronas del núcleo, sobreinvertidas, lindan, en último lugar, con las conducciones que vienen del interior y que se han vuelto pasaderas por su continuo llenado con $Q\grave{h}$ [pág. 361]; y aquellas, como continuación de estas, tienen que permanecer de igual modo llenas. La $Q\grave{h}$ dentro de ellas se drenará con arreglo a la medida de las resistencias que se encuentren en el camino, y hasta que las resistencias siguientes sean más grandes que el cociente de $Q\grave{h}$ disponible para la corriente. Pero desde entonces toda la masa de investidura está en equilibrio, mantenida por un lado por las dos barreras contra motilidad y deseo, y por el otro mediante las resistencias de las neuronas más externas y, hacia el interior, por la presión constante de la conducción. Dentro de esta ensambladura yoica, la investidura en modo alguno será igual por doquier; sólo es preciso que sea igualmente proporcional, o sea, en proporción a las facilitaciones. [Cf. pág. 382.]

Cuando el nivel de investidura se acrecienta en el núcleo yoico, la extensión yoica podrá ampliar su círculo; cuando aquel disminuya, el yo se estrechará concéntricamente. Dados cierto nivel y cierta extensión del yo, nada obstará para una desplazabilidad dentro del ámbito de investidura.

Ahora sólo es preciso preguntar: ¿Cómo se establecen las dos barreras que garantizan el nivel constante del yo, en particular la barrera contra imágenes-movimiento, que impide la descarga? Llegamos aquí a un punto decisivo para concebir la organización íntegra. Sólo se puede decir que cuando esta barrera aún no existía, y junto con el deseo sobrevenía también el aligeramiento motor, por lo general se echaba de menos el placer esperado y la perduración del desprendimiento {desligazón} de estímulo endógeno terminaba por provocar displacer. Sólo esta amenaza de *displacer* que se anuda a la descarga prematura puede constituir las barreras en cuestión. Después, en el curso del desarrollo, la facilitación tomó sobre sí parte de la tarea. Pero sigue establecido que la $Q\grave{h}$ dentro del yo no inviste sin más las imágenes-movimiento porque la *consecuencia de ello sería un desprendimiento de displacer*.

Todo cuanto yo llamo *adquisición biológica* del sistema de neuronas lo pienso constituido por una *amenaza de displacer* como la indicada, cuyo efecto consiste en que *no*³² se invertirán aquellas neuronas que llevan al desprendimiento de displacer. Es la *defensa primaria* [pág. 367], una consecuencia entendible de la tendencia originaria del sistema de neuronas [pág. 340]. El displacer sigue siendo el único medio de educación. Es cierto que no sé indicar cómo se figuraría en términos mecánicos la *defensa primaria*, la no investidura por amenaza de displacer.

Para lo que sigue, me permito prescindir de la figuración mecánica de reglas biológicas como las que descansan sobre la amenaza de displacer; en lo sucesivo, me contentaré si puedo permanecer fiel a un desarrollo intuible. Una segunda regla biológica, abstraída del proceso de expectativa [págs. 409-11], será sin duda dirigir la atención sobre los signos de cualidad, porque estos pertenecen a percepciones que pueden llevar a la satisfacción, y entonces uno puede dejarse guiar desde el signo de cualidad hasta la percepción que aparece. En suma, el mecanismo de la atención deberá su génesis a una regla biológica de este tipo; [ese mecanismo] regulará el desplazamiento de las investiduras yóicas.

Ahora se puede objetar: un mecanismo tal, que recurre al auxilio de los signos de cualidad es superfluo. El yo podría haber aprendido biológicamente a invertir él mismo el ámbito de percepción en el estado de la expectativa, en lugar de ser movido a hacerlo solamente por los signos de cualidad. No obstante, cabe alegar dos cosas para justificar el mecanismo de la atención: 1) que el ámbito de los signos de descarga de ω es evidentemente más pequeño, abarca menos neuronas que el de la percepción, o sea, que el de todo el manto de ψ que mantiene vínculos con los órganos de los sentidos [pág. 360], de suerte que el yo se ahorra un extraordinario gasto si mantiene investidos, en lugar de la percepción, los signos de descarga;³³ y 2) que los signos de descarga o signos de cualidad son, ante todo, también signos de realidad objetiva, destinados justamente a servir para distinguir las investiduras-percepción real-objetivas de las investiduras-deseo. Por tanto, no se puede eludir el mecanismo de la atención. Ahora bien, en cualquier caso él consiste en que el yo *invista* aquellas *neuronas* donde ya ha aparecido una investidura.

³² [Esta palabra tiene un doble subrayado en el original.]

³³ [Aquí, lo mismo que unas líneas antes y en la que sigue de inmediato, el original reza «*Abfuhrz*»; en *AdA*, pág. 450, se ha puesto simplemente «*Abfuhr*» {«descarga»}, por inadvertencia de la «z».]

Para el yo, entonces, la *regla biológica de la atención* reza: *Si un signo de realidad objetiva entra en escena, corresponde sobreinvertir la investidura-percepción simultáneamente presente.*

Es la segunda regla biológica; la primera era la de la *defensa primaria*.³⁴

[2]

De lo anterior se obtienen algunos indicios generales para la exposición mecánica, como aquel primero según el cual la cantidad externa no puede ser figurada por $Q\psi$, cantidad psíquica [pág. 410]. En efecto, de la exposición del yo y sus oscilaciones se sigue que tampoco la altura del nivel posee nexo alguno con el mundo exterior, que una degradación o elevación generales no cambia nada (normalmente) en la imagen del mundo. Puesto que la imagen del mundo exterior descansa en *facilitaciones*, esto quiere decir que unas oscilaciones generales del nivel no cambian nada en las facilitaciones. Ya se mencionó un segundo principio, a saber: que con un nivel elevado, cantidades pequeñas son más fácilmente desplazables que con un nivel bajo [pág. 416]. Estos son algunos de los puntos por los que deberá transitar la caracterización del movimiento neuronal, enteramente ignoto todavía.³⁵

Volvamos ahora a la descripción del proceso del pensar observador o *discerniente* [págs. 411 y sigs.], que se distingue del proceso de expectativa por el hecho de que las percepciones no recaen sobre investiduras-deseo. En este caso, pues, los primeros signos de realidad llaman la atención del yo sobre el ámbito de percepción que es preciso investir. El decurso asociativo de la Q conllevada se consume por neuronas preinvertidas, y la $Q\phi$ ³⁶ que se desplaza se torna flo-

³⁴ [En *AdA*, pág. 451, se lee «era la *defensa primaria*» {«war die primäre Abwehr»}.]

³⁵ [En el original hay aquí una raya transversal, semejante a la que allí separa las secciones [1] y [2], que no está marcada en *AdA*, pág. 451.]

³⁶ [La cantidad proveniente del sistema Φ , o sea, del mundo exterior (págs. 347-8). En *AdA*, pág. 451, figuran entre corchetes las palabras «*Quantität der Φ -Neuronen*», que no están en el original. La expresión aparece escrita « *Φ -Quantität*» más adelante (pág. 430).]

tante una y otra vez.³⁷ Durante ese decurso, se generan los signos de cualidad (del lenguaje), a consecuencia de los cuales el decurso asociativo se vuelve conciente y reproducible.

Otra vez se podría aquí poner en entredicho la fecundidad de los signos de cualidad. Es que su único rendimiento —se dirá— es mover al yo para que envíe una investidura allí donde aparece una investidura dentro del decurso. Pero ellos mismos no brindan estas *Q̄* invistientes, sino a lo sumo una contribución a ellas. Y ocurre, se argüirá, que el yo, sin ese apoyo, puede hacer migrar su investidura a lo largo del decurso de *Q*.

Por cierto, ello es correcto. Sin embargo, no es de ninguna manera superfluo tomar en cuenta los signos de cualidad. En efecto, cabe poner de relieve que la regla biológica de la atención, antes citada, se abstraigo de la percepción, y en principio sólo rige para signos de realidad. Los signos de descarga del lenguaje son en cierto sentido también signos de realidad, signos de la realidad del pensar, pero no de la externa;³⁸ y tal regla en modo alguno se estatuyó para ellos, porque a su vulneración no se anudaría ninguna amenaza constante de displacer. El displacer por descuido del discernimiento no es tan manifiesto como el que sobreviene si se ignora el mundo exterior, aunque en el fondo son el mismo. Y efectivamente, existe también³⁹ un *proceso de pensar observador* en que los signos de cualidad no son despertados o lo son sólo de manera esporádica, y que es posibilitado por

³⁷ [O sea, puede fluir de una neurona preinvertida a otra. Acaso sea esta una explicitación verosímil de «*wird jedesmal wieder flott*» (*AdA*, pág. 451). Cf. págs. 411-2.]

³⁸ [Parece ser esta la primera vez que se consigna este distingo, el cual, luego de un intervalo de muchos años, cobraría creciente importancia en las teorías de Freud. Se volvió prominente en *Tótem y tabú* (1912-13), *AE*, **13**, págs. 160-2, y poco más tarde (en 1914) fue incorporado a las páginas finales de *IS*, **5**, pág. 607. En ambos casos, se diferenciaba la realidad «psíquica» de la realidad «fáctica», pero en exámenes posteriores del asunto el segundo de estos términos fue trocado por «material» —cf., por ejemplo, las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), *AE*, **16**, pág. 336; «Lo ominoso» (1919*b*), *AE*, **17**, págs. 244-50, y «Sueño y telepatía» (1922*a*), *AE*, **18**, pág. 209—. Finalmente, el distingo figura también en *Moisés y la religión monoteísta* (1939*a*), *AE*, **23**, pág. 73, donde —como en esta primera ocasión— se habla de realidad «exterior». Cabe conjeturar alguna similitud entre este distingo y el que se traza entre la verdad «histórica» y la verdad «material», asimismo ampliamente considerado en *ibid.*, *AE*, **23**, págs. 123 y sigs.; este último distingo se remonta también a escritos de Freud contemporáneos del presente «Proyecto» (como lo aclaro en una nota al pie de esa obra, pág. 125).]

³⁹ [«*Auch*» en el original; omitido en *AdA*, pág. 452.]

seguir el yo el decurso automáticamente con sus investiduras. Y este proceso de pensar es, con mucho, el más frecuente, sin ser anormal; es nuestro pensar común, inconciente, con ocasionales *ocurrencias* {*Einfall*} dentro de la conciencia: el llamado *pensar conciente* con eslabones intermedios inconcientes, a los cuales, empero, se puede hacer que devengan concientes. [Cf. págs. 411-2.]

No obstante, es incuestionable la utilidad de los signos de cualidad para el pensar. En primer lugar, los signos de cualidad despertados refuerzan las investiduras en el decurso, y aseguran la atención automática que evidentemente se anuda —no sabemos cómo— a la aparición de investidura. Después (y esto parece más importante), la atención sobre los signos de cualidad asegura la imparcialidad del decurso. En efecto, es muy difícil para el yo trasladarse a la situación del mero «*investigar*». El yo tiene casi siempre investiduras-meta o investiduras-deseo cuya presencia mientras se investiga influye, como veremos [págs. 424 y sigs.], sobre el decurso asociativo, y da como resultado una noticia falsa de percepciones. Ahora bien, no existe mejor protección contra este falseamiento del pensar que si al {¿por el?} yo es dirigida una $Q\ddot{u}$ de ordinario desplazable, sobre una región que no puede exteriorizar tal desvío del decurso.⁴⁰ Hay un solo expediente para ello, a saber: que la atención se vuelva hacia los signos de realidad, que en modo alguno son representaciones-meta, y cuya investidura, por el contrario, realza con más intensidad el decurso asociativo mediante aportes a la cantidad de investidura.

El pensar con investidura de los signos de realidad objetiva del pensar, o de los signos de lenguaje, es entonces la forma más alta y segura, del proceso del pensar discerniente.

Dada la indudable utilidad de un despertar de los signos del pensar, es lícito esperar que haya unos dispositivos que aseguren ese despertar. Es que los signos del pensar no se generan, como los signos de realidad objetiva, de manera espontánea, sin contribución de ψ . Aquí la observación nos dice que estos dispositivos no rigen para todos los casos de procesos del pensar, como rigen para los del pensar inves-

⁴⁰ [Esta oscura oración reza así en el original: «*Es giebt nun keinen besseren Schutz gegen diese Denkfälsch[un]g als wenn dem Ich eine sonst verschiebbare $Q\ddot{u}$ auf eine Region gerichtet wird, die eine solche Ablenk[un]g des Ablaufes nicht äussern kann*». La única palabra dudosa es la que precede a «*Ich*»; es casi con certeza «*dem*», aunque hay posibles trazas de que se corrigió «*im*» por «*dem*». En *AdA*, págs. 452-3, se coloca «*im Ich*» {«dentro del yo»} en lugar de «*dem Ich*» {«al yo»}, y después de «*äussern*» {«exteriorizar»} se añade «(i. e. *hervorrufen*)» {«(o sea, evocar)»}.

tigador. Condición necesaria para que se generen los signos del pensar, en general, es su investidura-atención; se generan entonces según la ley de que entre dos neuronas conectadas y al mismo tiempo investidas se facilita la conducción [págs. 363-4]. No obstante, el *llamado* producido por la preinvestidura de los signos del pensar tiene sólo cierta fuerza para combatir otros influjos. Por ejemplo, toda investidura que esté situada fuera, en la cercanía del decurso (investidura-meta, investidura-afecto), entrará en competencia y volverá inconciente el decurso. Igual efecto tendrán (como la experiencia lo corrobora) unas Q de decurso de mayor magnitud, que producirán una corriente más grande y, así, un apresuramiento del decurso íntegro. La afirmación corriente, «algo se consumó en uno de manera tan rápida que uno no se dio cuenta», es totalmente correcta. Asimismo, es bien sabido que el afecto puede perturbar el despertar de los signos del pensar.

Para la exposición mecánica de procesos psíquicos resulta de aquí una nueva tesis, a saber: el decurso, que no es alterado por la altura del nivel, ha de ser influido por la Q corriente misma. *En general, una Q grande recorre dentro de la red de facilitaciones otros caminos que una Q pequeña.* No me parece difícil ilustrar esto.

Para cada barrera existe un valor de umbral, por debajo del cual la Q sencillamente no pasa, y menos aún un cociente de ella; una Q pequeña como esta se distribuirá entonces por otros dos caminos [pág. 368], para cuya facilitación la Q es suficiente. Si ahora la Q se acrecienta, entrará en cuenta el primer camino y promoverá sus cocientes; y ahora, tal vez,⁴¹ pueden hacerse valer también unas investiduras situadas más allá de la barrera ahora superable. Y hasta quizá sobre significatividad otro factor. Se podría suponer que no todos los caminos de una neurona son igualmente⁴² receptivos para Q , y designar como *anchura del camino* a esta diversidad. La anchura del camino es en sí independiente de la resistencia, que por cierto es alterable por las Q de decurso, mientras que la anchura del camino permanece constante. Supongamos ahora que a raíz de una Q creciente se abra un camino que pueda hacer valer su anchura; se entiende entonces la posibilidad de que el decurso de Q sea radicalmente alterado por la elevación de la Q corriente. La experiencia cotidiana parece sustentar de manera expresa justamente esta conclusión.

⁴¹ [«*Etwa*» en el original; omitido en *AdA*, pág. 454.]

⁴² [«*Gleich*» en el original; omitido en *AdA*, pág. 454.]

Ahora bien, el despertar de los signos del pensar parece anudarse al decurso con *Q* pequeñas. Esto no quiere decir que cualquier otro decurso tenga que permanecer además *inconciente*, pues el despertar de los signos de lenguaje no es el único camino para despertar conciencia.

¿Cómo puede uno, entonces, figurarse de manera intuitiva el pensar con devenir conciente interrumpido, las ocurrencias repentinas? Nuestro pensar habitual carente de meta, aunque bajo preinvestidura y atención automática, no atribuye por cierto valor alguno a los signos del pensar. Es que biológicamente no ha resultado que fueran indispensables para el proceso. Empero, ellos suelen generarse: 1) cuando el decurso parejo ha llegado a un término o ha chocado con un obstáculo, y 2) cuando ha despertado una representación que, por otras razones, evoca signos de cualidad, es decir, conciencia. Es lícito interrumpir aquí esta elucidación.

[3]

Es evidente que existen otras modalidades del proceso de pensar que no tienen en vista la meta desinteresada del discernir, sino alguna otra meta práctica. El estado de expectativa, del que el pensar mismo ha partido [pág. 409], es un ejemplo de esta segunda modalidad del pensar. En él es retenida una investidura-deseo, y junto a ella es perseguida, bajo atención, una segunda investidura-percepción emergente.⁴³ Pero aquí el propósito no es averiguar adónde conduce esta, sino los caminos que llevan a reanimar la investidura-deseo entretanto retenida. Esta modalidad del proceso de

⁴³ [La situación provocada por una investidura retenida, de un lado, y, del otro, una simultánea investidura migratoria de la atención, ocupa, bajo diferentes formas, un destacado lugar a lo largo del «Proyecto». (Véanse, por ejemplo, las secciones 15 a 18 de la parte I, y la sección 1 de la parte III.) En más de un pasaje (p. ej., págs. 411 y 421-2) se habla de una investidura migratoria no dirigida y (como en la primera oración de esta sección) «desinteresada». Es difícil no ver en esto un parentesco con lo que luego sería la primera forma de «asociación libre» en la técnica psicoanalítica —a saber, aquella forma en la cual cierta operación fallida específica o determinado elemento de un sueño permanecen como el punto de partida, en tanto que otro sector de la psique se embarca en una serie de asociaciones—. Se hallarán ciertas puntualizaciones que ponen de relieve esto mismo en la 6ª de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), *AE*, 15, págs. 96 y sigs.]

pensar. biológicamente más originaria, es fácil de exponer con arreglo a nuestras premisas.

Sea $V+$ la representación-deseo que se mantiene investida en particular, y W la percepción que es preciso perseguir;⁴⁴ entonces el efecto de la investidura-atención de V será, primero, que la $Q\phi$ [pág. 420] se escurrirá hacia la neurona a , mejor facilitada; desde allí seguirá otra vez la mejor facilitación, y así sucesivamente. Ahora bien, esta tendencia a ir hacia la mejor facilitación será perturbada por la presencia de *investiduras colaterales*.⁴⁵ Si desde a parten tres caminos, ordenados b, c, d , según su facilitación, y d está en la vecindad de la investidura-deseo $+V$, el resultado puede ser que la $Q\phi$, a pesar de las facilitaciones, no corra hacia c y b , sino hacia d , desde allí hacia $+V$, y así descubra $W—a—d—+V$ como el camino buscado. Opera aquí el principio, que hace tiempo hemos reconocido [págs. 363-4], de que la investidura puede descaminar la facilitación, y por tanto ejercer un efecto contrario a ella, con lo cual una investidura colateral modificará el curso de $Q\eta$. Como las investiduras son alterables, el yo es libre de modificar el curso desde W hacia una investidura-meta cualquiera.

Por investidura-meta no se entiende aquí una de medida igual, como la que recae sobre todo un ámbito bajo la atención, sino una realzante, que sobresale por encima del nivel del yo. Probablemente se tenga que admitir el supuesto de que, a raíz de este pensar con investiduras-meta, al mismo tiempo migra también $Q\eta$ desde $+V$, de suerte que el curso de W pueda ser influido no sólo por $+V$, sino también por sus anteriores estaciones. Sólo que a todo esto el camino $+V\dots$ es consabido y fijado, y el camino de $W\dots a\dots$ se debe buscar. Como nuestro yo en verdad siempre mantiene investiduras-meta, a menudo simultáneamente en número múltiple, se comprende por sí misma la dificultad de un pensar puramente discerniente, como también la posibilidad, en el caso del pensar práctico, de que en diferentes épocas y bajo diversas condiciones, personas distintas alcancen los más diversos caminos.

⁴⁴ [« V » designa «*Vorstellung*» {«representación»}, y « W », «*Wahrnehmung*» {«percepción»}. En el original figura aquí « $V+$ », pero « $+V$ » en todas las restantes apariciones de este símbolo. En *AdA*, pág. 455, se consigna aquí « $-V$ », y en todos los demás lugares, « $+V$ ». Cf. *supra*, pág. 376, n. 93.]

⁴⁵ [En *AdA*, pág. 455, debido a un error de copia las dos oraciones fueron comprimidas en una, omitiendo varias palabras. En el original, el pasaje reza así: «*von dort würde sie abermals nach der best n Bahn[un]g gehen, u dgl [und dergleichen]. Diese Tendenz nach der besten Bahn[un]g zu gehen wird aber gestört werden...*».]

A raíz del pensar práctico se pueden apreciar también las *dificultades del pensar*, de que uno tiene noticia por propia sensación. Para retomar el ejemplo anterior, en que la corriente $Q\phi$, de acuerdo con la facilitación, se escurriría hacia b y c ,⁴⁶ mientras que d se destaca por la conexión cercana con la investidura-meta o una representación que de ella se siga, el influjo de la facilitación en favor de $b...c$ puede ser tan grande que sobrepuje en mucho a la atracción $d...+V$. Para guiar, empero, el decurso hacia $+V$, la investidura de $+V$ y de sus representaciones tributarias tendría que ser aumentada todavía más, quizá también alterada la atención sobre W , a fin de alcanzar una ligazón mayor o menor y un nivel de corriente que sea más propicio para el camino $d...+V$. Ese gasto destinado a superar facilidades buenas, a fin de llamar la Q por caminos peor facilitados pero más próximos a la investidura-meta, corresponde a la dificultad de pensar.

El papel de los signos de cualidad en el pensar práctico se distinguirá poco del que desempeñan en el pensar discerniente. Los signos de cualidad aseguran y fijan el decurso, pero no son indispensables para este. Si uno pone complejos en lugar de las neuronas, y complejos también en lugar de las representaciones,⁴⁷ uno se topa con una complejidad del pensar práctico que ya no podría figurar, y concibe que sea aquí deseable una tramitación rápida. [Cf. pág. 432.] Ahora bien, durante un decurso así las más de las veces los signos de cualidad no serán despertados de manera completa, y por cierto que su desarrollo contribuirá a volver más lento el decurso y complicarlo. Toda vez que el decurso desde cierta percepción hacia unas definidas investiduras-meta haya acontecido ya repetidas veces y esté estereotipado por facilidades de memoria, casi nunca habrá ocasión para el despertar de los signos de cualidad.

La meta del pensar práctico es la *identidad* [pág. 374], la desembocadura de la investidura $Q\phi$ desplazada {descentrada} dentro de la investidura-deseo que entretanto se retiene. Ha de tomarse en términos puramente biológicos que con ello cese el constreñimiento a pensar y a cambio se permita la inervación plena de las *imágenes-movimiento* tocadas por el camino y que constituyen un fragmento accesorio, justifi-

⁴⁶ [En el original: «*der Bahn[un]g nach nach b u[nd] c*». En *AdA*, pág. 456, se omitió uno de los «*nach*», perjudicando el sentido. Anteriormente, en esta misma oración, « $Q\Phi$ » figura por error « $G\Phi$ ».]

⁴⁷ [Cf. pág. 373. En *AdA*, pág. 456, se inserta «*einzelnen*» {«singulares»} adjetivando a «neuronas» y a «representaciones».]

cado por las circunstancias, de la *acción específica* [pág. 341]. Puesto que durante el decurso esta imagen-movimiento fue investida sólo de manera ligada, y puesto que el proceso de pensar ha partido de una imagen-percepción que luego fue perseguida sólo como imagen-recuerdo, el proceso íntegro de pensar puede independizarse del proceso de expectativa y de la realidad objetiva y progresar hasta la identidad de una manera por completo inalterada. Parte, entonces, de una mera *representación*, y no lleva a la acción ni siquiera después de consumado, pero ha dado por resultado *un saber práctico* aplicable cuando se presente el caso real-objetivo. Es que demuestra ser acorde al fin no tener que iniciar el proceso del pensar práctico sólo cuando a uno lo fuerza la realidad objetiva, sino tenerlo ya preparado.

Es hora de restringir una formulación que antes hicimos [pág. 414], a saber, que una memoria de los procesos de pensar sólo sería posibilitada por los signos de cualidad porque de otro modo sus huellas no se distinguirían de las huellas de las facilitaciones de percepción. De esa tesis tendremos que la *memoria real-objetiva* no puede correctamente ser modificada por ningún pensar acerca de ella. Por el otro lado, es innegable que el pensar sobre un tema deja unas huellas extraordinariamente sustantivas para un siguiente pensar-sobre [cf. págs. 344 y 380], y es muy discutible que esto sólo lo opera el pensar con signos de cualidad y conciencia. Por tanto, tienen que existir facilitaciones de pensar, no obstante lo cual no está permitido que sean borradas las vías asociativas originarias. Como sólo puede existir una clase de facilitaciones, se creería que ambas conclusiones son inconciliables. Sin embargo, tiene que hallarse una conjugación y explicación en la circunstancia de que todas las facilitaciones de pensar han sido creadas sólo con un nivel elevado, y es probable que vuelvan a hacerse valer con un nivel elevado, mientras que las facilitaciones de asociación, generadas en decursos totales o primarios tornan a resaltar cuando se establecen las condiciones del decurso no ligado.⁴⁸ Ahora bien, con esto no se niega alguna posible injerencia de las facilitaciones de pensar sobre las facilitaciones de asociación.

De este modo obtenemos esta otra característica para el ignoto movimiento neuronal:

⁴⁸ [En el original: «wenn die Beding[un]gen des ungeb. Ablaufes hergestellt sind», donde «ungeb.» designa presumiblemente «ungebunden» [«no ligado»]. En *AdA*, pág. 457, habiéndose interpretado, a todas luces, «ungeb.», se consigna «umgebenden» {«circundante»}.]

La memoria consiste en las facilitaciones [pág. 344]. Las facilitaciones no son alteradas por una elevación del nivel, pero existen facilitaciones que sólo valen para un determinado nivel. La dirección del decurso no es alterada en principio por un cambio de nivel, pero sí lo es por la cantidad de corriente [pág. 423] y por investiduras colaterales [pág. 425]. Dado un nivel grande, son desplazables más bien *Q* pequeñas [pág. 416].

Junto al pensar *discerniente* y al práctico, es preciso distinguir un pensar reproductor, *recordante*, que forma parte del pensar práctico, pero no lo agota. Este *recordar* es la condición previa de todo examen emprendido por el pensar crítico; persigue un proceso dado de pensar en dirección inversa, hacia atrás, quizás hasta una percepción; carece además de meta, a diferencia del pensar práctico, y a todo esto se sirve en profusión de los signos de cualidad. En esta persecución hacia atrás, el proceso choca con eslabones intermedios que hasta entonces eran inconcientes, no habían dejado como secuela ningún signo de cualidad, pero que producen con posterioridad sus signos de cualidad. De ahí se sigue que el decurso de pensar en sí y por sí, sin signos de cualidad, ha dejado huellas. En muchos casos parece, en verdad, que uno sólo colegiría ciertos tramos de camino porque sus puntos de partida y de llegada están dados por signos de cualidad.

En todo caso, la reproducibilidad de los procesos de pensar rebasa con mucho sus signos de cualidad; estos han de ser hechos concientes con posterioridad, aunque quizá deje huellas con más frecuencia el resultado del proceso de pensar que sus estadios.⁴⁹

Dentro del decurso de pensar pueden suceder toda clase de cosas que merecen ser expuestas, trátase de un pensar *discerniente*, *examinador* o *práctico*. El pensar puede conducir al *displacer* o a la *contradicción*. Estudiemos el caso en que un pensar práctico con investiduras-meta conduzca al desprendimiento de *displacer*. [Cf. págs. 404 y sigs.]

La experiencia más común enseña que este suceso da por resultado un obstáculo para el proceso de pensar. ¿Cómo llega a producirse? Si un recuerdo desarrolla *displacer* a raíz de su investidura, ello tiene como su fundamento más gene-

⁴⁹ [Aquí, como en pág. 420, hay en el original una línea transversal (no señalada en *ADA*, pág. 458), que parece indicar el comienzo de una nueva sección.]

ral que la percepción correspondiente había despertado displacer en su tiempo, vale decir, pertenece a una vivencia de dolor [págs. 364 y sigs.]. Tales percepciones, según la experiencia, atraen sobre sí una atención elevada, pero excitan menos sus signos de cualidad propios que los de la reacción a que dan ocasión; se asocian con las exteriorizaciones propias de afecto y defensa [págs. 366-7]. Si se persigue el destino de tales percepciones como *imágenes-recuerdo*, se advierte que las primeras repeticiones despiertan siempre tanto afecto cuanto displacer, hasta que con el tiempo pierden esa capacidad. Simultáneamente, se consuma con ellas otra alteración. Al comienzo retuvieron el carácter de las cualidades sensibles: cuando dejan de ser capaces de afecto, pierden también este carácter y se equiparan a otras imágenes-recuerdo. Si el decurso de pensar choca con una de estas imágenes-recuerdo *no domeñadas todavía*, se generan los signos de cualidad de ella (a menudo de naturaleza sensorial), una sensación de displacer e inclinaciones a la descarga, cuya combinación distingue a un afecto determinado, y el decurso de pensar queda interrumpido.

¿Qué sucede entonces con los recuerdos susceptibles de afecto, hasta que son *domeñados*? No se entienda que el «tiempo», la repetición, pudiera debilitar su capacidad de afecto, pues este factor [la repetición] de ordinario contribuye a reforzar una asociación.⁵⁰ Sin duda que dentro del «tiempo», en las repeticiones, ha de suceder algo que procure ese sometimiento, y no puede ser sino esto: que un vínculo con el yo o con investiduras yoicas cobre poder sobre el recuerdo. Si ello lleva más tiempo que de ordinario, es preciso descubrir una razón particular, y sin duda se la hallará en el origen de este recuerdo susceptible de afecto. Como huellas de vivencias de dolor, han sido investidos (según nuestro supuesto sobre el dolor [pág. 351]) por unas *Qφ* hipertróficas y han adquirido una facilitación hiperintensa para el desprendimiento de displacer y de afecto.⁵¹ Hará falta una ligazón repetida y particularmente grande

⁵⁰ [En el original, la parte central de esta oración reza: «...dass die "Zeit", die Wiederhol[un]g ihre Affektfähigkeit abschwächt...». En *AdA*, pág. 459, encontramos: «...dass die "Zeit" die Wiederholung ihrer Affektfähigkeit abschwächt...». Al eliminar la coma después de «Zeit» y trocar «ibre» por «ibrer», resulta: «No se entiende que el tiempo debilita la repetición de su capacidad de afecto». Esto no parece tener mucho sentido, en especial si se toma en cuenta lo que sigue. Más probable es, creemos, la solución dada en el texto.]

⁵¹ [En el original: «Unlust- u Affektentbind[un]g»; en *AdA*, pág. 459, se lee: «Unlust- und Affektbindung» {«ligazón de displacer y de afecto»}.]

desde el yo hasta contrabalancear esa facilitación de *displacer*.

Que el recuerdo muestre carácter alucinatorio durante un tiempo tan largo reclama también su explicación —sustantiva para la concepción de la alucinación—. Es sugerente aquí suponer que esa capacidad de alucinación, como la capacidad de afecto, son indicios de que la investidura yoica no ha cobrado todavía ningún influjo sobre el recuerdo, que en este prevalecen las direcciones de escurrimiento primarias y el proceso total o primario.

Estamos constreñidos a ver en el devenir-alucinado una corriente retrocedente de Q hacia ϕ y, por tanto, hacia ω [págs. 384-5];⁵² una neurona ligada no admitiría esa corriente retrocedente. Cabe preguntar, además, si es la cantidad hipertrófica de investidura del recuerdo lo que posibilita la corriente retrocedente. Sólo que aquí es preciso recordar que una Q así, grande, está presente sólo la primera vez, a raíz de la vivencia eficiente de dolor. En la repetición sólo⁵³ estamos frente a una investidura de recuerdos, de intensidad habitual, que, no obstante, instaura alucinación y *displacer*; no podemos sino suponer que ello sucede en virtud de una facilitación de intensidad desacostumbrada. De aquí se sigue que la cantidad ϕ común basta para la corriente retrocedente y la excitación de descarga, y el efecto inhibitor de la ligazón yoica cobra significatividad.

Al fin se conseguirá investir el recuerdo-dolor de tal suerte que no pueda exteriorizar ninguna corriente retrocedente y que sólo desprenda un *displacer* mínimo; queda entonces domeñado, y ello en virtud de una facilitación de pensar tan intensa que exterioriza ese efecto permanente y que a raíz de cada repetición ulterior del recuerdo vuelve a ejercer ese efecto inhibitor. Entonces, por la falta de uso del camino hacia el desprendimiento de *displacer*, poco a poco aumentará su resistencia. Es que las facilitaciones están expuestas a la caducidad progresiva (olvido). Sólo entonces es [el] recuerdo un recuerdo domeñado como cualquier otro.⁵⁴

⁵² [Véase, empero, una posterior enmienda de Freud, pág. 438.]

⁵³ [«*Nur*» en el original; omitido en *AdA*, pág. 460.]

⁵⁴ [Interesa señalar que más de cuarenta años después Freud empleó el mismo término, «*Bändigung*» {«domeñamiento»} en un contexto bastante similar. Se trata de la sección III de «Análisis terminable e interminable» (1937c), *AE*, 23, pág. 227, donde examina la posibilidad de «domeñar» una pulsión merced a la fuerza del yo. Años antes, en «El problema económico del masoquismo» (1924c), *AE*, 19, págs. 169-70, se refirió al «domeñamiento» de la pulsión de muerte por mezcla con la libido. (El término aparece también en la Carta 69 a Fliess, del 21 de setiembre de 1897, *supra*, pág. 302.) — El des-

Ahora bien, parece que este proceso de sometimiento del recuerdo deja como secuela una consecuencia permanente para el decurso de pensar. Puesto que antes, con la reanimación del recuerdo y el despertar de displacer era perturbado cada vez el decurso de pensar, surge una tendencia a inhibir también ahora el decurso de pensar tan pronto como el recuerdo domeñado desarrolla su huella de displacer. Esta tendencia es muy útil para el pensar práctico, pues un eslabón intermedio que conduce al displacer no puede situarse sobre el camino buscado hacia la identidad con la investidura-deseo [pág. 375]. Se genera así la *defensa de pensar* primaria, que en el pensar práctico toma el desprendimiento de displacer como señal [pág. 371] para abandonar cierto camino —o sea, para dirigir hacia *otra parte* la investidura-atención—. Aquí, de nuevo, displacer guía la corriente de *Q*), como en la primera regla biológica [pág. 419]. Se podría preguntar por qué esta defensa de pensar no se ha dirigido contra el recuerdo todavía susceptible de afecto. Pero tenemos derecho a suponer que lo impidió la segunda regla biológica, que demandaría atención toda vez que un signo de realidad estuviera presente [pág. 420], y el recuerdo no domeñado fuera todavía capaz de arrancar signos de cualidad real-objetivos. Según se ve, ambas reglas se concilian y son acordes al fin.

Es interesante ver cómo el pensar práctico se deja guiar por la regla biológica de *defensa*. En el [pensar]⁵⁵ teórico (discerniente, examinador), la regla ya no es observada. Esto se comprende, puesto que en el pensar-meta se trata de un camino *cualquiera*, y entonces pueden ser segregados los aquejados de displacer, mientras que en el [pensar] teórico se deben discernir todos los caminos.

[4]

Ahora se plantea la pregunta: ¿Cómo se puede generar *error* sobre el camino de pensar? ¿Qué es *error*?

gaste normal de los recuerdos con el trascurso del tiempo fue examinado por Freud en una larga nota agregada en 1907 a *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901*b*), *AE*, 6, pág. 266. Ya había rozado el problema incluso antes del «Proyecto», en su conferencia «Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos» (1893*b*), *AE*, 3, pág. 38.]

⁵⁵ [«*Denken*», agregado en *AdA*, pág. 461, no figura en el original.]

Tenemos que considerar ahora con más precisión el proceso de pensar. El pensar práctico, el origen de todos los procesos de pensar, sigue siendo también su meta última. Todas las otras variedades se han desprendido de él. Es una manifiesta ventaja que el traslado de pensar {*Denküberführung*}, que sobreviene en el pensar práctico, no se produzca sólo cuando se produce el estado de expectativa, sino que haya acontecido [pág. 427]; en efecto, 1) así se ahorra tiempo para la plasmación de la acción específica, y 2) el estado de expectativa no es particularmente propicio para el decurso de pensar. Se advertirá el valor de la prontitud en el breve intervalo entre percepción y acción si se tiene en cuenta que las percepciones se alternan con rapidez. Si el proceso de pensar ha durado demasiado, su resultado se volvió entretanto inutilizable. Por eso se «*premedita*».

El comienzo de los procesos de pensar así escindidos es la *formación de juicio*,⁵⁶ a que el yo llega mediante un hallazgo dentro de su organización —mediante la coincidencia, ya parcialmente mencionada [págs. 376-7 y 414], de las investiduras-percepción con noticias del cuerpo propio. Por esa vía los complejos perceptivos se separan en una parte constante, no comprendida, la *cosa del mundo*, y una variable, comprensible, la propiedad o movimiento de la cosa. Como el complejo-cosa retorna en conexión con diversos complejos-propiedad, y estos retornan en conexión con diversos complejos-cosa, surge una posibilidad de retrabajar, por así decir, de un modo universalmente válido y prescindiendo de la percepción real en cada caso, los caminos de pensar que llevan desde estas dos clases de complejos hasta el estado-cosa deseado. El trabajo de pensar con juicios, en vez de pensar con complejos de percepción singulares no ordenados, es entonces un gran ahorro. Queda sin elucidar si la unidad psicológica así ganada es subrogada también por una unidad neuronal en el decurso de pensar, y por una unidad neuronal otra que la representación-palabra.

En la creación del juicio puede colarse ya el error. En efecto, los complejos-cosa o complejos-movimiento no son del todo idénticos, y entre los ingredientes que se desvían pueden hallarse algunos cuyo descuido perturbe el resultado en la realidad. Este defecto del pensar proviene del afán, imitado por nosotros aquí, de sustituir el complejo por una neurona única, a lo cual constriñe precisamente la enorme complejidad. [Cf. pág. 426.] *Son espejismos del juicio o fallas de las premisas.*

⁵⁶ [Véanse, para lo que sigue, las secciones 16 y 17 de la parte I.]

Otro fundamento del error puede residir en que las percepciones⁵⁷ de la realidad objetiva no fueran percibidas de manera completa porque no se encontraban dentro del campo sensorial. Estos son *errores por ignorancia*, inevitables en todos los seres humanos. Donde esta condición no está presente, la preinvestidura psíquica puede ser defectuosa (por desvío del yo respecto de las percepciones) y dar por resultado percepciones inexactas y decursos de pensar incompletos; estos son *errores por atención deficiente*.

Si ahora tomamos como material de los procesos de pensar los complejos juzgados y ordenados en lugar de los ingenuos, se obtiene una oportunidad para abreviar el propio proceso del pensar práctico. Es esta: si ha resultado que el camino desde la percepción hasta la identidad con la investidura-deseo pasa por una imagen-movimiento *M*, está biológicamente asegurado que, luego de producida la identidad, esta *M* se inerve en su totalidad. Por la simultaneidad de la percepción y esta *M*, se genera una facilitación intensa entre ambas, y una imagen-percepción que sobrevenga a continuación⁵⁸ despertará la *M* sin más decurso asociativo. En todo caso cabe suponer, desde luego, que en todo momento es posible establecer una conexión entre dos investiduras. Lo que originariamente fue una conexión de pensar arduamente establecida pasa a ser después, por investidura total simultánea, una facilitación vigorosa, acerca de la cual sólo se plantea esta duda: si se consume siempre a lo largo del camino hallado en primer lugar, o si puede transitar por una conexión más directa. Esto último parece más probable, y también más acorde al fin, porque ahorra la necesidad de fijar unos caminos de pensar que deberían permanecer libres para otras conexiones, las más diversas. Si respecto del camino de pensar [originario] falta la repetición, tampoco cabe esperar de él facilitación alguna, y el resultado se fijará mejor por conexión directa. Es verdad que quedamos en la incertidumbre sobre la proveniencia del nuevo camino. Si ambas investiduras, percepción y *M*, mantuvieran una asociación común con un tercer término, la tarea resultaría simplificada.

El fragmento de decurso de pensar que va de la percep-

⁵⁷ [«*W*» en el original; ampliado en *AdA*, pág. 462, a «*Wahrnehmungsobjekte*» {«objetos de la percepción»}.]

⁵⁸ [«*Ein nächstes W*» en el original. La «*W*» debe estar subrogando, entonces, la palabra de género neutro «*Wahrnehmungsbild*» {«imagen-percepción»}. En *AdA*, pág. 463, considerando a la palabra de género femenino, se pone «*eine nächste Wahrnehmung*» {«una percepción que sobrevenga a continuación»}.]

ción hasta la identidad a través de una *M*⁵⁹ se puede también realzar y ofrece un resultado semejante si luego la atención fija la *M* y la pone en asociación con la percepción, que igualmente tornó a ser fijada. También esta facilitación de pensar se sintonizará luego en el caso real.

A primera vista no se advierten errores posibles a raíz de esta [clase de] trabajo de pensar, pero se puede seguir un camino de pensar desacorde con el fin y poner de relieve un movimiento dispendioso, porque la selección en el pensar práctico sólo depende, en efecto, de las experiencias reproducibles.

Con el enriquecimiento de recuerdos se ofrecen cada vez nuevos caminos de desplazamiento. Por eso se ha comprobado que es ventajoso perseguir por completo las percepciones singulares a fin de hallar, entre todos los caminos, los más propicios, y este es el trabajo del pensar *discerniente*, que por cierto,⁶⁰ entra en escena como preparación del [pensar] práctico, si bien de hecho sólo tardíamente se desarrolla desde este. Los resultados de este [trabajo]⁶¹ son luego utilizables para más de una clase de investidura-deseo.

Los errores del pensar discerniente son palmarios: la parcialidad, si no se evitaron investiduras-meta, y la fragmentariedad, si no se recorrieron todos los caminos. Es claro que aquí constituye una enorme ventaja que simultáneamente se despertaran signos de cualidad; registrando dentro del estado de expectativa estos procesos de pensar realizados, el decurso de asociación puede ir del eslabón inicial al eslabón final mediante los signos de cualidad, en lugar de ir mediante la serie entera de pensar;⁶² y para ello, ni siquiera hace falta que la serie de la cualidad se corresponda en todos sus términos con la serie de pensar.

En el pensar teórico, el displacer no desempeña papel alguno, y por eso es posible aun con un recuerdo domeñado.

Tenemos que considerar todavía una modalidad del pen-

⁵⁹ [Aquí y en la línea siguiente, en *AdA*, pág. 463, figura «*Bewegungsbild*» {«imagen-movimiento»}, en vez de «*M*», como en los dos párrafos previos.]

⁶⁰ [En este punto del original hay una palabra difícil de discernir. En *AdA*, pág. 464, se da «*so*» {«por consiguiente»}, que casi con seguridad es inexacto. Es probable que sea «*zu*», por «*zwar*» {«por cierto»}.]

⁶¹ [En el original se lee claramente «*derselben*» {«este»}, palabra de género femenino y que sólo puede referirse a «*Arbeit*» {«trabajo»}; en *AdA*, pág. 464, se cambia esa palabra por «*desselben*», que es masculina o neutra y puede remitir a «pensar discerniente»].]

⁶² [Aquí y en la línea siguiente, en el original figura «*Denkreihe*»; en *AdA*, pág. 464, se puso en el primer caso «*Denkweite*» {«extensión de pensar»}.]

sar, el crítico o examinador. Este es ocasionado cuando, no obstante haberse observado todas las reglas, el proceso de expectativa, con la acción específica subsiguiente, llevan al displacer y no a la satisfacción. El pensar crítico procura, sin meta práctica, en ocio y bajo evocación de todos los signos de cualidad, repetir el decurso íntegro de $Q\ddot{u}$ ⁶³ para comprobar una *falla de pensar* o una *falta psicológica*. Es un pensar discerniente con objeto dado, a saber, una serie de pensar. Ya sabemos en qué pueden consistir estas últimas [¿las faltas psicológicas?]: ¿pero en qué consisten las *fallas lógicas*?

Dicho brevemente: en no tomar en cuenta las *reglas biológicas* para el decurso de pensar. Estas reglas enuncian adónde tiene que dirigirse en cada caso la investidura-atención y cuándo es preciso detener el proceso de pensar. Tales reglas están protegidas por amenazas de displacer, son obtenidas por la experiencia, y se pueden trasponer sin más a las reglas de la lógica, cosa que será menester probar en detalle. El displacer intelectual de la contradicción, a raíz de la cual el decurso de pensar examinador se detiene, no es entonces más que el [displacer] almacenado para proteger las reglas biológicas, que el proceso de pensar incorrecto pone en movimiento.

La existencia de tales reglas biológicas se demuestra, justamente, a partir del sentimiento de displacer por fallas lógicas.

En cuanto a la acción, no podemos representárnosla de otro modo que como la investidura total de aquellas imágenes-movimiento que fueron puestas de relieve a raíz del proceso de pensar [pág. 433], y quizá también de aquellas (cuando hubo un estado de expectativa) que pertenecían a la parte voluntaria de la acción específica. Aquí hay una renuncia al estado ligado, y un repliegue de las investiduras de atención. La primera se cumple por sí sola, pues con el primer decurso desde las neuronas motrices el nivel dentro del yo desciende de manera irresistible. Por cierto que no cabe esperar un aligeramiento completo del yo a raíz de acciones aisladas, sino sólo a raíz de actos de satisfacción de la índole más pródiga. Es instructivo que la acción no acontezca por inversión de la vía que ha aportado las imágenes-movimiento, sino por caminos motores particulares; entonces el efecto-movimiento⁶⁴ no es sin más el querido,

⁶³ [« $Q\ddot{u}$ *ablauf*» en el original; en *AdA*, pág. 464, «*Qualitätsablauf*» {«decurso de calidad»}.]

⁶⁴ [En *AdA*, pág. 465, se lee «*Bewegungsaffect*» {«afecto-movimiento»}. El profesor Merton Gill ha sugerido que en vez de «*affect*»

como tendría que serlo si se tratara de la inversión de la misma vía. Por tanto, durante la acción tiene que producirse una comparación nueva entre las noticias de movimiento que llegan y los [movimientos] preinvertidos; así se obtiene una excitación de inervaciones correctoras hasta conseguir la identidad. Aquí se repite el mismo caso que se producía del lado de la percepción, sólo que con una menor diversidad, una rapidez mayor y una descarga continuada *total*, en tanto que allá acontecía sin tal descarga. Ahora bien, nótese que la analogía se presenta entre pensar práctico y actuar con arreglo al fin. Por esto se entiende que las imágenes-movimiento son *sensibles*. Pero la peculiaridad de que en el actuar se sigan caminos nuevos, en lugar de la inversión, tanto más simple, parece mostrar que la dirección conductiva de los elementos neuronales está tal vez fijada, y hasta, quizá, que aquí como allí el movimiento neuronal puede tener otros caracteres.

Las imágenes-movimiento son percepciones, y como tales tienen desde luego cualidad y despiertan conciencia; es asimismo indudable que a veces atraen sobre sí gran atención. Sólo que sus cualidades son poco llamativas, probablemente no son tan diversas como las del mundo exterior, y no están asociadas con representaciones-palabra; antes bien, sirven ellas mismas en parte a esta asociación. Pero no provienen de órganos sensoriales de elevada organización; su cualidad es sin duda monótona [págs. 354-6].

debe de ser «*effekt*», que tiene mucho más sentido. El original no permite una decisión nítida.]

Apéndice B. Fragmento de la Carta 39, del 1º de enero de 1896¹

[...] Tus puntualizaciones sobre la migraña² me han llevado a una idea que tendría por consecuencia una refundición completa de todas mis teorías $\phi\psi\omega$, en la que ahora no me está permitido aventurarme. Sin embargo, intentaré dar alguna indicación.

Yo parto de las dos clases de terminaciones nerviosas; las libres [pág. 350] sólo recogen cantidad y la conducen por sumación hacia ψ [págs. 360-1], pero no tienen poder para provocar sensación, es decir, para producir efectos sobre ω . El movimiento neuronal cobra con ello sus caracteres cualitativos genuinos y monótonos [pág. 354]. Estos son los caminos para toda cantidad que llene ψ , y por tanto también para la energía sexual. Las vías nerviosas que arrancan con órganos terminales no conducen cantidad, sino el carácter cualitativo particular de ellos; no agregan nada a la suma dentro de las neuronas ψ , sino que meramente ponen a estas neuronas en excitación. Las neuronas ω son aquellas neuronas ψ susceptibles de una investidura cuantitativa muy escasa. La coincidencia de estas cantidades mínimas con la cualidad fielmente transferida a ellas desde el órgano terminal es, de nuevo, la condición para la génesis de la conciencia. Ahora interpolo estas neuronas ω entre las neuronas ϕ y las neuronas ψ , de suerte que ϕ trasfiere su cualidad a ω , y ω ahora no trasfiere a ψ ni cualidad ni cantidad, sino que sólo incita a ψ , o sea, señala sus caminos a la energía ψ ³ libre. (No sé si puedes comprender el galimatías. Exis-

¹ [Como expliqué en la «Nota» de pág. 259, esta carta ha sido trasladada desde el lugar que cronológicamente le correspondería en el epistolario con Fliess. En su primera parte se procede a una revisión de las concepciones manifestadas en el «Proyecto», y sólo se torna inteligible por referencia a este. Su segunda parte se vincula más bien con el Manuscrito I, pág. 253; versa sobre la migraña y se conecta con las teorías de Fliess acerca de la importancia de los órganos nasales en los trastornos neuróticos, en especial los sexuales.]

² [Nada se sabe sobre ellas.]

³ [En *AdA*, pág. 153, se sustituye incorrectamente este símbolo por «*psychischen*». El texto no se refiere a la «energía psíquica», en el sentido en que Freud empleó esta expresión en obras posteriores, sino a la «energía proveniente del sistema ψ ».]

ten, por así decir, tres modalidades según las cuales las neuronas ejercen entre sí una acción eficiente: 1) trasferirse unas a otras cantidad; 2) trasferirse unas a otras cualidad, y 3) ejercer unas sobre otras un efecto excitador de acuerdo con ciertas reglas.) Según eso, los procesos de percepción envolverían *eo ipso* conciencia, y sólo *después* de devenir concientes ejercerían sus ulteriores efectos psíquicos; los procesos ψ serían en sí y por sí inconcientes, y sólo con posterioridad recibirían una conciencia artificial secundaria enlazándose con procesos de descarga y percepción (asociación lingüística) [pág. 413]. Una descarga ω , que mi otra exposición volvía necesaria [págs. 353-4], falta aquí; la alucinación, que siempre opuso dificultades a la explicación, ya no es ahora un retroceder la excitación hacia ϕ ⁴ [pág. 430], sino meramente hacia ω . La regla de defensa, que no rige para percepciones, sino sólo para procesos ψ , se comprende ahora mucho más fácilmente. El ir rezagada la conciencia secundaria permite describir en términos simples los procesos de neurosis.⁵ También me he librado del fastidioso problema de averiguar cuánto de la excitación ϕ (del estímulo-sensación) es trasferido sobre neuronas ψ . Respuesta: directamente nada, la Q en ψ depende sólo de la medida en que la atención libre ψ es dirigida por las neuronas ω .

El nuevo supuesto armoniza mejor, asimismo, con el hecho de que los estímulos-sensación objetivos son tan mínimos que resulta difícil derivar de esta fuente la fuerza de voluntad con arreglo al principio de constancia. Pero [de acuerdo con la nueva teoría] la sensación no aporta ninguna Q a ψ , la fuente de la energía ψ son las conducciones [endógenas] de órgano.

El conflicto entre la conducción de órgano puramente cuantitativa y los procesos *incitados* en ψ por la sensación conciente me explica también el desprendimiento de displacer, lo cual me hace falta para la represión en las neurosis sexuales.

En cuanto a *tu* aspecto de la cuestión, cabe la posibilidad de que en órganos puedan existir estados de estimulación que no producen ninguna sensación espontánea (si bien tienen que mostrar sensibilidad a la presión), pero que, por vía reflectoria (o sea, por influjo de equilibrio), puedan incitar perturbaciones desde otros centros neuronales. La idea de una ligazón contrarrecíproca de las neuronas o de los centros neuronales sugiere también, en efecto, que los

⁴ [En *AdA*, pág. 153, figura « ψ ».]

⁵ [En *AdA*, pág. 153, se ha insertado en este sitio «(sic!)».]

síntomas de descarga motriz son de diversas clases. Las acciones voluntarias están probablemente condicionadas por una trasferencia de Q , puesto que aligeran la tensión psíquica. Por otro lado, existe una descarga de placer, espasmos, etc., que yo me explico no por trasferirse Q sobre el centro motor, sino porque ahí ella se libera, debido quizás a que la Q ligadora se ha reducido en el centro sensible apareado. Este sería el distingo, hace tiempo buscado, entre movimientos «voluntarios» y «espasmódicos», y al mismo tiempo el camino para explicar un grupo de efectos colaterales somáticos —p. ej., en la histeria—.

Para los procesos puramente cuantitativos de trasferencia sobre ψ , existe una posibilidad de atraer sobre sí la conciencia, a saber: que esta conducción de Q llene las condiciones del dolor. Es probable que la cancelación de la sumación, el aflujo continuado [de Q] hacia ψ por un lapso, sea lo esencial de esas condiciones. Ciertas neuronas ω son entonces *sobreinvestidas* y proporcionan la sensación de displacer; son causa también de que la atención quede absorta en estos puntos. Entonces, la «alteración neurálgica» tendría que considerarse como un aflujo de Q , acrecentado más allá de cierto límite, desde un órgano, hasta la cancelación de la sumación, sobreinvestidura de neuronas y absorción de energía ψ libre. Como ves, damos así con la migraña la existencia de regiones nasales en aquel estado de estímulo, que tú disciernes con libre mirada, sería la condición. El excedente de Q se distribuiría por diferentes caminos subcorticales antes de alcanzar a ψ . Dado este caso, Q penetra de continuo en ψ y, según la regla de la atención [pág. 419], la energía ψ libre afluye al lugar de la erupción.

Se requiere saber ahora cuál puede ser la fuente de los estados de estímulo en los órganos nasales. Aquí se ofrece la concepción de que la membrana de Schneider sería el órgano cualitativo para los estímulos olfatorios, y el órgano cuantitativo, separado de aquel, los *corpora cavernosa*. Las sustancias olfatorias son, como tú opinas y como lo sabemos por las flores, sustancias de descomposición del metabolismo sexual; producirían efectos como estímulos sobre ambos órganos. En la menstruación y otros procesos sexuales, el cuerpo produce una Q acrecentada de tales sustancias, y por tanto de tales estímulos. Sería preciso decidir si actúan sobre los órganos nasales por el aire espirado o por las vías sanguíneas; es probable que ocurra esto último, pues antes de la migraña no se tiene ninguna sensación olfatoria subjetiva. Así, por medio de los *corpora cavernosa*, la nariz en cierto modo se orientaría sobre los estímulos olfatorios del

interior, como lo haría con los estímulos exteriores mediante la membrana de Schneider; se arruinaría a raíz del cuerpo propio. Los dos caminos de contraer migraña, espontáneo y por olores tóxicos humanos [pág. 254], se equipararían entre sí, en todo momento podrían sumar sus efectos.

La inflamación de los órganos nasales de cantidad sería, según esto, una suerte de adaptación del órgano sensorial a consecuencia del estímulo interno más intenso, análogo en el caso de los órganos sensoriales efectivos (cualitativos) a abrir desmesuradamente los ojos, acomodarlos, aguzar los oídos, etc.

Quizá no sería difícil trasladar esta concepción a las otras fuentes de migraña y estados migrañoides; pero todavía no veo cómo se podría hacer. En todo caso, lo más importante es comprobarlo en el tema principal.

De esta manera, una multitud de oscuras y antiquísimas concepciones de la medicina cobran vida y vigencia.

[.]

Apéndice C. La naturaleza de Q

[De las dos «ideas rectoras» (pág. 339) con que Freud inaugura el «Proyecto» —la neurona y Q —, ningún misterio existe en torno de la primera, pero la segunda requiere algún examen, especialmente porque todo sugiere que fue la precursora de un concepto que habría de cumplir un papel fundamental en el psicoanálisis. No nos referimos al singular enigma, mencionado en mi «Introducción» (pág. 332), sobre el distingo entre Q y Q_1 . Lo que aquí nos interesa tratar es el problema de Q_1 , una Q que (como Freud indica de manera expresa al final de su primer párrafo) guarda cierta particular conexión con el sistema nervioso.

¿De qué modo imaginaba Freud a esta Q en el otoño de 1895?

Aparte del hecho evidente de que quería presentar a Q como algo material —«sometida a la ley general del movimiento» (pág. 339)—, notamos enseguida que Q aparece en dos formas diferenciables. La primera es la « Q corriente», que recorre una neurona o pasa de una de ellas a otra. Esto es descrito de diversas maneras; por ejemplo, habla de la «excitación neuronal como cantidades fluyentes» (pág. 340), de « Q corriente» (pág. 345), de «una corriente» (pág. 342), del «decurso excitatorio» (pág. 344). La otra forma, más estática, se expresa en «una neurona investida,¹ que está llena con una cierta Q » (pág. 342).

La importancia de este distingo entre los dos estados de Q sólo emerge en forma gradual a lo largo del «Proyecto», y uno casi estaría tentado de pensar que sólo se percató de ella mientras lo escribía. La primera señal de la importancia dada a esto se vincula con el análisis del mecanismo que mostraría la diferencia entre alucinaciones y percepciones y el papel que cumple ese mecanismo en la acción inhibitoria proveniente del yo (secciones 14 y 15 de la parte I). En las páginas 368-9 se ofrecen detalles sobre esta acción inhibitoria (interferencia por una «investidura colateral», di-

¹ Véanse algunas puntualizaciones con respecto a la investidura en mi «Apéndice» al primer trabajo de Freud sobre las neuropsicosis de defensa (1894a), *AE*, 3, págs. 64-5.

rigida por una investidura de atención del yo), cuyo resultado es modificar el estado fluyente de Q y convertirlo en un estado estático en una neurona. Aquí, este distingo se relaciona con el que existe entre el proceso primario (no inhibido) y el secundario (inhibido). Pero después (pág. 380) se describe de otra manera el mismo distingo, con la noción de que la investidura colateral «liga un monto de la Q que corre a través de la neurona». Ahora bien: no será sino en la parte III del «Proyecto» (págs. 416-7) donde se desarrollarán todas las consecuencias del distingo entre un estado ligado y un estado móvil de Q . La necesidad de la hipótesis de los dos estados de Q surge en relación con el examen que hace Freud de la operación de pensar, que demanda la existencia, dentro de la neurona, de un estado «que, con una investidura elevada, empero sólo permite una corriente pequeña» (pág. 416).

Así pues, parecería haber dos maneras de medir Q : por el nivel de investidura dentro de la neurona y por el monto de corriente entre las investiduras. A veces se ofreció esto como prueba de que, en realidad, Freud creía que Q era simplemente electricidad, y que esas dos maneras de medición correspondían al amperaje y al voltaje. Ciertamente es que unos dieciocho meses antes de la redacción del «Proyecto», en su primer trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1894a), Freud había establecido una vaga comparación entre algo precursor de esta Q , «algo que tiene todas las propiedades de una cantidad» y que se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones «como lo haría una carga eléctrica por las superficies de los cuerpos» (AE, 3, pág. 61). También es cierto que Breuer, en su contribución teórica a *Estudios sobre la histeria* (1895d) —publicados sólo unos pocos meses antes de la redacción del «Proyecto»—, dedicó cierto espacio a una analogía eléctrica con «una cierta medida de excitación en las vías conductoras del encéfalo» (AE, 2, pág. 205). No obstante, en ningún lugar del «Proyecto» hay nada que sugiera que Freud tenía presente una idea semejante. Por el contrario, una y otra vez pone de relieve el hecho de que la naturaleza del «movimiento neuronal» nos es desconocida. (Cf., p. ej., págs. 420, 427 y 436.)²

² Es de temer que la teoría eléctrica haya recibido apuntalamiento a raíz de un infortunado error de traducción al inglés. En el capítulo VII (E) de *IS*, 5, pág. 589, traducimos sin ningún justificativo la palabra alemana «Niveau» por «potential» {«potencial»}; en las reimpressiones de ese volumen, la palabra fue corregida por «level» {«nivel»}.

Hay que admitir que las elucidaciones efectuadas en el «Proyecto» sobre la índole del estado «ligado» y su operación son algo oscuras. Uno de los mayores enigmas se vincula con la descripción del proceso del «juicio» y la función que en este desempeña la investidura desde el yo. Esa influencia recibe diversas denominaciones («investidura colateral», «preinvestidura» o «sobreinvestidura»)³ y está íntimamente relacionada con la idea de una investidura de la atención. Al principio (pág. 369), parecería que la atención no es sino un medio de dirigir las investiduras colaterales hacia el sitio en que se las necesita; pero en otros lugares del trabajo (p. ej., págs. 416-7) es como si la sobreinvestidura de la atención fuera en sí misma la fuerza que produce el estado «ligado».

En verdad, todo el problema del nexo de la atención con *Q* requiere un examen. («Energía ψ libre» parece llamarla Freud en su carta a Fliess del 1º de enero de 1896, pág. 388.) La atención hace su modesta aparición en la sección 14 de la parte I (pág. 369), pero pronto comienza a crecer en importancia (en la sección 19 de la parte I y en la sección 6 de la parte II), hasta que en la parte III ya se ha vuelto casi predominante. Pese a ello, en los escritos posteriores de Freud, y salvo unas escasas menciones esporádicas, la «atención» casi desaparece, si bien hasta el final persisten huellas anónimas de ella a lo largo de dos líneas diferentes, que se remontan ambas, en última instancia, al «Proyecto». La primera y más evidente se vincula con el «examen de realidad», cuya historia ha sido plenamente documentada en mi «Nota introductoria» a «Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños» (1917*d*), *AE*, 14, págs. 217-9. La otra línea, menos notoria aunque quizá más importante, concierne justamente al papel de la atención (o de otro dispositivo similar) en la génesis del distingo entre el estado ligado y el estado libre de *Q*, y, más allá de esto, entre los procesos primario y secundario. Examino esta función de la atención en una nota a pie de página de «Lo inconciente» (1915*e*), *AE*, 14, pág. 189. Freud alude a ella de modo indirecto en sus últimas obras: *Moisés y la religión monoteísta* (1939*a*), *AE*, 23, pág. 93, y *Esquema del psicoanálisis* (1940*a* [1938]), *AE*, 23, pág. 161.⁴

³ Digamos, de paso, que parece tener algún asidero la idea de que Freud limitó el uso de este último término a las investiduras provenientes del yo. Véase, verbigracia, la frase «sobreinvestidura libidinosa» en *Tótem y tabú* (1912-13), *AE*, 13, pág. 93.

⁴ La concepción freudiana de la atención recibe un interesante esclarecimiento colateral por su afirmación, hecha en diversos oportu-

Sean cuales fueren los pormenores del mecanismo que provoca la transformación de *Q* libre en *Q* ligada, es obvio que Freud atribuía la mayor significatividad a la distinción misma. «Creo que este distingo —escribió en «Lo inconciente»— sigue siendo hasta hoy nuestra intelección más profunda en la esencia de la energía nerviosa» (*AE*, 14, pág. 185).⁵

Esta cita podría hacernos abrigar la expectativa de que los escritos posteriores de Freud arrojasen luz sobre nuestro problema inmediato, la naturaleza de *Q*. Esa abreviatura no vuelve a aparecer, aunque no es difícil reconocerla bajo varios seudónimos, con la mayoría de los cuales ya estamos familiarizados por el «Proyecto». Uno de ellos, «energía psíquica», es particularmente interesante, porque en él se pone de manifiesto lo que semeja ser un cambio decisivo en el concepto: *Q* ya no es «algo material», sino que ha devenido algo psíquico. En ningún lugar del «Proyecto» hallamos la expresión «energía psíquica»⁶ —«energía Ψ », frase que se presenta en la Carta 39 (pág. 439) y *passim*, no significa sino «energía proveniente del sistema neuronal Ψ »—, pero ella es muy usada en *La interpretación de los sueños* (1900a). Si bien allí declara que «nos mantenemos en el terreno psicológico» (*AE*, 5, pág. 529), un examen cuidadoso muestra las huellas del antiguo encuadre neurológico. Hasta el conocido pasaje del libro sobre el chiste (1905c), *AE*, 8, pág. 141, en que parece dar la espalda a las neuronas y a las fibras nerviosas, de hecho deja las puertas bien abiertas para una explicación fisiológica. Vimos que en la oración citada de «Lo inconciente» (1915e) hablaba de «energía nerviosa», no de «energía psíquica». Por otro lado, en la recopilación en alemán de sus escritos publicados en 1925 {*GS*} modificó la frase final de *Estudios sobre la histeria* (1895d), cambiando «sistema nervioso» por «vida anímica» (*AE*, 2, pág. 309). Ahora bien, sea que esta revo-

nidades, de que la atención resta eficiencia a las acciones automáticas, que en cambio se ven beneficiadas por la «distracción» de aquella. Cf. «Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico» (1886d), *supra*, pág. 342 y una nota mía a pie de página en la 30ª de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a), *AE*, 22, pág. 37, donde se hallará una lista completa de referencias.

⁵ En mi «Introducción» a *Estudios sobre la histeria* (1895d), *AE*, 2, pág. 21, comento el hecho extraño e inexplicado de que Freud atribuyese este descubrimiento a Breuer.

⁶ El término «energía» aparece rarísima vez en el «Proyecto» en el sentido de «*Q*». Probablemente, el sinónimo más común utilizado sea «excitación».

lución haya sido pequeña o grande, es indudable que muchas características fundamentales de *Q* sobrevivieron hasta el fin, trasmutadas, en las obras de Freud, como lo prueban las numerosísimas referencias dadas en las notas al pie de estas páginas.

Reviste especial interés la relación de *Q* con las pulsiones, escasamente mencionadas aquí por ese nombre, aunque son a todas luces las sucesoras de la «*Q* endógena» y de los «estímulos endógenos». En mi «Nota introductoria» a «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915c), *AE*, 14, págs. 107 y sigs., tracé en parte la historia de la concepción freudiana de las pulsiones, y específicamente de sus diversas clasificaciones de estas —en un comienzo, pulsiones libidinales y pulsiones yoicas; luego, pulsiones libidinales y pulsiones destructivas—. Un punto no mencionado allí adquiere relevancia en el presente contexto: Freud descartó en dos oportunidades la posibilidad de que existiese una «energía psíquica indiferente» capaz de cobrar cualquiera de las dos formas de las pulsiones; lo hizo en «Introducción del narcisismo» (1914c), *AE*, 14, pág. 76, y en *El yo y el ello* (1923b), *AE*, 19, pág. 45. Esta «energía psíquica indiferente» se asemeja mucho a un volver sobre la pista de *Q*.

Tales incertidumbres acerca de las pulsiones —entidades que, como *Q*, son «conceptos fronterizos entre lo anímico y lo somático», según nos dice en «Pulsiones y destinos de pulsión» (*AE*, 14, pág. 117)— y acerca de su clasificación nos recuerdan que Freud fue siempre muy congruente en cuanto a destacar nuestra ignorancia respecto de la naturaleza básica de *Q* o sus sucedáneos. Como hemos visto (pág. 442) en el «Proyecto» se insiste a menudo en esto, y la misma declaración reaparece con frecuencia en obras posteriores; citemos unos pocos casos: *La interpretación de los sueños* (1900a), *AE*, 5, pág. 588; «Lo inconciente» (1915e), *AE*, 14, pág. 185; *Moisés y la religión monoteísta* (1939a), *AE*, 23, pág. 93. La conclusión es enunciada de la manera más clara en *Más allá del principio de placer* (1920g): «El carácter impreciso de todas estas elucidaciones nuestras, que llamamos metapsicológicas, se debe, por supuesto, a que no sabemos nada sobre la naturaleza del proceso excitatorio en los elementos del sistema psíquico, ni nos sentimos autorizados a adoptar una hipótesis respecto de ella. Así, operamos de continuo con una gran *X* que trasportamos a cada nueva fórmula». Se diría, pues, que nuestra indagación debe cesar aquí y que no tenemos más opción que dejar irresuelto el problema de *Q*, como lo hizo Freud.

Pero si bien la naturaleza última de *Q* le era desconocida

a Freud, siempre dio por sentados algunos de sus rasgos esenciales e insistió en ellos hasta el fin de su vida. Si nos remontamos a una de las más antiguas ocasiones en que aparece el término, la del primer trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (a que nos hemos referido en la pág. 393), vemos que allí se habla de algo «que tiene todas las propiedades de una cantidad —aunque no poseamos medio alguno para medirla—; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga» (*AE*, 3, pág. 61). Es evidente que a la misteriosa *Q* se le dio ese nombre en virtud de que poseía tales características.

Desde el comienzo, Freud debió tomar en cuenta, en muchos puntos de sus teorías, los factores cuantitativos. Así, en «La etiología de la histeria» (1896*c*), leemos: «En la etiología de las neurosis tienen tanto peso las condiciones cuantitativas como las cualitativas; para que la enfermedad devenga manifiesta es preciso que sean rebasados ciertos valores de umbral» (*AE*, 3, pág. 209). Más importante aún, empero, es el hecho de que la cantidad esté implícita en toda la teoría del conflicto como causa no sólo de las neurosis sino de toda una gama de estados anímicos. Este hecho se vuelve explícito en varios pasajes; por ejemplo, en «Sobre los tipos de contracción de neurosis» (1912*c*), *AE*, 12, págs. 243-5; en la 23ª de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), *AE*, 16, pág. 341; en «Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad» (1922*b*), *AE*, 18, pág. 222, y en «Análisis terminable e interminable» (1937*c*), *AE*, 23, págs. 228-9. En este último caso, la importancia de los factores cuantitativos es vinculada con la situación terapéutica, pero el mismo vínculo ya había sido establecido más de cuarenta años atrás, en la contribución de Freud a *Estudios sobre la histeria* (1895*d*), *AE*, 2, pág. 270. En su gran trabajo sobre «Lo inconciente» (1915*e*), Freud emplea el término «económico» como equivalente a «cuantitativo» (*AE*, 14, pág. 178) y a partir de entonces los usó como sinónimos.⁷ Por lo tanto, cualquiera que sea la naturaleza última de *Q*, tenemos derecho a ver en este concepto el antecesor de uno de los tres elementos fundamentales de la metapsicología.]

⁷ La identificación entre ambos términos no era una novedad; aparece ya en la Carta 24 a Fliess (citada *supra*, pág. 326), escrita varios meses antes que el «Proyecto».